



*Agencia y ritual: El caso de las máscaras de la fiesta de
Xantolo de Chapulhuacanito en la Huasteca Potosina*

T E S I S

Que para obtener el grado de
Maestro en Antropología Social

Presenta

Pablo Uriel Mancilla Reyna



*Agencia y ritual: El caso de las máscaras de la fiesta de
Xantolo de Chapulhuacanito en la Huasteca Potosina*

T E S I S

Que para obtener el grado de
Maestro en Antropología Social

Presenta

Pablo Uriel Mancilla Reyna

Director de tesis

Dr. Arturo Humberto Gutiérrez Del Ángel

Agradecimientos

Esta tesis es el resultado de una serie de momentos y de personas que formaron parte fundamental de este proceso. En primer lugar, quiero agradecer al Colegio de San Luis por permitirme formarme como maestro en Antropología y así poder continuar en este constante aprender de esta ciencia.

Agradezco a cada uno de los profesores que con sus cursos hicieron que nacieran en mí preguntas muy significativas para esta investigación. Algunas de estos cuestionamientos aún siguen rondando en mi cabeza, por lo cual les agradezco infinitamente. Han sembrado en mí la curiosidad por seguir conociendo y aprendiendo.

De manera especial agradezco a los profesores que de forma muy cercana siguieron este proceso. Al Dr. Arturo Gutiérrez Del Ángel, director de esta tesis. Quien en todo momento me apoyo, confió en mí y me brindo las herramientas para seguir adelante. A la Dra. Neyra Alvarado que con su pasión por la antropología me llevo a construir un trabajo que cuestionara mis habilidades y mi forma de ver el presente trabajo. Profundamente admiro su paciencia y la manera en la que llevó el proceso de evaluación de esta tesis. A mi sinodal externo, el Dr. Carlos Casas, le agradezco todo el tiempo que dedico a esta investigación. Los conocimientos que me compartió desde la licenciatura me hacen sentir orgulloso de poder seguirlos aplicando hasta este momento. A la Dra. Paola Garnica que siempre buscó la manera de generar una crítica constructiva. Agradezco también a mis compañeros de maestría por conducirnos en grandes debates en el aula. Por discutir ideas y retroalimentar mi visión. A todos ellos muchas gracias.

En cuanto al lugar en donde se desarrolló esta investigación, le agradezco a los habitantes de Chapulhuacanito por compartirme sus saberes sobre las máscaras. Especialmente al barrio San

José y los participantes de su grupo de disfrazados, quienes en todo momento me ayudaron a resolver las dudas que tenía durante el trabajo de campo.

Sería difícil mencionar a todas las personas de Chapulhuacanito que formaron parte de esta investigación, pero no cabe duda que guardo en mi memoria todos los recuerdos de este proceso. Gracias a la familia de Cecilio y de Gerardo por siempre recibirme con una rica taza de café. Gracias a Oscar por su hospitalidad y su interés en esta investigación.

Por último, pero no menos importante agradezco a mis padres y hermanos a quien les dedico y siempre dedicaré cada uno de mis logros. Edgardo Mancilla y Dolores Reyna, por siempre muchas gracias. A Litzzy por acompañarme y apoyarme en todo momento durante este proceso. Gracias.

Índice

Introducción	1
1 Capítulo I. Ubicación, territorialidad y organización social	22
1.1 La máscara como eje de la territorialidad en Chapulhuacanito.....	23
1.1.1 Lugares rituales de las máscaras.....	30
1.2 Organización social.....	39
1.2.1 Estructura interna de los barrios y cargos.....	43
1.3 Las máscaras y los cuernos. Objetos rituales perdidos.....	50
1.3.1 Pertenecer al barrio, pertenecer a las máscaras.....	55
2 Capítulo II. Ciclo ritual	61
2.1 Los tiempos agrícolas, los tiempos rituales.....	63
2.1.1 Calendario agrícola.....	68
2.2 Los rituales de siembra y cosecha.....	70
2.2.1 El día de la santa cruz.....	77
2.2.1.1 Espacio, temporalidad y actividades.....	77
2.2.2 El carnaval.....	78
2.2.2.1 Espacio, temporalidad y actividades.....	82
2.2.3 El Xantolo.....	85
2.2.3.1 Espacio, temporalidad y actividades.....	86
2.2.3.2 San Andrés.....	88
2.3 La ofrenda.....	91
2.3.1 Los tipos de ofrendas.....	93
2.3.2 El altar de los difuntos.....	97
2.3.3 El altar de las máscaras.....	99
3 Capítulo III. Las máscaras	102
3.1 Las máscaras y sus personajes.....	103
3.2 Los principales artesanos.....	108
3.2.1 Proceso de elaboración de las máscaras.....	116
3.3 Mitos en torno a las máscaras.....	121
3.3.1 La Percepción de las máscaras entre los habitantes de Chapulhuacanito.....	132
3.4 Los males de las máscaras.....	138
4 Capítulo IV. Las máscaras en la fiesta de Xantolo	146
4.1 Primera bajada de máscaras.....	148
4.2 La organización de la fiesta de Xantolo.....	161
4.3 El grupo de disfrazados del barrio de San José.....	165
4.3.1 El momento de disfrazarse.....	168
4.4 La música para las máscaras.....	173
4.5 Bailes típicos del Xantolo.....	177
4.6 Las máscaras como vía de la experiencia.....	185

5	Conclusiones	193
6	Anexos	201
7	Bibliografía	203

Introducción

No puedo saber con exactitud cuando inició mi interés por las máscaras, sin embargo, esta investigación conjunta varios puntos de mi experiencia en el quehacer antropológico, mismos que he reunido desde mis primeros años en la licenciatura en Antropología, camino que emprendí en agosto del 2009. Desde ese momento, y con apenas los primeros conocimientos de la ciencia, me pude dar cuenta de que cada una de las herramientas de investigación del antropólogo, así como la lectura de los clásicos de la disciplina, me permitían acceder a un conocimiento de la cultura que consideraba en ese momento y que sigo considerando como fundamental, esto es lo relacionado a las prácticas que involucran formas de ver el mundo, que se traducen en rituales, prácticas en su mayoría de las veces cíclicas, con un fin particular y que lleva en cada acción la forma en la que un grupo concibe la realidad.

Con el paso de los semestres en la licenciatura decidí que mi mayor interés estaba en las prácticas que se denominaban como rituales, concepto de gran discusión por la antropología y con distintas perspectivas. Entre estas discusiones, yo entendía a los rituales como la información que se tenía que develar a través de los actos que observaba con los grupos con los que hacía investigación, y así transcurrieron mis primeros contactos con los nahuas de Huejutla, los teenek de la Huasteca potosina, los wixaritari de la sierra madre occidental de Jalisco en Nueva colonia, (lugar que recuerdo con mucho anhelo por ser mi primer trabajo de campo extenso) y los zinacantecos en Chiapas. En donde por una temporada muy corta investigué para la materia de Etnografía III sobre los procesos de curación entre este grupo indígena.

Aunque mis trabajos durante la licenciatura habían sido con grupos indígenas, al momento de decidir mi tema de tesis para titularme como licenciado en Antropología, opté por trabajar con los grupos de capoeira angola de la ciudad de México, un arte marcial afrobrasileño que tiene sus

raíces en el candomblé (religión afrobrasileña) y que es enseñada por los afrodescendientes en Brasil. Por medio de esta práctica han logrado crear vínculos con personas de otros países que gustan de aprenderla. El hecho de ser mexicano o de alguna otra nacionalidad no hace que no compartan las creencias relacionadas con el candomblé que forman parte fundamental de la capoeira.

Relato todo esto para llegar al siguiente punto: el hecho de estudiar cuestiones relacionadas con rituales en un contexto como el de la Ciudad de México, justo logró ampliar mi panorama para entender estas actividades, dándoles el peso que tienen, y partiendo de la manera en la que las personas las significan y reconfiguran.

Para el tema de investigación que tenía que proponer para ingresar a la maestría en Antropología Social en el Colegio de San Luis me representaba un gran reto, ya que en el panorama principal buscaba encontrar un tema que se relacionara con rituales. Esto me llevó a regresar a los grupos indígenas, ahora considerando los que habitan en San Luis Potosí, y así es como llegué a los nahuas, ubicados en el sur-este de la Huasteca potosina. Entonces se juntaba mi interés por investigar con un grupo indígena y el de trabajar con el día de muertos, el cual había presenciado siempre de manera muy cercana en el contexto de la capital potosina, ya que el lugar en donde nací y crecí hasta mis 22 años de edad (la casa de mis padres), se encuentra a dos cuadras de uno de los panteones de la ciudad: el Españita, así que es imposible no recordar con claridad esos días en donde la avenida se cerraba para montar negocios de comida y dar la bienvenida a las personas que iban a visitar a sus difuntos al camposanto con motivo del día de muertos.

Antes de plantear el proyecto de investigación tenía claro que en la Huasteca se celebrara el día de muertos, con el nombre de Xantolo, y con particularidades de los grupos indígenas que ahí habitan: nahuas y teenek. No había asistido a ningún Xantolo, y lo que me quedaba era buscar

información respecto a la fiesta. El primer texto que revisé fue el *Del carnaval al Xantolo* de Amparo Sevilla Villalobos (2002), curiosamente lo fui a buscar a la biblioteca de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) y me di cuenta de que algún mal intencionado había arrancado la sección que la coordinadora del libro le dedicaba a la Huasteca potosina, así que solo pude leer lo que se decía de la fiesta en Veracruz y en Hidalgo. Eso me sirvió para engancharme por completo con el tema, quería estudiar el Xantolo, quería entender la manera en la que se representaba y concebía la muerte entre los nahuas de la Huasteca, pero estudiar al Xantolo todavía me planteaba un reto para determinar el tema, pues una fiesta tan grande y con tantos motivos había que delimitarla.

El tema de las máscaras apareció con Jorge Venegas, amigo y colega de la licenciatura, quien recién había terminado sus estudios de maestría en el Colegio de San Luis y ahora se encontraba realizando sus estudios de doctorado en la Universidad Autónoma de Querétaro, su tema de investigación a nivel doctoral tenía que ver con la migración que se da de la Huasteca a la Ciudad de México y a Monterrey. En su andar por la huasteca potosina, Jorge me platicó que lo habían invitado a Chapulhuacanito a pasar el Xantolo, Jorge me describió un ritual que hacían con las máscaras y que estaba fuera de lo que veían los turistas, claramente recuerdo lo que me dijo: “los nahuas se encargan de los rituales de las máscaras, eso no lo ve la demás gente y es algo increíble, nunca había visto algo así en la Huasteca” La plática con Jorge me dejó atrapado, así que al parecer se presentaba ante mí un universo que no conocía y que me parecía cautivador.

Así fue mi primer acercamiento a las máscaras de Chapulhuacanito, por una conversación que despertó en mí los cuestionamientos que apuntaron a esta investigación. El siguiente paso fue revisar más bibliografía sobre el Xantolo y sobre las máscaras (Alegre González, 2004; Cabrera, 2002; Good, 2001; Sigorini, 2008). Entonces había conseguido delimitar la fiesta a un aspecto

particular: las máscaras. Ahora habría que ver qué es lo que sucedía con las máscaras en esta localidad.

En Chapulhuacanito, a las máscaras se le sahúman, se les da de beber aguardiente, se les trata de una manera especial. Se cuidan, se conservan, se crean y por ninguna manera se destruyen. Las máscaras traen consigo a otra persona, una que se interpreta acompañada de un disfraz durante los días de fiesta. Las máscaras piden y dan, otorgan privilegios, pero también traen castigos, las máscaras dan fuerza, pero también debilitan hasta el punto de perder la razón. Durante los días de fiesta, las máscaras no se quitan, pero tampoco se pueden dejar puestas todo el año. Las máscaras llegan a una temprana edad en los habitantes de esta localidad y al momento de fallecer (en algunas ocasiones) es como si la máscara se quedara con su personalidad. En Chapulhuacanito, las máscaras son guardadas gran parte del año y solamente se les puede ver mediante procesos rituales. Estas máscaras engloban la vida ritual de la localidad y su cosmovisión.

El presente trabajo busca entender a las máscaras como el eje central de las relaciones sociales que se establecen en Chapulhuacanito, localidad perteneciente al municipio de Tamazunchale, S.L.P. La investigación parte del entendido que las máscaras configuran relaciones durante el ciclo agrícola que culmina en el Xantolo, fiesta de todos santos y ofrenda a los difuntos. Para poder ubicar tanto a los actores como las acciones es pertinente reconocer el contexto en el que se ubica.

La Huasteca, región que comprende parte de los estados de San Luis Potosí, Hidalgo, Veracruz, Tamaulipas y en menor medida también de Querétaro y Puebla, es habitada por los grupos indígenas teenek, nahuas y pames. “Los nahuas constituyen el grupo indígena mayoritario en la porción sur de la Huasteca. Ocupan con mayor grado de densidad y presencia relativa más de 50 municipios de los estados de San Luis Potosí, Hidalgo y Veracruz.” (Valle, 2003:5) Al ser

el grupo que ocupa mayor cantidad de municipios, hace que las costumbres y ritos tengan algunas variables. Esto se da en función del lugar y la relación que los nahuas tienen con otros grupos, no solamente indígenas, sino también con los fenómenos globales que están presentes y la influencia de los medios de comunicación.

Cobra sentido la gran diversidad cultural que existe entre los nahuas de la Huasteca; “los del norte comparten multitud de elementos con los teenek mientras que los del sur a veces casi se confunden con los otomíes y tepehuas” (Valle, 2003:7). Entre los grupos que habitan en la Huasteca existe una festividad de gran importancia, el culto a los muertos, Xantolo o día de todos santos. Esta es una fiesta marcada el día dos de noviembre, aunque el inicio del ciclo y fin de los rituales relacionados con el Xantolo puede variar de una comunidad a otra.

En la fiesta de todos santos se ofrenda a los difuntos por medio de un altar que está en cada uno de los hogares, a los cuales llamaré “altares domésticos”. Se tiene la creencia que los difuntos vendrán al mundo de los vivos para disfrutar del banquete que les preparan sus familias. El Xantolo es esperado durante todo el año, es un evento de gran magnitud, que si bien su origen es indígena, ahora ha sido adoptado por las instituciones gubernamentales relacionadas con la cultura. Así, de esta manera, ofrecen una demostración de esta fiesta a los turistas y demás personas que deciden asistir.

La fiesta de todos santos tiene relación con el calendario católico, es decir, el Xantolo coincide con el día de muertos que se festeja en todo México. Las particularidades que tiene esta fiesta en distintos lugares son muy considerables. Lo que pretende esta investigación es adentrarse en el ámbito familiar. Esta misma forma se menciona en el texto *El regreso de los difuntos en el mundo indígena mesoamericano contemporáneo* de Italo Sigorini, (2008) refiriéndose a la fiesta de la siguiente manera:

El hecho de que forme parte de un calendario litúrgico católico con una fecha fija, y por tanto la de cada una coincida con la de todas las demás miembros de la comunidad, no debe hacer olvidar este aspecto fundamentalmente privado, en que cada núcleo familiar celebra en el altar de su casa el afectuoso encuentro anual con sus difuntos y se asegura ritualmente su periodo de regreso. (Sigorini, 2008:249)

A partir de la cita anterior se puede dar cuenta de que las actividades que involucran la fiesta de todos santos o Xantolo, conlleva aspectos que van más allá de una festividad general. Sino que más bien existen momentos cargados de significado y de procesos rituales que aseguran el orden del cosmos.

Estos significados de los que habla el autor del texto citado están presentes en la Huasteca potosina (aun cuando el Xantolo se ha masificado como uno de los atractivos turísticos de esta región), ya que la fiesta de todos santos forma parte de un ciclo ritual anual de la localidad de Chapulhuacanito, y lleva en esencia el contacto con los muertos, los ancestros y el inframundo. Amparo Sevilla (2002) define al Xantolo en conjunto con el carnaval de la siguiente manera: “Son días en los que se abre un tiempo sagrado para la celebración de la vida y la muerte, en el que las cosmovisiones antiguas se amalgaman con las experiencias actuales y lo religioso se integra a lo lúdico a través del teatro y la danza” (2002:6). Si existe una relación entre el carnaval y el Xantolo, además de formar parte de un mismo ciclo ritual, se ligan por el contacto con los ancestros. Aunque cada uno de estos rituales sucedan de manera distinta, en ambos está presente la noción de enmascararse y a partir de esto convertirse en otro “ser”.

De lo más llamativo que se puede ver en Chapulhuahuacanito durante la fiesta de Xantolo son las máscaras. En el periodo que duró mi trabajo de campo pude identificar a dos lugares en el sur de la Huasteca potosina que son considerados como los sitios mascareros dentro de la zona nahua, estos son: San Martín Chalchicuatla y Chapulhuacanito. En ambos lugares se fabrican máscaras para el Xantolo, con la particularidad de que están hechas de madera, razón por la que

se consideran como “tradicionales”. De las máscaras madera se habla de un constante cuidado, se busca preservarlas y sobre todo mantenerlas en buen estado, por ese motivo y por aspectos rituales (que se abordarán a lo largo de esta tesis) las máscaras únicamente salen durante los días de fiesta del Xantolo, que van desde el 1 al 4 de noviembre, la mayor parte del año permanecen en el techo de una casa hecha de barillas de madera y cubierta con laminas. Aunque las máscaras solo se pueden ver durante los días de fiesta no quiere decir que no articulen relaciones en torno a ellas durante el resto del año, ya que los grupos de participantes de disfrazados son grupos solidos que permanecen en un barrio y que ayudan en los preparativos para otras fiestas, como la del carnaval, e incluso en algunas ocasiones los miembros del grupo ayudan a levantar la cosecha entre ellos.

La importancia de las máscaras en Chapulhuacanito actúa en diferentes niveles, el primero es la división del territorio, señalando la territorialidad de los barrios a partir de la posesión de las mismas, el segundo es a nivel festivo durante el Xantolo, y el tercero responde a las máscaras como agentes que intervienen en la vida social de las personas.

Las máscaras de Chapulhuacanito son cuidadas y valoradas como objetos rituales. Estas son sometidas a procesos rituales en los tres barrios principales de la localidad: el barrio San José, el barrio de la Cruz y el barrio de Pixtello. Cada uno de ellos resguarda las máscaras que utilizan durante el Xantolo.

Al momento de encontrar las máscaras en cada uno de los barrios, me lleva al análisis de la organización que se da al interior de estos con relación a los rituales que se hacen para las máscaras. Lo segundo es que esta organización y cargos que están relacionados con las máscaras involucran el conocimiento que se debe tener sobre ellas.

En lo que respecta a la estética de las máscaras, desempeña un papel importante, pues si bien no están talladas a semejanza de un rostro en particular, si representan a distintos personajes de la comunidad, basándose en oficios, y en rasgos particulares de los habitantes. Es así como se pueden ver máscaras de cartero o de chiflador, resaltando ciertos atributos de algunos miembros de la localidad.

Siguiendo la línea de la estética de las máscaras, en cuanto a los colores, cumplen la función de identificar y diferenciar, es decir, las máscaras del barrio de la Cruz son de color blanco con negro mientras que las máscaras de Pixtello y del barrio de San José son de color rosa con negro. La estética de la máscara no es precisamente uno de los temas de mayor profundidad en esta investigación sino más bien lo que significa y conlleva portarlas.

El hecho de portar las máscaras sahumadas representa un compromiso que tiene que ser asumido durante siete años, se dice que una vez que te la pones tienes que cumplir y disfrazarte en el Xantolo durante los años antes mencionados, de no ser así te “volverás loco”. Esta idea de perder la razón aparece en Chapulhuacanito como una persecución constante de los difuntos y escuchar el sonido de los disfrazados al grado de no poder conciliar el sueño. Para poder aliviar esta situación y no volverse loco, las personas con más tiempo disfrazándose efectúan un ritual para que los difuntos suelten a la persona que incumplió o faltó el respeto a las máscaras.

Estos siete años que se asume el compromiso hace que los grupos y las organizaciones internas de los barrios tengan cierta constancia. Al ser este un compromiso que se tiene que asumir por determinado tiempo se puede contemplar la consistencia del barrio como una estructura sólida.

Para poder profundizar en los puntos que he mencionado anteriormente sobre las máscaras de Chapulhuacanito, es preciso hacer mención de la pregunta central que guía esta investigación,

la cual está planteada de la siguiente manera: *¿Cuál es la relación que existe entre la máscara y los participantes de los grupos de disfrazados?* Para poder sumar a la interpretación de esta pregunta, se divide en otras subpreguntas que se convierten en los objetivos de esta investigación, los cuales son:

- Analizar la relación que existe entre la territorialidad y organización social con relación a las máscaras.
- Ubicar a las máscaras dentro del ciclo ritual anual y como estos elementos suman para su comprensión.
- Analizar a las máscaras desde su proceso de fabricación, la plástica y los personajes que existen.
- Analizar a las máscaras en su campo de acción ritual, situado en la fiesta del Xantolo.

Se parte de la hipótesis que el *agente* son las máscaras y que forman parte de las relaciones sociales, en la organización y en el *performance*, este último concepto entendido a partir de la obra de Turner (2008) como “jugada, escenificación, trama, acción”, el *performance* es un acto consiente en donde el hombre se “revela a sí mismo”. Ante lo mencionado, se parte de la noción de considerar a las máscaras como un ser que es potenciado mediante prácticas rituales. Señalando que esta potencialidad hace que las personas las consideren como un ser más con el que se relacionan durante la fiesta, y que, por esta razón el entendimiento que tienen sobre estas es distinto.

Para hacer un análisis sobre las máscaras de Chapulhuacanito me parece pertinente centrar algunos conceptos teóricos que guiarán la comprensión del tema. Lo primero que tengo que señalar es que hablamos de un enfoque en donde se busca entender las relaciones que se establecen entre

objeto y sujeto, para esto es preciso la revisión de la obra *Arte y agencia, una teoría antropológica* de Alfred Gell (2016), en dicho texto el autor expone el concepto de agencia, al respecto, Gell menciona lo siguiente:

“Se puede atribuir agencia a aquellas personas (y cosas como veremos más adelante) que provocan secuencias causales de un tipo particular, es decir, sucesos causados por actos mentales, de voluntad o de intención, en lugar de por simple concentración de hechos físicos” (2016:48) A lo que se refiere Gell es a la potencialidad que existe tanto en las personas como en los objetos, esta potencialidad se ve expresada en los actos que se realizan. La relación que encuentro entre el concepto de agencia con las máscaras es precisamente tomar la cuestión de pensar a las máscaras como un *agente*: un objeto que tiene la capacidad de inferir en las relaciones sociales. Es decir, los objetos pueden tener agencia en la medida y la forma en la que se interactúa con ellos. Para sumar a la definición de agencia, Gell apunta:

La idea de agencia es un marco establecido culturalmente para pensar la causalidad, cuando se supone que lo que ocurre sigue las intenciones previas de una persona agente o una cosa agente. Cuando pensamos que algo pasa a causa de la “intención” de la persona o cosa que inicia la secuencia causal, estamos ante un ejemplo de agencia. (2016:48)

Entonces podemos considerar que las máscaras son objetos con agencia, misma que articula las relaciones del grupo de disfrazados. Cabe mencionar que las manifestaciones de las máscaras son notorias a partir del periodo que comprende el Xantolo, del 29 de septiembre al 30 de noviembre. Según los grupos de disfrazados de Chapulhuacanito, todas las máscaras sahumadas deben ser tratadas con respeto, debido a las repercusiones que estas podrían causar si no se tratan de esa manera. No obstante, las máscaras que influyen en mayor medida entre el grupo de disfrazados es la máscara de cole mayor y la de diablo. El impacto que tienen las máscaras es visible en las relaciones que establecen estas mismas con los participantes, ya que esta relación resulta pertinente para entender los lazos que crean las máscaras entre los barrios y al interior de

ellos, y sobre todo para aproximarse al protagonismo de las máscaras en la cotidianidad de los habitantes de Chapulhuacanito y en específico durante la fiesta de Xantolo.

Entender la agencia de los objetos es un trabajo en donde se tienen que considerar lo que sucede alrededor de las máscaras, y también explicarlas. Es decir, entenderlas desde el contexto que se está observando. Para esto me parece pertinente remitirme al texto *Pensar a través de las cosas*, en la introducción que escribe Amiria Henare, Martin Holbraad y Sari Wastell (2009), aquí se plantea una etnografía pensada en las “cosas”. En esta misma introducción se genera una discusión en torno a lo que es una “cosa” y cómo puede ser entendida, además de lo que se presenta a partir de definir lo que contiene la “cosa”.

Para explicar lo anterior, cuando hablamos de “objetos” se puede pensar que estos contienen ciertas características o potencialidades que se les han sido otorgadas, sin embargo, esto se entiende de una manera en que el “objeto” es en sí la “cosa” misma, más lo que se le ha atribuido. Esta misma discusión la ejemplifican Henare, Holbraad y Wastell (2009) cuando hablan del “polvo de poder”. Antes, tengo que señalar que cada uno de estos aspectos se configuran y se muestran a partir de un contexto etnográfico específico.

La cosa a través de la cual se dispone a pensar es *aché* un tipo particular de polvo que los adivinadores cubanos usan durante sus sesiones de espiritismo. Este polvo, dicen los adivinadores, constituye su poder adivinatorio. Ahora bien, si uno fuera a tomar este polvo como una cosa en el sentido *analítico*, el etnógrafo tendría que imaginar una conexión entre dos entidades distintas (polvo y poder), solo una de las cuales aparece obviamente como una cosa, de acuerdo a su noción pre-concebida de las cosas (2009:4).

En este sentido la cita hace la invitación a reflexionar de como se tienen que considerar las “cosas” de las que nos hablan en trabajo de campo. Sobre todo si en estas “cosas” están involucrados otros conceptos como el de “poder”. La problemática radica en el reto que representa para el antropólogo generar una visión distinta de estas “cosas”.

La reflexión que Martin Holbraad (2015) genera en el texto *¿Puede hablar la cosa?* integra una serie de argumentos y revisiones en donde incluye la noción de *agencia* de Alfred Gell para separarse sobre la noción y entendimiento que tiene de las “cosas”.

Respecto a si las cosas hablan, Holbraad argumenta lo siguiente: “si las cosas hablan en TTT (*Thinking Throught things*) ellas lo hacen principalmente por asociación etnográfica con la voz del nativo, en una suerte de ventriloquismo antropológico” (Holbraad, 2015:341).

Hay que señalar que las máscaras se potencializan o adquieren agencia mediante procesos rituales, ya que los habitantes de Chapulhuacanito solo consideran potenciadas las máscaras que han sido sahumadas en los rituales de las bajadas que tienen su inicio el 29 de septiembre, en donde por primera vez vuelven a ver a las máscaras después de haber sido guardadas el último día de baile del Xantolo, el 4 de noviembre. Lo anterior se puede explicar por el hecho de como las personas que no quieren correr un riesgo (como ellos lo dicen) utilizan máscaras compradas y que no han sido, ni serán sahumadas, con esto aseguran marcar una distancia y no entrar en relación con las máscaras que se encuentran en los barrios.

Sumando a la discusión sobre la relación entre los objetos y las personas, me parece pertinente traer al análisis un artículo de Carlos Casas (2018) titulado *Tukay: patrimonio y cosmovisión en un conjunto de manteles de historia totonacos dedicados a la naturaleza*. Lo que Carlos analiza en este artículo tiene que ver con dos aspectos en los que se desenvuelve la problemática, la cuestión se relaciona con la construcción de objetos (en este caso manteles) que están vinculados con la cosmovisión, pero que entran en el contexto de lo que se ha denominado “patrimonio cultural”. Traigo a colación este artículo porque presenta una manera de analizar los objetos dentro del contexto del patrimonio cultural. Para esto Carlos Casas retoma el trabajo de Maurice Godelier (1998) y de Annett Weiner (1992) para mencionar el concepto de *guardar*

“como una noción más adecuada para producir una etnografía sobre los procesos relacionados con la circulación de los objetos” mismos que están valorados como objetos que pertenecen a un patrimonio, y que por la misma razón son considerados distintos a otros, debido a las relaciones que se articulan en torno a ellos.

Para esta investigación, los objetos de los que se habla son las máscaras, y están ubicadas dentro de un contexto ritual, este último concepto aparecerá a lo largo del texto, por lo que es preciso definir que es lo que se entiende por ritual, ya que corresponde a uno de los temas clásicos de la antropología, y que claro, puede ser abordado de distintas maneras.

El concepto de ritual aparece haciendo referencia a las prácticas que involucran la colectividad de los barrios y las creencias que se tienen sobre las máscaras, sumergiendo esto en una serie de actividades que se dan de manera cíclica y con procedimientos que se busca que sean los más apegados a lo que les fue heredado por sus antepasados. Respecto al ritual busco que el abordaje para esta investigación pueda denotar lo mismo que el trabajo de campo, es decir, el carácter de agencia de las máscaras y el *performance* del Xantolo. Para esto, es pertinente revisar la obra de Victor Turner (2002) en la antropología del *performance* y su definición sobre ritual. Turner parte del modelo de Arnold Van Gennep (2008) para mostrar las etapas que tiene un ritual. Van Gennep lo define señalando tres fases de un proceso ritual: la separación, limen o margen y agregación. En estas tres fases Turner profundiza en gran medida en la parte liminal, como un terreno fértil que aparece en este momento del ritual. Esta parte liminal o liminaridad (como la considera Turner), se explica de la siguiente manera: “La liminaridad - junto con comunitas – es una forma de anti estructura, es la fase del ritual en la cual se asoma un modelo alternativo de sociedad, aún cuando las acciones rituales se rigen por reglas firmemente establecidas por la tradición y la costumbre” (2002:9). Turner de igual manera señala que los ritos son de paso y que

siempre están marcados por un cambio de estatus, es decir, no se es la misma persona antes del ritual que después de este. En este sentido, el ritual es una interrupción en el tiempo, en donde la cotidianidad se ve pausada por este momento, por medio de rezos, sacrificios y ofrendas (Neff, 1994).

Me parece pertinente el concepto de Turner, ya que el proceso de aparición de las máscaras tiene tres fases: la primera sería la bajada, la segunda el Xantolo y la tercera el destape. Es posible asimilar estos tres momentos como los correspondientes a las fases del ritual, entendiendo al Xantolo como el terreno fértil de posibilidades de acción de las máscaras.

Hay que señalar que los rituales llevan en sí distintos aspectos de la cultura, en el texto *Cosmovisión ritual e identidad de los pueblos indígenas de México* se señalan las conexiones creadas por el ritual, mencionando que este “establece un vínculo entre los conceptos abstractos de la cosmovisión y los actores humanos” (Broda, 2001:17). Hay que considerar que la palabra cosmovisión engloba distintos aspectos, este “termino se alude a una parte del ámbito religioso y se liga a las creencias y las explicaciones del mundo y al lugar del hombre en relación con el universo” (Broda, 2001:17). Entonces podemos entender a las máscaras como el eje que genera prácticas en donde confluyen las concepciones de tiempo, espacio, cosmovisión y la manera en la que se concibe el ser humano.

En el libro *Las danzas del padre sol* de Arturo Gutiérrez del Ángel (2010) define el ritual de la siguiente manera: “Los rituales son trasmisores de los valores de un pueblo en su nivel más profundo, plasmados a manera de mensajes y transmitidos por una pluralidad de metalenguajes” (2010:47). Me parece de gran referencia que se discuta respecto a qué es lo que trasmite el ritual y sobre todo la forma en la que Arturo lo hace, ya que es claro que en un acto ritual no solamente se encuentra un lenguaje verbal, sino que es mas bien un conjunto de elementos que dan a denotar

el carácter de la práctica en otros lenguajes. Las máscaras mismas son otro tipo de lenguaje, incluso la forma que tienen, los momentos en los que se portan y las transformaciones de comportamiento que generan. Todo esto es en sí compone otro tipo de lenguaje que representa la visión que se tiene sobre las máscaras, pero sobre todo, y muy importante, los lenguajes que las máscaras crean.

En el texto de *Las Artes del ritual. Nuevas propuestas para la antropología del arte desde el occidente de México* (Araiza, 2010), se desarrollan una serie de artículos en donde se visualiza la relación entre ritual y arte. La propuesta me parece interesante, y aunque en esta investigación no se abordan las máscaras desde una cuestión artística, si me parece pertinente mencionar la parte estética del ritual. Además de que el Xantolo no escapa de eso, al contrario, se ve en vuelto por una esfera de estética que busca impactar a los espectadores a través de las máscaras y de los disfraces que diseñan para estas fechas. En la introducción del texto antes mencionado se plantea lo siguiente:

No se trata simplemente de plantear que el ritual, la fiesta y la *performance* son producción artística o una forma de arte. Sabemos que la finalidad de estos no es la expresión de una intención artística. Sin embargo se trata aquí de acceder a ámbitos mas finos y profundos, identificando de que modo el ritual y la fiesta permiten, pese a no tener como propósito el arte, una búsqueda idéntica a la de este. (Araiza, 2010:17)

Lo anterior señalado por Elizabeth Araiza me permite pensar el ritual como un hacer para buscar experiencias que pueden ir enfocadas a cuestiones artísticas, sobre todo si nos referimos a la construcción de disfraces. Aludiendo al momento creativo que dedican los participantes para diseñarlos, en varias ocasiones me llegaban a comentar los parametros para hacer un buen disfraz y sobre todo la originalidad para no ser copiado por los demás barrios, además de que asumían que el disfraz llevaba consigo la interpretación de un personaje. Entiendo que lo antes mencionado abre la posibilidad de que el ritual contenga en él una experiencia artística.

Para el caso de esta investigación, los rituales relacionados con las máscaras se integran a un ciclo anual, el cual se verá desplegado de manera más específica en el capítulo II. Lo que si puedo retomar de la manera en la que los autores definen el ritual es el carácter de transformación de los sujetos que participan en el y la metamorfosis de los objetos, en este caso preciso, de las máscaras. Dicho cambio se logra a partir de la relación que se tienen entre el participantes y las máscaras. Tal como los grupos de disfrazados los dicen “las máscaras son los abuelos que vienen a visitarnos en estos días, uno nomas se presta para que ellos bailen”.

En los grupos mesoamericanos el ciclo ritual no está separado del ciclo agrícola, de esta manera, en el caso de Chapulhuacanito este ciclo está estrechamente vinculado con las máscaras. Los rituales que están relacionados con la tierra, llevan en si el lazo con los ancestros, misma relación que se establece con las máscaras.

En lo que respecta al trabajo de campo, este se realizó únicamente en Chapulhuacanito, Tamazunchale, S.L.P. En su mayoría se trabajó con las personas que participan o que participaron en los grupos de disfrazados de los barrios de San José y del barrio de la Cruz. Debido a la rivalidad que existe entre estos dos barrios (desencadenada por peleas que se han dado a lo largo de la historia por saber quién fue el primer barrio que ha tenido las máscaras) fue necesario concebirme como parte de un barrio, esto para poder llegar a una mayor profundidad de los datos sobre las máscaras y los rituales a los que tenía que asistir. Por estas razones era necesario hacer la elección de un barrio, por lo cual, San José fue el lugar en donde recolecté mayor información, esto no me negó el acceso al barrio de la Cruz pues la mayoría de los participantes siempre estuvieron dispuestos a concederme una plática o una entrevista.

Mi entrada a Chapulhuacanito se dio el 29 de septiembre del 2018, cuando asistí a la primera bajada de las máscaras y ofrenda a los difuntos. Mi llegada al día del ritual y la apertura

por parte del barrio San José se dio por medio de dos factores fundamentales. Mi asistencia fue avisada por Rita Mora, antigua colega de la UASLP, en donde habíamos estudiado (cada uno en diferentes generaciones) la carrera de Antropología. Rita tiene un amigo fotógrafo que había ido a retratar con su cámara el carnaval de Chapulhuacanito, él había invitado a Rita y ahora ella me invitaba a mí. Mi compañera de generación me platicaba de la apertura por parte del barrio San José de recibir a personas y enseñarles los rituales relacionados con las máscaras. Pude percatarme de estas atenciones en el primer acercamiento donde coincidí con Rita, quien estaba acompañada de Blakely Morales, joven que había estudiado en la escuela de ciencias de la comunicación de la UASLP y que se encontraba ahí para tomar fotografías y video del ritual para sacar una nota en un periódico independiente.

En ese primer momento y envuelto en la calidez y cortesía de las personas hacia la llegada de los tres (Rita, Blackely y yo), conocí a quienes forman parte fundamental de esta tesis, compartiendo su tiempo lleno de anécdotas y aprendizaje sobre su cultura y formas de ver el mundo.

Debo admitir que este primer momento fue el indicado para hacerles saber mi interés por conocer más sobre las máscaras, y plantear en términos claros mi papel como antropólogo. Llegué a la conclusión de que tenía que hacerse de esa manera, así podría mostrar la razón de mis constantes cuestionamientos respecto a los rituales. Ante esto, las respuestas siempre fueron afirmativas y la mayor parte de las personas que entrevisté (si no es que todas) fueron accesibles ante las preguntas que les planteaba. Sin embargo, también puede notar que el hacerme “contenedor de información” me exigía de alguna manera tomar partida de lo que me decían, no se trataba tanto de considerar que de lo que me decían era auténtico y que no, sino más bien se

relacionaba con entender la problemática que existe entre los discursos que manejan los barrios, y que básicamente se trata de acreditar a uno como verdadero y a otro como falso.

Durante el tiempo de trabajo de campo en Chapulhuacanito, residí en una vivienda que me fue rentada¹, esto me permitió vivir la cotidianidad de sus habitantes, ya que aunque vivía en una casa rentada, solo llegaba a dormir. Esto porque en la mayoría de los casos, amablemente me invitaban a desayunar, a comer y pasar la tarde en la casa de alguno de los participantes de los grupos de disfrazados. El permanecer en el lugar y estar siempre presente en los rituales me llevó a una inmersión gradual. Pude pintarme de lodo durante el carnaval, ser aprendiz en el proceso de elaboración de una máscara y estar en todas las reuniones en relación con los preparativos de los rituales. Esta inmersión modificó la manera en la que me percibían los demás grupos (barrio de la Cruz y barrio Pixtello), al parecer resultó más pertinente que los demás barrios me ubicaran como un participante del barrio San José que como alguien que quería saber sobre las máscaras.

Esto que los antropólogos llamamos “observación participante” como una de las técnicas de la etnografía se presenta de manera muy particular, y me parece que sucede de manera distinta en cada investigador, ya que este proceso parte de la asimilación, pero no solamente la del antropólogo, sino también de la asimilación que tienen las personas de la localidad ante la llegada de un extraño. Durante mi estancia en trabajo de campo el lugar en el que los pobladores me ubicaban fue cambiando, afortunadamente nunca me vi involucrado en ningún problema, aun con las divisiones que hay entre los barrios, sobre todo en el barrio de la cruz y el barrio San José. Mi estatus inicial fue el de antropólogo (ya que así fue como me presenté), la persona que andaba por

¹ En la primera bajada de máscaras a la que asistí les expliqué que haría una investigación y que permanecería por una temporada viviendo en Chapulhuacanito. Por esa razón, la familia de Cecilio se encargó de encontrarme en donde vivir. La casa en donde habitaba le pertenece a Vicente, hermano de Cecilio que actualmente radica en Monterrey.

las calles y las casas preguntando y aprendiendo sobre las máscaras. No obstante, las cosas fueron cambiando con el tiempo, y reitero, muchos de esos cambios parten de la manera en la que ellos me concebían, y la manera en la que ellos veían como asumía mi trabajo de campo, porque he de decir que pasaron algunos infortunios al estilo *El antropólogo inocente* de Nigel Barley (1989), como me imagino que suceden cuando uno está en un lugar distinto al que vive. Es de esa manera que se enteraron como estaba lleno de piquetes de zancudos, lo mucho que me gustaba la comida que preparaban y que siempre prefería aceptar una invitación a comer que cocinar en la casa en la que rentaba. Cada acción cambiaba la concepción que ellos tenían sobre mí y que yo tenía sobre ellos, de investigador pasé a ser el apoyo para las situaciones de enfermedad, esto porque llevaba coche y en más de una ocasión me pidieron que los trasladara al médico por la dificultad de conseguir un taxi.

El acercamiento con ellos para febrero fue tan bueno que para el día del carnaval me insistían en que me pintara de *meco*, sinceramente yo no quería. Se trataba de llenarse de lodo y andar solamente en short por las calles de la localidad bailando, y aunque días previos al carnaval yo tenía un catarro que me tenía tomando pastillas para aguantar los síntomas del cuerpo cortado, me aseguraron que el lodo y el aguardiente me quitarían la enfermedad, así que decidí pintarme. La alegría fue mutua, para mí era muy importante participar en un ritual y para ellos muy grato que formara parte y pudiera vivenciar esto, dejando de lado la cámara, el lápiz y la libreta (ya hablaré más al respecto en el apartado dedicado al carnaval). Lo que sí tengo que mencionar es que ese hecho cambió significativamente mi manera de interactuar con ellos y el acceso a la información, ya que el acto generó más confianza. Me pinté con el barrio San José, pero sin duda me llevó a generar compañerismo con el barrio de la Cruz, pues ahora ya no solo era un investigador, sino que había tomado partida con el barrio de San José y eso no me ubicaba como

un oponente sino más bien como alguien que entendía las dinámicas en las que se encuentran los barrios.

En cuanto a la estructura de la investigación se presenta en cuatro capítulos. Los cuales fueron pensados de manera que muestren al lector las máscaras de Chapulhuacanito y el contexto en el que se desarrollan los vínculos que se analizarán a lo largo del trabajo.

El primer capítulo presenta la ubicación del lugar de la investigación, Chapulhuacanito como una localidad dentro de la región delimitada y llamada Huasteca potosina. La ubicación del lugar se muestra por dos razones: la primera es para señalar la división que tienen los barrios de Chapulhuacanito y la segunda es para ver la relación que tienen esta división con los grupos de disfrazados que hay en cada uno de los tres barrios principales. El hecho de empezar a conjuntar la división de los barrios con las máscaras hace que el primer capítulo se centre en una discusión sobre el concepto de territorialidad en el que se ven inmersas las dinámicas de los habitantes de Chapulhuacanito. En este mismo capítulo se muestra un esbozo de los objetos rituales más preciados para los barrios y motivo de sus disputas y rivalidades: la máscara de diablo y el cuerno labrado.

Para el segundo capítulo se presenta el ciclo ritual que tiene Chapulhuacanito en conjunto con el ciclo agrícola, ya que no se puede desligar uno del otro. El presentar este ciclo me permite involucrar a las máscaras en él y los elementos que suman significados para su comprensión. El capítulo hace una división en los rituales que forman parte de este ciclo, es así como aparece el día de la santa cruz, el carnaval, la primera y segunda ofrenda y bajada de máscaras, el Xantolo y el día de San Andrés como la última ofrenda.

Una vez que se han dado los datos con relación a la ubicación de Chapulhuacanito, la división de sus barrios, la organización social de los mismos en relación con las máscaras y el ciclo ritual agrícola al que pertenecen, el tercer capítulo presenta a las máscaras que se estudian, haciendo una clasificación de cuáles y cómo son las de mayor relevancia en la localidad, para de ahí partir a una jerarquía de las máscaras. Una vez teniendo esos datos, el capítulo conduce al proceso de elaboración de las máscaras, los principales artesanos y su figura dentro de la comunidad. Para terminar, se aborda la noción de “peligro” y los “males” que contienen las máscaras, según los habitantes de Chapulhuacanito.

El cuarto capítulo se centra en la fiesta del Xantolo, la razón es mostrar a las máscaras cuando están al descubierto y se muestran al público, tanto a los habitantes como a los turistas que asisten a Chapulhuacanito los días de fiesta. En este capítulo se presentan los datos etnográficos articulados en subtemas que a su vez corresponden al orden de la fiesta, sobre todo tocando los elementos que durante estos días están estrechamente vinculados con las máscaras, como son: los disfraces, la música, los bailes y las presentaciones en la plaza principal. Estos elementos antes mencionados dan el cierre del capítulo en algo que llamo “las máscaras como vía de la experiencia” en donde se reúnen las experiencias de los participantes de los grupos de disfrazados al ser portadores de las máscaras, este último apartado busca adentrarse a la perspectiva de los participantes, sus anécdotas y vivencias.

De esta manera es como se reúnen los datos que se obtuvieron en esta investigación, buscando aclarar los objetivos que se plantearon en un principio y dejando abiertas interrogantes para futuras investigaciones, algunas quizá que no se nombraron en esta tesis y otras que seguramente se irán transformando con el tiempo.

1. Capítulo I. Ubicación, territorialidad y organización social

En este primer capítulo se pretende explicar la construcción de la territorialidad a partir de las máscaras de los tres principales barrios. Para mostrar esto es preciso señalar los primeros elementos de contextualización, entre los que se encuentran: la ubicación de Chapulhuacanito y una breve descripción de la región. Para configurar la territorialidad (Giménez, 1996; Barabas, 2003) se hablará de las máscaras y los lugares en los que se desenvuelven, conformando así una serie de significados para los habitantes. Una vez articulada la territorialidad, es preciso señalar la dinámica social que se desarrolla a partir del reconocimiento de un territorio dividido por las máscaras, por esta razón se profundizará en los cargos que desempeñan los habitantes con relación a las mismas y al interior de los barrios, no dejando de lado el vínculo que estos cargos puedan tener con otros.

Partiendo de la territorialidad establecida por las máscaras, me es permitido explicar las relaciones de alianza y de conflicto que existen entre los barrios, el origen de los conflictos y en cómo se establecen las relaciones de reciprocidad a partir del uso de las máscaras y de las relaciones entre los participantes de los grupos de disfrazados. Partiendo de lo antes mencionado, el presente capítulo busca responder las siguientes interrogantes: ¿Cómo se configura la territorialidad en Chapulhuacanito a partir de las máscaras? ¿Cuáles son los lugares en donde las máscaras están presentes como eje de configuración? y ¿Cuáles son los cargos que establecen las máscaras para el seguimiento de los rituales y cómo se denota esta estructura en los barrios? Una vez abordando las preguntas anteriores se sentará el primer panorama para entender las dinámicas sociales en torno a las máscaras.

1.1 Las máscaras como eje de la territorialidad en Chapulhuacanito

Chapulhuacanito es una localidad ubicada al sur de la Huasteca potosina, pertenece al municipio de Tamazunchale, el cual se rige como cabecera municipal cumpliendo con los trámites administrativos y gubernamentales para la localidad. Para ubicarlo de manera espacial, Chapulhuacanito colinda al suroeste con Tescatla, Hidalgo; al sur con Huitzilingo, Hidalgo y al sureste con San Felipe Orizatlan, Hidalgo; siguiendo más al sureste con Huejutla, Hidalgo, cabecera municipal de las localidades cercanas. Es decir, hacía el sur, Chapulhuacanito es la última localidad que pertenece a la Huasteca Potosina (véase imagen 1). La relación que tiene Chapulhuacanito con las máscaras, se puede ver incluso en el trayecto que se hace desde San Luis Potosí, capital. Una vez llegando a Ciudad Valles la vegetación empieza a cambiar radicalmente, (ya que de ahí se considere a Valles como la puerta a la Huasteca), el clima cambia, se vuelve más húmedo y caluroso. La vegetación es cada vez más abundante y el color verde prevalece, se ha dejado atrás el semidesierto potosino para entrar en la región Huasteca.

Lo que viene después de Valles es lo que se considera la zona teenek, desde ahí se empiezan a ver anuncios relacionados con el Xantolo, los cuales invitan al turismo usando la frase “ven y vive la gran fiesta de día de muertos”. Llegando a Tamazunchale, en lo que ya es conocido como la zona nahua, los letreros cambian, ahora ya son representados con una máscara que hace referencia a la fiesta del Xantolo.

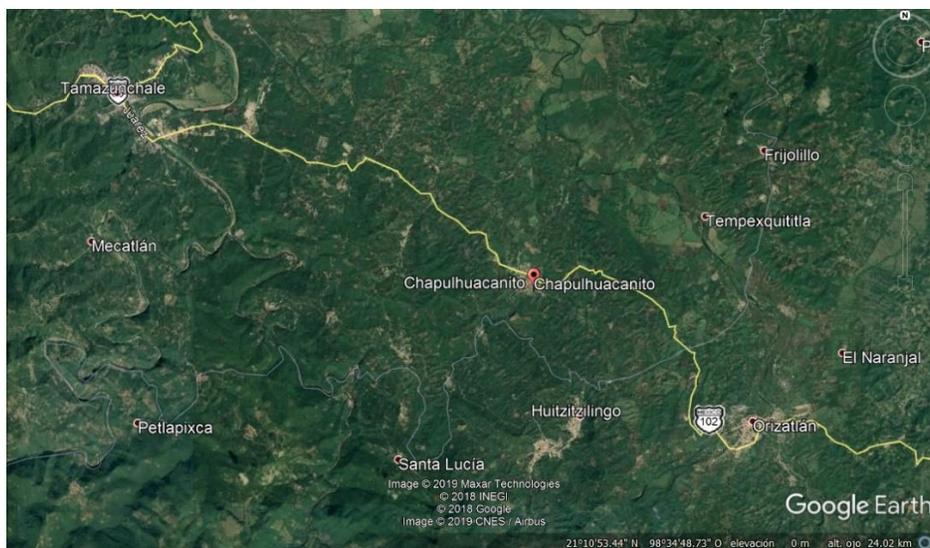


Imagen 1. Mapa de ubicación de Chapulhuacanito en relación con las localidades colindantes. Fuente: Google earth

Algunas personas de Chapulhuacanito, sobre todo adultos mayores a 50 años, me platicaban que aún con la cercanía de las localidades de Hidalgo, lo que se hace en Chapulhuacanito con las máscaras es “otra cosa”, refiriéndose a algo distinto, algo tradicional que no se podía encontrar en las otras localidades. Incluso llegaban a comentar que en algunas localidades de Hidalgo querían copiar lo de las máscaras, pero que ellos no tenían los rituales de las bajadas.

Entonces, si para los habitantes de Chapulhuacanito las máscaras son tan importantes, ¿cómo es que estas influyen en la división del territorio y la construcción de una territorialidad? Para esto es preciso definir ambos conceptos. Gilberto Giménez (1996) menciona lo siguiente: “El territorio puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo, y sobre todo como símbolo de pertenencia socio-territorial” (1996:15). Entonces se habla de una apropiación del territorio, la cual se define como territorialidad, llamando así al “espacio de inscripción de la cultura, y por lo tanto equivale a una de sus formas de objetivación” (Giménez,1996:14). La territorialidad es lo que se construye en el territorio, una especie de vivencia que se queda grabada en él para la reproducción social. En este sentido, las máscaras con

una forma de mediación en la construcción de la territorialidad. Es decir, la ubicación de los barrios no está marcada en una división administrativa, sino son más bien en los rituales que involucran las máscaras en cada uno de los tres barrios principales, lo que lo convierte en un territorio vivido y a la vez dividido.

En el texto *diálogos con el territorio* de Alicia Barabas (2003) discute el concepto de “territorialidad simbólica” la cual “puede ser leída a través de los diferentes procesos rituales y ceremoniales que alternan la vida cotidiana de las comunidades.” (2003:26). Es decir, existe una apropiación del espacio que se traduce en una creación de referentes, es así como encontramos los lugares clave que están en Chapulhuacanito, mismos que están estrechamente vinculados con las máscaras. “El proceso de apropiación del espacio, que lo convierte en territorio, puede ser de carácter tendencialmente instrumental o simbólico” (Barabas, 2003:47). Con esto se puede decir que el espacio se convierte en un territorio vivido a partir de las actividades que en él se pueden desarrollar. Sin embargo, está marcado también por lo que el territorio representa, y con esto no me refiero solamente a una representación a manera de asemejar, sino más bien a un uso del territorio desde generaciones pasadas hasta ahora, así como dice la gente de Chapulhuacanito, “en este lugar lo hacían los pasados” refiriéndose a un lugar en específico en donde se sigue desarrollando alguna actividad con relación con las máscaras, esto hace que ciertos lugares adquieran un valor distinto. El hecho de ser de un barrio, configura una serie de relaciones que serán visibles por medio de las máscaras, de esta manera parte la noción de la territorialidad en Chapulhuacanito. Las personas que habitan en cada uno de los barrios se sienten identificadas por el grupo de disfrazados que los representa y esto es visible en los apoyos económicos que le hacen al grupo para que realicen la fiesta de Xantolo, además de defender el discurso que emplea cada uno de los barrios, al denominarse los primeros en tener la tradición de las máscaras, lo que lleva

a considerar que las máscaras que están en el barrio del que forman parte, son las primeras de la localidad.

La división que es mediada por las máscaras hace que existan en Chapulhuacanito tres barrios principales: el barrio de la Cruz, el barrio de San José y el barrio de Pixtello. La conclusión a la que llego al decir que solo estos tres son los principales, parte de la dificultad que encontré durante mi trabajo de campo para identificar a los otros barrios²; los cuales son: Coapa, Palzoquitl, Centro, El maguey, Juan Diego, Acuapich, el fraccionamiento Rosalba y el fraccionamiento Santa cruz, dando un total de 11 barrios, y que precisamente la dificultad radica en que estos a su vez son integrados por los tres principales. El dato de la cantidad de los barrios me fue dado por el secretario de la delegación del centro, el señor Nahum. Este número de barrios fue constatado por mí al preguntar a otros habitantes y ver si había alguna variable. Cuestionar a las personas fue la única manera de saber la cantidad de barrios, ya que no existe en la delegación del centro de Chapulhuacanito un mapa con la división de los barrios.

La consideración de que estos barrios sean los tres principales, parte de una serie de argumentos, mismos que se desarrollan a partir de un corte histórico y que impacta en las relaciones y organización social actual. Los primeros barrios que tenían máscaras eran el barrio de la Cruz y el barrio de San José, este último compartía las máscaras con el barrio de Pixtello. Entre San José y el barrio de la Cruz ha existido y existe en la actualidad una rivalidad notoria, que se traduce en la problemática a resolver de quien es el primer barrio que tiene las máscaras, además de abordar problemáticas con relación a quienes siguen haciendo bien la tradición.

² Cuando en pláticas o entrevistas pedía que me dijeran con exactitud cuales son los barrios de Chapulhuacanito, parecía que la gente hacía un gran ejercicio de memoria en identificarlos, esto debido a que más bien los asocian a los tres barrios principales

Cabe mencionar que estos dos barrios se encuentran divididos de manera significativa por un elemento de la naturaleza, ya que entre ellos atraviesa un arroyo (mismo que también se le atribuyen significados en el carnaval), la división que crea este arroyo no es del todo particular, en el texto *Atar la vida, trozar la muerte* de Neyra Alvarado (2004) realiza un ejercicio en dibujos con los alumnos de quinto y sexto año de primaria de la comunidad de San Pedro y San Buenaventura, comunidades mexicaneras, en donde se da cuenta como los niños y niñas de ambos lugares representaban el río como un elemento importante en sus dibujos, solo que los niños y niñas de San Pedro ponían mayor atención a los edificios de herencia colonial y al gobierno, explicando con esto la importancia del poder mestizo. Neyra lo señala de la siguiente manera: “la división del pueblo en dos partes que hace el río, corresponde a la separación de instituciones coloniales y tradicionales” (2004:79) situación que sucede de manera similar en Chapulhuacanito, y que se había marcado de esa manera cuando en la parte del centro de la localidad se ubicaron la delegación, la iglesia y la plaza principal, quedando así divididos por situaciones de clase, que, si bien no corresponden como tal en la actualidad, si sigue figurando como un aspecto que marca una diferencia. Por esta razón se dice que en un principio el barrio del centro era habitado por “personas de razón”, llamando así a las personas más amestizadas, y que en las periferias de Chapulhuacanito se encontraban las familias nahuas. El barrio de San José guardó relación con el centro aun cuando en este habitan personas de origen nahua. Esta relación que se guarda con el barrio del centro crea cierta enemistad con el barrio de la Cruz. En una entrevista con Nahum, el secretario de la delegación del centro me habló sobre la distribución de los cargos de la comunidad a partir de la diferenciación entre el barrio del centro, San José y el barrio de la Cruz, mencionando lo siguiente:

Mira, aquí nadie quiere ser *tequihua*, que son los que entierran a los muertos, y menos los del barrio de San José, casi siempre cuando son esos trabajos nos buscan a nosotros, los que somos del barrio de la Cruz, porque ahí si nos ocupan, porque nosotros no les ponemos ni un pero, a esos trabajos. (Entrevista a Nahum, 28/01/19 Chapulhuacanito, S.L.P.)

Lo antes mencionado lo sumo al comentario del Dr. Carlos Alberto Casas Mendoza, sinodal de esta investigación, y que había hecho trabajo de campo en Chapulhuacanito en 1999, 2008 y 2009. En palabras del Dr. Carlos Casas, cuando él llegó a Chapulhuacanito se referían al barrio de la Cruz como “el barrio nahua”, haciendo la connotación de que existía una diferencia étnica y de status para con los demás barrios. No es que suceda de la misma manera en la actualidad, pero sí existe una notoria diferencia entre San José que está más relacionado con el centro que el barrio de la Cruz.

Ahora bien, la relación de amistad entre el barrio de San José y el barrio de Píxtello, que mencioné con anterioridad, se dio y se sigue dando de la siguiente manera: ambos barrios compartían máscaras, de esta forma los comités que organizaban pertenecían tanto a personas de un barrio como de otro. Estas relaciones de reciprocidad que se establecieron por el compartir de las máscaras siguen siendo visibles, y se perpetúan cuando hay que hacer la bajada de máscaras en San José, ya que se invita a gente de Píxtello a que asista y participe. De la misma manera cuando Píxtello hace el ritual de bajadas de máscaras invita a personas del barrio de San José para que asistan.

Es así como en la actualidad existen estos tres barrios principales, que más que el centro, son los que marcan la territorialidad establecida por las relaciones con las máscaras, ya que en estos lugares es donde interactúan. De esa manera, a los sitios en donde las máscaras tienen una mayor presencia y convocan a las personas para la organización de los rituales que correspondan.

Además de los barrios, existen en Chapulhuacanito otros sitios que se consideran importantes dentro de los vínculos con las máscaras o con la noción de enmascararse. Para los

nahuas de Chapulhuacanito no existen centros ceremoniales. Con esto me refiero a alguna construcción o un sitio en específico en el que puedan acceder para dejar ofrendas o hacer peticiones. Mas bien la vida ritual se concentra en los barrios y en los hogares. Sin embargo entender el territorio está acompañado de una cuestión histórica vinculada con la cosmovisión. En el artículo *Artífices del mundo. Una aproximación a las peregrinaciones Nahuas hacia el santuario de Xomokonko* de Vianey Mayorga (2016) se hace referencia a las cuevas de la fertilidad, lugar sagrado que existe entre los nahuas de Axtla de Terrazas, en donde los curanderos nahuas peregrinan cada 21 de marzo para llevar ofrenda a sus antepasados (Mayorga, 2016). Si bien Mayorga habla de una peregrinación a un sitio sagrado en específico, lo que quiero resaltar, es el carácter del significado del territorio de los nahuas con relación a su cosmovisión.

La vegetación abundante de Chapulhuacanito se relaciona con los conocimientos de los que han sido herederos los habitantes por parte de sus antepasados. La gente de la localidad, sobre todo los de origen nahua, alcanzan a ver la utilidad que tienen diferentes plantas, ya sea para un medio curativo, comestible, o para utilizarlo como una herramienta. Incluso, dicho conocimiento del entorno se ve reflejado en la selección de plantas para los altares de día de muertos y las bajadas de máscaras. Del entorno se obtienen las varas para crear el arco del altar, la palmilla para adornarlo y por su puesto la flor de cempasúchil. Esta flor se encuentra en diferentes partes de la localidad, no está únicamente en un lugar, sino que forma parte de la vegetación en general.

El hecho de mencionar lo que obtienen, es porque lo anterior sirve como acompañamiento para los rituales relacionados con las máscaras. Todo esto se emplea como un conjunto de elementos rituales que giran en torno a ellas. Claro, además de mencionar que las máscaras mismas son talladas de los troncos de árbol de pemuche (*erythrina americana*), el cual se da en la localidad de manera indefinida.

Otro elemento vital que se ve en el paisaje y que forma parte de este territorio vivido, es el arroyo que atraviesa a Chapulhuacanito. Es aquí en donde algunas personas se bañan, lavan su ropa y lo llegan a utilizar para pesca. Este arroyo representa un vínculo en los ritos de carnaval, ya que es ahí donde se bañan los hombres para quitarse el lodo que utilizan durante esta festividad. Esta parte del arroyo se conoce como la poza de los hombres, adquiriendo así un carácter masculino.

1.1.1 Lugares rituales de las máscaras

El territorio cobra sentido cuando en él se desarrolla actividades consecutivas, cuando los mismos pobladores tienen un mapeo de recorridos y de caminos importantes dentro de un contexto ritual. Además de identificar los lugares que presentan peligro, pureza, o donde habitan seres que están relacionados con el inframundo. Para vincular esto con trabajos anteriores sobre los nahuas, se tiene el ejemplo del texto *La representación del nahual entre los nahuas de la Huasteca Potosina* de Vianey Mayorga (2015) “Los nahuales se asocian a la noche, por lo que las mayores precauciones se toman después de las doce (...) los lugares más concurridos por estas entidades son los montes, las milpas, los cementerios, los caminos solitarios y los cuerpos de agua” (2015:125). Lo anterior muestra la relación que existe del territorio a partir de identificar lo que en él habita.

La conformación de la territorialidad se da a partir de prácticas, sin embargo, no existe arbitrariedad en las prácticas con relación en los lugares en los que se desarrollan. Danièle Dehouve (2007) en su trabajo con los Tlapanecos de Guerrero menciona lo siguiente: “Los depósitos rituales se dirigen a potencias específicas, en fechas y horas precisas y, hay que añadirlo, en lugares particulares” (2007:53). Este tipo de lugares que menciona Dehouve están distribuidos en Chapulhuacanito y se pueden identificar con claridad, incluso se puede notar las fronteras que

existen en la extensión del territorio, me refiero a los tres barrios principales y el centro, fronteras que son marcadas por su distribución a partir del centro y la división del arroyo. Retomando a Dehouve, para los Tlapanecos existe una división entre el centro del pueblo y el territorio comunal, “en el primero se realizan los rituales estrechamente asociados con el ejercicio del poder” (2007:53). Es así como podemos mencionar que el territorio está dividido por las relaciones de poder. En las que, en algunas ocasiones, se articulan con prácticas rituales. Chapulhuacanito no es la excepción en la significación y división del territorio. En su mayoría, los sitios de carácter ritual que están relacionados con los ancestros son lugares que están dotados de significados por la permanencia de los rituales que ahí se practican y aunque algunas se encuentren en la calle y no tengan ningún señalamiento no quiere decir que no sean reconocidos por los pobladores.

Cabe señalar que en Chapulhuacanito la noción de los muertos y los antepasados cobra relevancia en la construcción de la territorialidad, ya que los lugares en los que permanecen y actúan las máscaras son los que tienen contacto con los ancestros. Esta idea permea en distintos actos rituales, en el texto *El laberinto de la fe* de Neyra Alvarado (2008) al hacer un análisis de las peregrinaciones en el norte de México se ve claramente el vínculo que existe con los ancestros durante este ritual. “La asociación entre peregrinación y muerte (...) Analizando esta idea en dos peregrinaciones observamos que los difuntos, los ancestros, están presentes y rigen espacios, prácticas y relaciones de parentesco” (2008:24). Se puede coincidir que los ancestros como los difuntos forman parte del territorio y están presentes dentro de los rituales. Tomando esta cita, cuando se realizan los rituales y el *camanalli* (plática en náhuatl), es muy común que se diga: “los caminos que ya recorriste”, “este suelo en el que ya estuviste”. La plática o *camanalli* es directamente con los ancestros, haciendo mención del territorio en el que habitaron y reafirmando que ahora ellos están en ese espacio para seguir haciendo el costumbre.

En Chapulhuacanito existen tres niveles de conformación de la territorialidad: barrios, lugares rituales y morada de las máscaras³. El primer aspecto, como ya antes lo mencione, tiene que ver con la división de los barrios y en considerar a solo tres como los principales únicamente por el hecho de tener máscaras. En el segundo aspecto entran los lugares que son marcados por los rituales, para esto me permito hacer una descripción en donde se involucra cómo se han conformado a través de la historia y lo que hasta ahora se viene haciendo en ellos. Ante esto, lo primero que hay que señalar, es que en estos lugares es en donde las máscaras interactúan tanto con los participantes de los grupos de disfrazados como con la gente que asiste y forma parte de la fiesta del Xantolo.

El primer lugar es el centro, se le denomina así a la plaza principal de Chapulhuacanito, un jardín que tiene en el centro un kiosco elevado por dos caracoles de escaleras y frente a él, una explanada. Alrededor se encuentran jardineras cubiertas de pasto y árboles. Según lo que me comentaban las personas que tienen más tiempo disfrazándose, el jardín antes tenía más árboles y eso le servía a la persona que se disfrazaba de tigre para hacer acrobacias el día que lo cazaban, el 30 de noviembre como ritual final de Xantolo.

En la actualidad el centro representa el lugar en donde se dan cita los grupos de disfrazados al terminar el recorrido por las calles. Durante el Xantolo todas las personas se reúnen en el centro esperando ver a los grupos de disfrazados, gustan de observar la creatividad de los disfraces, además, en ese momento es cuando las personas que no asisten a los rituales de la bajada de máscaras pueden observarlas. Al mismo tiempo los grupos son observados entre sí, se experimenta

³ “morada de las máscaras” es un término que decido emplear para llamarle al lugar en donde están guardadas las máscaras, que es en la casa del empresario

tensión, ya que los grupos están en una constante competencia por mostrar quiénes fabrican los mejores disfraces.

En los días de fiesta del Xantolo, lo que se observa en el centro son las máscaras en acción. Al bailar no existe una coreografía definida de lo que hacen los grupos de disfrazados, sino más bien lo que se privilegia es llegar y mostrar el personaje que están interpretando (se profundizará más al respecto en el capítulo III y IV). Lo que sucede en el centro es un dialogo de máscaras, dicho dialogo las personas lo pueden constatar, observar y en muchos de los casos, la máscara, es decir, el disfrazado, hace uso de sus cualidades para integrar al público haciendo bromas. Por esto se da por entendido que el centro es un lugar en el que los disfrazados “juegan” con las personas, me refiero a “jugar” al hecho de hacer bromas: comentarios que ridiculizan a los que no están disfrazados, dichas frases en su mayoría están enfocadas al aspecto físico, estas se hacen tanto a hombres como mujeres, en ocasiones si el hombre va acompañado de una mujer, sea su esposa, novia, amiga o alguna familiar: el disfrazado le señala que con quien va es su novia y que tiene que cuidársela, esto lo hace diciendo la frase “ahí te la encargo”. La gente asume estas expresiones como parte de los juegos que hacen los disfrazados, así no pueden molestarse si se les llega a hacer una broma “pesada”, denominando así a que los disfrazados lleguen a burlarse de las personas del público, al grado de ridiculizarlas o revelar algún aparente secreto que es bien sabido por la comunidad, pero que no se había dicho abiertamente.

Hay otros dos lugares rituales que son: la calle detrás del auditorio, que corresponde a lo que la gente le llama “la antigua galera” (al parecer una construcción que fue sustituida con la llegada del auditorio), y la poza de los hombres (véase imagen 2). Tengo que señalar que estos dos sitios no son significativos en el marco del Xantolo, pero si en la comunicación con los ancestros, misma relación que existe con las máscaras.

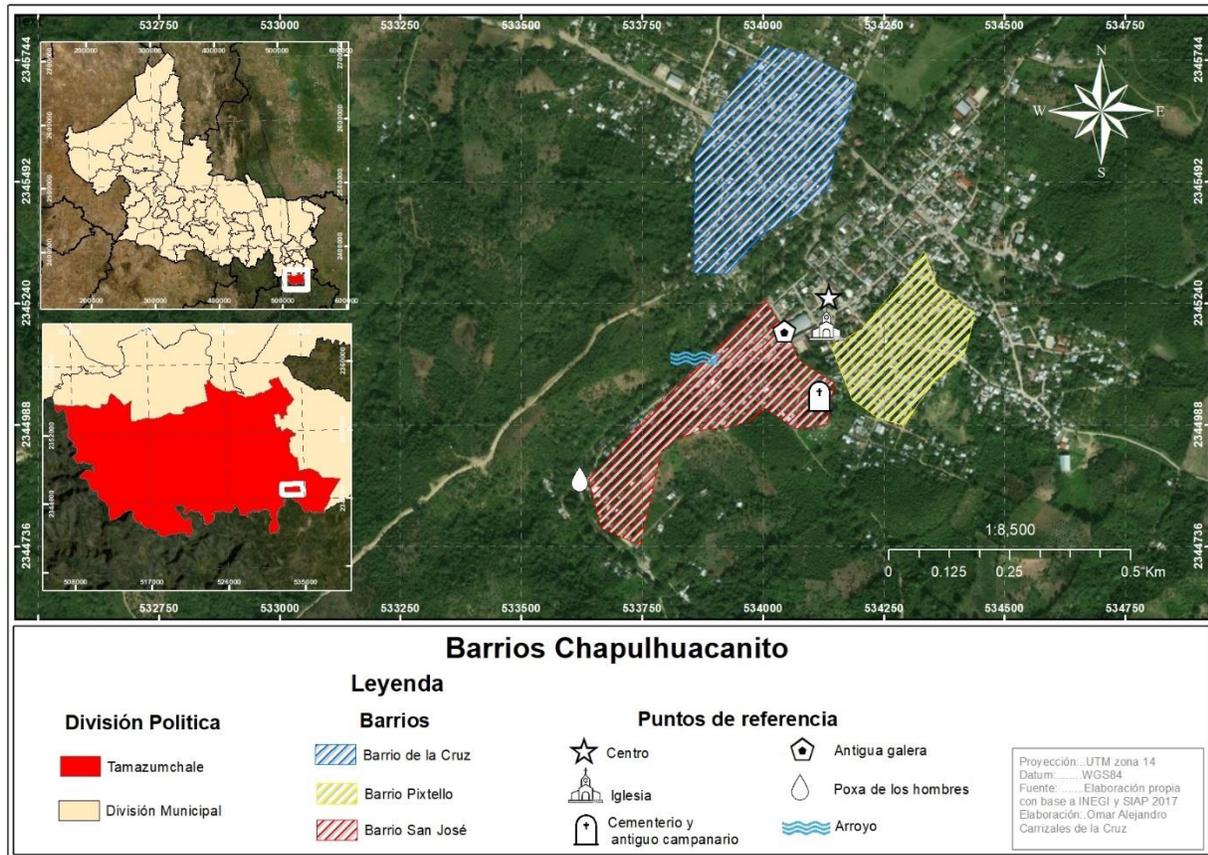


Imagen 2. Mapa en donde se muestra la división de los barrios y los sitios rituales.

Es así como estos dos lugares cobran significado durante el carnaval, en donde existe también de alguna manera la noción de enmascararse, cubriendo el rostro con lodo, esto se debe a que el grupo de disfrazados a partir de cubrirse con lodo se convierten en otro ser, algunos de ellos dicen que son otro tipo de difuntos, parecidos a los disfrazados del Xantolo, solo que bailan distinto y que además, como las máscaras están guardadas, entonces hay que cubrirse el rostro con lodo con un trapo con agujeros en la parte de los ojos. Para el caso de la poza de los hombres, corresponde a una profundidad que tiene el arroyo que divide a los barrios de San José y de la Cruz. Esta poza se encuentra frente a una ceiba, árbol considerado sagrado por los mayas que lo definen como “un árbol gigantesco cuyas raíces salen del inframundo y cuya copa alcanza el cielo”

(Marion, 2000:46), aquí se despintan los hombres que participan en el carnaval, de esta manera finalizan el día quitándose el lodo que se ponen en el cuerpo para ser los *mecos*. En entrevistas cuando me hablaban de los primeros hombres que venían a la poza a despintarse decían que eran hombres que venían de lejos, que eran altos y usaban calzón de manta. Lo anterior se puede reflexionar como la imagen que se presenta en la memoria para referirse a los antepasados, a “los antiguos” o “los abuelos”, como ellos dicen.

Por otro lado, la calle detrás del auditorio es en donde se desarrolla una lucha ritual durante el carnaval, aquí se enfrentan el barrio de la Cruz y el barrio de San José. Si bien ahora solo hago mención de los lugares y lo que en ellos se desarrolla, en el segundo capítulo se profundizará más al respecto de las actividades que se dan durante el carnaval.

Ahora bien, para llegar a estos lugares es evidente que se tiene que pasar por las calles de Chapulhuacanito, las cuales no están del todo desligadas de una visión cosmogónica, pues éstas a su vez representan el lugar por el que pasaron los pasados. Para ejemplificar esto me permitiré hacer mención de los ritos funerarios. Al mostrar esto se verá la relación que existe entre camino, antepasado y la noción de muerte.

Cuando una persona fallece, en el lugar en donde se llevan a cabo los novenarios se hace una cruz de pétalos de flor de cempasúchil. Al concluir los novenarios, el día del *complete*⁴ se va a “levantar a la cruz”, denominando así al acto de ir nombrando dentro del rezo católico cada una de las extremidades del cuerpo, las piernas, los brazos y la cabeza. Al momento de nombrarlas, la cruz que está hecha de pétalos de flor de cempasúchil, se asemeja al cuerpo y van juntando cada una de las partes, al final quedarán los pétalos unidos en un montón y serán depositados en un

⁴ Se le llama así al último día de los novenarios

plato de palma. En el *complete* se llevará una cruz de madera al cementerio, a la tumba del fallecido, durante el recorrido se rociarán los pétalos desde la casa hasta el cementerio, creando con ellos un camino. Lo antes mencionado figura el camino que va tomando el difunto hasta llegar al cementerio, y que es marcado con los pétalos de la flor de cempasúchil, creando una relación entre el cuerpo del fallecido y los caminos.

La construcción de la territorialidad tiene ciertas consideraciones de las que ha sido dotada y lo que representa para los habitantes de Chapulhuacanito, los lugares vivientes en donde los antepasados llevaron a cabo las actividades rituales. Tal como es mencionado por Gilberto Giménez: “En efecto sabemos que no existen territorios vírgenes o plenamente naturales, sino solo territorios literalmente tatuados por huellas de la historia de la cultura y del trabajo humano” (1996:14). Partiendo de esta cita, toma sentido lo que había planteado en la parte etnográfica de los velorios y la construcción de caminos a partir del uso de los pétalos de la flor de cempasúchil, como si de alguna manera los caminos quedaran grabados por las personas que ya fallecieron con el acto de tirar los pétalos, convirtiendo el camino en un referente del paso de las personas que han vivido en la localidad.

Por último, quiero profundizar en lo que llamo “la morada de las máscaras”, nombrando así a la casa en la que se guardan durante el año antes de iniciar los procesos rituales para poderlas utilizar en el Xantolo. Existen varias casas de este tipo en cada uno de los barrios principales, su ubicación no tiene alguna relación, ya que si la persona que eligen como empresario para tener las máscaras no cuenta con una casa como esta, entonces el grupo de disfrazados se organiza para construirla. Para poder hablar de este tipo de casas es preciso describirla y así señalar las particularidades que tiene.

En primer lugar, esta casa consta de troncos delgados, como si fuera una choza, su techo es de lámina, pero tiene que haber una división que es marcada por un techo falso en donde se pueden guardar las máscaras y algunos de los disfraces que usan para el Xantolo. La medida de la choza puede variar, tal vez una medida promedio es que vaya de los 4 metros de ancho por 3 metros de profundidad, lo que es suficiente para que dentro se pueda poner una mesa y colocar en ella el altar. Este pequeño cuarto solo tiene tres paredes, lo cual hace que la parte de frente quede abierta para que la gente que asiste a la bajada de máscaras pueda observar cuando las bajan del techo falso y las ponen en el suelo para posteriormente acomodarlas en la mesa.

El hecho de que exista una construcción así es crucial para que puedan tener las máscaras. Es decir, el techo falso hace que las máscaras puedan quedar resguardadas de cualquier peligro; que alguien la tome, que la saquen los animales (perros) que los niños en su curiosidad empiecen a jugar con ellas o que simplemente se pierdan. Lo antes mencionado responde a lo que mis interlocutores me comentaban sobre el hecho de tener una casa especial para las máscaras. Además, está también presente la noción de bajar las máscaras, de ahí que el primer ritual (29 de septiembre, día de San Miguel Arcángel) en donde estas aparecen se le llame bajada de máscaras, porque literal las bajan del techo falso para que toquen la tierra y después ponerlas en la mesa.

Durante el Xantolo esta mesa se convierte en un altar, el cual es distinto al altar doméstico, este último es dedicado a los difuntos de la familia, y además se encuentra localizado por lo regular cerca del comedor de la casa. Ahora bien, esta mesa que se ubica en la choza es única y exclusivamente para las máscaras, y también se pueden encontrar algunos cuadros de santos, como el del sagrado corazón y la virgen de Guadalupe, un sahumerio y velas (véase imagen 3). La mesa no será retirada hasta el 30 de noviembre, día de San Andrés y que marca cuando las puertas del inframundo se cierran, y los difuntos regresan.



Imagen 3. La mesa de las máscaras del barrio San José. Fotografía tomada por el autor en noviembre del 2019. Chapulhuacanito, S.L.P.

El que exista esta casa y que esté dentro del barrio es uno de los temas de discusión entre los grupos de disfrazados. Camerino, joven de aproximadamente 30 años de edad que se ha disfrazado desde niño en el barrio de la Cruz me comentaba lo siguiente:

Ahora llegamos a un acuerdo de rentarle al que era el empresario⁵, para que ahí se quedaran las máscaras por que el nuevo empresario vive muy lejos, entonces se nos iba a complicar ir para las juntas y la bajada de las máscaras (Entrevista a Camerino,01/04/19 Chapulhuacanito, S.L.P)

Con lo anterior podemos afirmar que las máscaras no pueden salir del barrio, en primera porque esto dificultaría la cercanía con ellas al momento de hacer los rituales y en segundo lugar porque al irse a otro barrio corren el riesgo de que ya no se les devuelvan y entonces las pierdan. Mas aún si el nuevo empresario no tiene la casa para tener las máscaras, entonces al momento de asumir el cargo tiene que empezar a hacer la choza en el solar de su casa. Muchas veces este es motivo para

⁵ Se llama así a la persona que está encargada de las máscaras, la razón por la que se le denomina empresario es porque su trabajo consiste en administrar los bienes para llevar acabo los rituales relacionados con las bajadas de máscaras y el Xantolo.

decir que no pueden tener las máscaras, haciendo el comentario “no tengo donde ponerlas”, es común que los demás participantes del grupo respondan que ellos ayudarán al nuevo empresario a construir la choza.

Una discusión similar se presentó en el barrio de San José al finalizar el Xantolo del 2019, ya que el grupo de disfrazados comentaba a donde se irían las máscaras. Para esto, uno de los puntos que se discutían era elegir un empresario que viviera en San José. Las razones por las cuales se tocaban estos puntos era el temor a que las máscaras salieran del barrio y ya no las regresaran, y que por esta razón perdieran a la gente que los acompaña. Para explicar de manera más detallada lo que sucede en los lugares en los que están presentes las máscaras y como estas influyen en la organización, es necesario profundizar en el sistema de cargos que existe en los barrios de Chapulhuacanito.

1.2 Organización social

Para entender la organización social basada en las máscaras es pertinente hacer un desglose de las instituciones que están relacionadas tanto con las máscaras como con la fiesta de Xantolo. La toma de decisiones en Chapulhuacanito y la forma de organizarse se divide en dos: por un lado, se encuentran las instituciones que son de nivel gubernamental y administrativo, representadas por una delegación en el centro para poder gestionar apoyos al gobierno de Tamazunchale, cabe mencionar que esta delegación es la única reconocida ante la cabecera municipal. Aparte de esta existe una delegación en el barrio de Pixtello y otra en el barrio de la Cruz, las cuales se rigen por usos y costumbres.

Las delegaciones de los barrios guardan una relación con la del centro para gestionar apoyos por dicho medio. Los apoyos más significativos que se gestionan a la presidencia de

Tamazunchale están relacionados con los dos rituales más significativos de esta localidad; el carnaval y el Xantolo, además de la fiesta patronal de San José celebrada del 17 al 19 de marzo. La relevancia de estas delegaciones es significativa no solo por el hecho de los apoyos que se brindan para realizar los eventos, sino que también impactan en la organización política y social de los barrios.

Se pueden observar dos estructuras de poder, la que está relacionada con la cuestión administrativa desde el municipio de Tamazunchale, y por otro lado una estructura que está relacionada con la conformación de los grupos de disfrazados que parte del hecho de tener las máscaras. Aunque ambas obedecen a estructuras distintas unas de otras, es así que se puede explicar que tanto en el barrio de la Cruz como en Pixtello existan delegaciones, ya que las máscaras exigen cierto tipo de organización. Esto se manifiesta como una organización interna, con menos colaboradores y respetando a las personas que conocen sobre los rituales de las máscaras. Es por esto que los barrios se dividen para que cada una cree su organización y que esta a su vez termina por nombrarse como una delegación. Hay que mencionar que el ejercicio del poder es algo que está muy presente y que cuando llega el momento de decidir sobre las fechas de los rituales de las máscaras las propuestas vienen primero del barrio o de las delegaciones (barrio de la Cruz y barrio Pixtello), para al final llevar el resultado a la delegación del centro.

La distribución de los barrios tiene connotaciones específicas, mismas que se ven reflejadas en las relaciones de alianza o de conflicto que establecen. Los barrios que espacialmente están juntos son el barrio de San José y el barrio de Pixtello, al barrio de la Cruz lo divide un arroyo de los otros dos barrios. Esta ubicación espacial y división es muy significativa entre los miembros de cada uno de los barrios. Sobre todo, si señalamos que el barrio de San José y el barrio de la

Cruz con frecuencia protagonizan conflictos basados en la competencia de disfraces durante el Xantolo.

El barrio de San José guarda relación con el centro, como lo mencioné anteriormente, San José no tienen una delegación propia. Sin embargo, esto no quiere decir que la relación que guardan con la delegación del centro sea del todo buena, sino más bien es una relación de cordialidad, basada prácticamente en gestionar apoyo para las fiestas del carnaval y el Xantolo. La delegación del centro forma parte integral en la relación que se establece entre estos tres barrios, busca encontrar el dialogo entre los grupos de disfrazados, sobre todo cuando se tienen que negociar asuntos con la organización de las bajadas de las máscaras, el Xantolo y el carnaval. Así que es común que, acercándose las fechas al Xantolo, la delegación del centro empiece a convocar a los tres barrios para hacer juntas y platicar lo que se pretende hacer para los días de fiesta. Dichas juntas buscan que los tres grupos de disfrazados se coordinen con la delegación para ofrecer el espectáculo de baile por la noche en el jardín o plaza principal. El motivo de esto es para que sea visto por los turistas que visitan la localidad durante estas fechas.

Las juntas no siempre se logran con éxito y llega a ser difícil que los grupos consigan ponerse de acuerdo con la delegación del centro. En pláticas con participantes de los grupos de disfrazados me llegaban a decir que siempre había desorganización por parte de la gente de la delegación y que al final no salían las cosas como se las planteaban a un inicio, y que además la delegación del centro buscaba tener disposición de los grupos de disfrazados, y que más bien ellos tenían que cumplir con sus barrios y con la gente que les pedía que fueran a bailar a sus casas.

Los antes mencionados son algunos de los factores que muestran la complejidad de la relación que se tienen entre la delegación del centro con los grupos de disfrazados. Sin embargo, los grupos apoyan a la delegación porque saben que forma parte del conjunto de la fiesta de

Xantolo, ya que esta los anuncia ante la audiencia los días de fiesta, sobre todo para el sector de turistas que asiste.

Los grupos de disfrazados con los que tiene que negociar la delegación del centro están vinculados a la noción de barrio, que esta a su vez está ligada a los aspectos políticos y a la organización para las máscaras del Xantolo. Cabe recordar que los únicos barrios que tienen esta organización son el barrio San José, el barrio de la Cruz y el barrio de Pixtello.⁶ Este último compartía las máscaras con el barrio de San José, hasta un momento en el que San José ya no las devolvió a Pixtello, y entonces se quedaron sin grupo de disfrazados. Es a partir de ahí que deciden juntar máscaras para llevar a cabo su grupo, el cual tiene alrededor de 32 años que se inició.

Dentro de los otros barrios han surgido otros grupos de disfrazados, sin embargo, no han podido mantenerse y terminan desapareciendo. Incluso me llegaron a comentar el intento fallido de hacer un grupo de disfrazados en el centro en donde solamente participaban mujeres, de la misma manera este grupo termino por desaparecer. Hago uso del concepto “grupo de disfrazados”, debido a que en Chapulhuacanito no usan la palabra “comparsa” como sucede en otras partes de la Huasteca como Tamazunchale y Huejutla. Los habitantes de Chapulhuacanito, sobre todos los que usan las máscaras durante el día del Xantolo, asocian la palabra “comparsa” con un grupo que tiene coreografías definidas para bailar, según me comentaban eso apareció cuando se empezó a dar premios para el mejor grupo de disfrazados y la manera de calificarlos está ligada a tener pasos y la coordinación que tienen los participantes para efectuar los bailes. Así que los participantes del Xantolo en Chapulhuacanito, deciden llamarse “grupos de disfrazados” resaltando la libertad que tienen al bailar.

⁶ Puede ser porque estos dos barrios más el centro conforman los más antiguos.

Estos tres grupos consolidados en los barrios generan una noción de pertenencia, tanto para el grupo en su interior como para el barrio al que se pertenece. Esto no quiere decir que una persona que viva en San José no pueda disfrazarse en otro barrio o viceversa, más bien son relaciones de amistad y compañerismo lo que lleva a la conformación del grupo. El hecho de considerar que un barrio se delimita por las máscaras y la organización de los grupos de disfrazados está vinculada con las máscaras que pertenecen al barrio. Por ejemplo, si una persona vive en el barrio de la Cruz, pero siempre se ha disfrazado en San José, entonces formará parte de la organización de San José, sahumara y utilizará las máscaras de ese barrio y se identificará como perteneciente al barrio San José, el barrio de la Cruz solo será su lugar de residencia.

1.2.1 Estructura interna de los barrios y cargos

Hablar de la estructura de los barrios me remite a la organización social con relación a las máscaras, esto mismo conlleva los cargos que se ocupan dentro de un barrio y cuáles son los ocupados por la comunidad en general. Esto se da a partir de que las personas que tienen cargo dentro de un barrio son las que poseen o se hacen responsables de las máscaras, tanto los empresarios, como los que apoyan en los preparativos para las bajadas, rituales de bienvenida y ofrenda a los difuntos. En este sentido las máscaras son quienes revelan la estructura, las jerarquías en los cargos y la organización de los rituales que corresponden, esto al ubicar a las personas con relación a la actividad que desempeñan referente a las máscaras.

Respecto a la estructura inmersa en las relaciones sociales Arturo Gutiérrez Del Ángel quien ha trabajado lo relacionado con los rituales y organización de los wixaritari, menciona lo siguiente: “La alternativa hay que buscarla entonces en las relaciones necesarias entre subsistemas. Mediante este proceder es posible develar *estructuras profundas* entre las instituciones implicadas y las jerarquías que en ellas se ejercen” (2002:89). Con esto podemos entender la problemática

que se desarrolla en las instituciones, sobre todo en lo que respecta a las máscaras, lo cual genera un problema de “origen” y “autenticidad” que se traduce en legitimar quién se asentó primero y quien tiene mayores elementos de pertenencia. Desarrollando el cuestionamiento de quién es el barrio que ha tenido las primeras máscaras y que hace que este comentario sea mencionado por la mayoría de las personas que se disfrazan.

Hay que tomar en cuenta que la Huasteca ha tenido un proceso histórico respecto a las relaciones de poder y convivencia con otros grupos, procesos que se ven presentes en la comunidad y más notorio en las relaciones de poder y la organización. Pérez menciona estos cambios en la Huasteca de la siguiente manera:

Para profundizar esta línea temática debemos poner atención en el ejercicio del poder, sobre todo en la serie de transformaciones que sufrieron los gobiernos indígenas en su organización interna, debido a los cambios trascendentales en que participaron como actores históricos, y que se refleja en la fragmentación de su territorio, en la limitación de los señores étnicos y en el surgimiento de un poder local o regional, así como en los procesos de migración tanto en el pasado como hoy. (Pérez, 2014:19)

Es a partir de esto que podemos señalar el proceso en el que se ve involucrado Chapulhuacanito, donde existe una autoridad política y constitucional que representa en algunas ocasiones una oposición a la forma de la organización de los barrios. Para llegar al entendimiento de la manera en la que se dan y se desarrollan los elementos de poder en Chapulhuacanito resulta pertinente explicar los cargos que existen en los barrios, ya que en los tres principales se encuentra una estructura similar.

Los tres barrios cuentan con un delegado, un juez y un secretario. Para el caso del barrio de San José son las mismas autoridades del centro. Los cargos en la delegación tienen una duración de tres años, para después buscar su sucesor. La elección no es del todo democrática, incluso el delegado del centro es seleccionado por la presidencia de Tamazunchale. Otro cargo es el de

tequihua, estos son los encargados de enterrar a los difuntos, el grupo es de alrededor de 15 personas y se van turnando los sepelios. La duración de este cargo es de un año y al finalizar, por el mes de diciembre, se busca a otras personas que puedan ocupar la actividad. Este cargo cuenta como servicio a la comunidad y es motivo de diversas pláticas en donde se puede considerar a “mal” a la persona que no quiera cumplir con él. Para mostrarlo de una mejor manera, a continuación, se presenta un cuadro con la descripción de los cargos y sus particularidades.

<i>Cargo</i>	<i>Actividad</i>	<i>Duración</i>	<i>Tipo de cargo</i>	<i>Observaciones</i>
Delegado	Representación política	3 años	Político	Existen tres delegados, correspondientes al barrio del centro, el barrio de la cruz y el barrio de San José
Juez	Atención de las demandas	3 años	Político	Las demandas solo se realizan con el juez del centro. Debido a que él es quien puede procesar al demandado a las autoridades de Tamazunchale.
Secretario	Atención de los eventos cotidianos que suceden en Chapulhuacanito	3 años	Político	El secretario es de las personas que está más al pendiente de lo que puedan solicitar
Encargado de cultura	Logística del Xantolo y de los eventos culturales	3 años	Político	Sirve de enlace con Tamazunchale para realizar los eventos culturales, es la persona encargada de realizar juntas con los tres grupos de disfrazados
Empresario	Encargado de tener las máscaras y organizar la fiesta del Xantolo en lo que respecta al barrio	2 años	Usos y costumbres	Se le denomina empresario debido a que es el que administra los recursos para llevar a cabo las ofrendas para las máscaras
Empresario segundo, tercero y cuarto	Apoyo principal del primer empresario	2 años	Usos y costumbres	Esta persona es elegida por el empresario primero
Jueces	Apoyo económico y/o en especie a cada	2 años	Usos y costumbres	Los jueces son elegidos por cada uno de los empresarios,

de los empresarios	uno de los empresarios			estos también estarán presentes en el momento de los rituales de las máscaras
Capitán	Encargado de guardar los cuernos y cuacuchillos del carnaval	Tiempo indefinido	Usos y costumbres	El cargo de capitán se hereda en un tiempo indefinido, sin embargo, lo ocupan las personas mayores. Solo hay dos capitanes en Chapulhuacanito
Fiscal	Encargado principal del grupo que se dedica a enterrar a los difuntos	1 año	Usos y costumbres	La persona que ocupa este cargo es quien guarda las palas y los picos que utilizan para hacer las fosas en el momento que alguien fallece. Los objetos que utilizan para enterrar serán dados al siguiente fiscal
Tequihua	Persona que forma parte del grupo que entierra a los difuntos	1 año	Usos y costumbres	Debido a que son varios, se van turnando los entierros

Dentro de la estructura de cargos, en el que es pertinente profundizar para esta investigación, son los empresarios. Nombrando así a las personas responsables de organizar la fiesta del Xantolo. Este cargo también recibe el nombre de “casero”, debido a que es en su casa en donde se guardan las máscaras. Ahora bien, no existe una regla escrita de los requisitos que debe cumplir un empresario, sin embargo, existen ciertos aspectos que favorecerá en las actividades que va a desempeñar. Una de estos es tener una casa con tapanco o techo falso, para ahí guardar las máscaras y poder hacer el ritual de la bajada; otro es que el empresario esté casado, así la esposa podrá apoyar en hacer la comida durante los días del Xantolo y las diferentes ofrendas que los rituales de las máscaras conllevan.

Además del empresario primero (como ellos lo llaman) existen otros cargos que son: tres empresarios más (a los cuales les llaman “los segundos”), formando un total de cuatro. Estos a su vez buscan a sus jueces, puede ser una persona o dos. Conformando en total un equipo de 7 a 10

personas, todos hombres. Ellos serán quienes organicen la fiesta del Xantolo, desde la primera ofrenda el 29 de septiembre hasta la última ofrenda el 30 de noviembre.

Estos cargos duran dos años, lo que corresponde a que los empresarios sean los encargados de dos fiestas de Xantolo. Estos tienen la encomienda del cuidado de las máscaras y de los disfraces que se guardan en el tapanco, además de hacer juntas acercándose la primera ofrenda. Respecto a estas juntas o reuniones para organizarse para la primera bajada de máscaras y el Xantolo, los empresarios más antiguos relatan que tiempo atrás las juntas se realizaban con rigurosidad los días martes y sábado.

Antes siempre hacían las juntas en martes y sábado. Cuando se juntaban había aguardiente de por medio, los miércoles no se trabajaba porque era día de tianguis y el domingo tampoco. Así que las juntas se podían prolongar y tomar. (Entrevista a Gerardo, Ex - empresario del barrio San José, 03/02/19 Chapulhuacanito S.L.P.)

En lo que respecta a las juntas la situación ha cambiado, ahora no tienen un día fijo, pero la casa del empresario sigue siendo el punto de reunión. En estas juntas no solo se involucran las personas que tienen cargo, como son los empresarios y los jueces, sino que también están abiertas a las personas que busquen apoyar en la organización del Xantolo, de esta manera las máscaras son el eje que articula al grupo, debido a que las personas que participan en la organización son las que se van a disfrazar.

El hecho de asistir a las juntas es de gran importancia, ya que es ahí donde se discute lo que van a preparar para las ofrendas y la fiesta del Xantolo. Los puntos a tratar siempre es la situación económica, de donde van a obtener el recurso y el trío que van a contratar, así como también quienes serán las mujeres que apoyen en la elaboración de la comida para las ofrendas. Sobre esto último me hicieron mención en una entrevista.

Los empresarios y los jueces de preferencia tienen que estar casados, porque son sus esposas quienes harán la comida, ese es el apoyo que ellas van a tener para el Xantolo. (Entrevista a Camerino, 01/04/19 Chapulhuacanito, S.L.P.)

Ahora bien, ¿cómo elegir un empresario?, este cargo y rol desempeñado ha cambiado también a lo largo del tiempo, en las entrevistas realizadas a las personas que ya han sido empresarios señalan una pérdida económica al hacer las bajadas de máscaras, las ofrendas y el Xantolo. La mayoría de estas personas hacen referencia a esta pérdida con la frase “uno tiene que poner de su bolsillo”, es por eso que existen las figuras de los empresarios segundos que sirven como un apoyo económico. El apoyo que recibe el empresario puede ser en dinero y/o en especie. Según me comentaban, antes el apoyo en especie era más común, así los empresarios llevaban, maíz, azúcar, frijol, café, carne y algunas otras cosas en las que pudiera apoyar, dando con esto una circulación de comida que se vería reflejada en las ofrendas. Ahora es más común el apoyo económico, y en muchas ocasiones se pide apoyo a las personas del barrio para realizar el Xantolo. Lo mismo sucede en el carnaval. En un fragmento de entrevista Gerardo menciona el tipo de compromiso que se asume al recibir un apoyo.

Ahora en el carnaval nos tocó la mala suerte de que lloviera, pero mañana que es el último día tenemos que salir, aunque llueva, porque hubo gente del barrio que nos apoyó para hacer la comida, por eso tenemos que salir, no les podemos quedar mal. (Entrevista a Gerardo, 08/03/19 Chapulhuacanito, S.L.P.)

De la cita antes mencionada quiero reflexionar respecto a dos puntos principales: el primero que tiene que ver con la aparición de la lluvia durante estos días y el segundo con lo relacionado con el apoyo económico que reciben por parte de la gente del barrio. La lluvia durante los días de carnaval está asociada a lo frío, esto se puede ver por lo que dice la gente días previos a que sea el carnaval, ya que siempre se hace connotación a la posibilidad de enfermarse debido a que cuando son los días del carnaval, que es por lo regular en febrero, aún se siente el clima fresco del invierno.

Entonces se da por hecho que los pintados del carnaval, los mecos, se exponen a alguna enfermedad principalmente relacionada con la gripe, sin embargo, también se relacionan con los malos aires que pueden entrar al cuerpo y manifestarse por medio de enfermedades, y que en esos días son precisamente los malos aires que andan por la localidad enfermando y que esto se puede ver prevenido haciendo el carnaval, pintándose y quitándose la pintura en el arroyo.

Volviendo a la parte de los apoyos económicos, esta es una manera de reunir presupuesto para llevar a cabo las actividades, sin embargo, los barrios también piden un apoyo a la delegación del centro, esto para realizar la fiesta de Xantolo, la cantidad de dinero que otorga la delegación se da en partes iguales a los tres barrios. El apoyo es muy reciente y parte de un presupuesto que es destinado de manera general para el Xantolo, según las entrevistas que realicé antes no era así, lo que de alguna manera potenciaba el apoyo en especie de la gente para el empresario.

Cuando sucede el cambio de cargo, dos meses previos el empresario en turno tendrá que buscar quien estará encargado de las máscaras. La manera en la que se busca a las personas tiene un protocolo y se lleva a cabo con cierto grado de formalidad. Es decir, no se le puede comentar a la persona cuando se encuentra en la calle, tampoco puede hacer el comentario a la ligera para ver la posibilidad de que el futuro empresario acepte o no. La manera en la que se hace es yendo a la casa de la persona que se pretende que va a ser el empresario, entonces, la persona que está al cuidado de las máscaras (el empresario en turno) tiene que llevar una botella de medio litro de aguardiente y una vela. Cuando se llega a la casa del que será el empresario se hace el *camanalli*, en este se exponen los motivos de la visita y se le pregunta a la persona si se puede hacer cargo de las máscaras. Al terminar el *camanalli*, si la persona acepta tanto el aguardiente como la vela, entonces se da por hecho que asumió el compromiso. Entonces el ahora empresario responderá a la plática en náhuatl asumiendo la responsabilidad que se le ha concedido.

Si una persona acepta ser empresario, durante los dos años que dura su cargo, no puede adquirir otra responsabilidad dentro de la comunidad. Sin embargo, son pocas las personas que quieren ser empresarios, ya que perciben la actividad como algo que les genera mucho trabajo y sobre todo gastos. Además de actividades que tiene que hacer con anticipación, como reunir los apoyos y comprar las cosas que van a necesitar para las ofrendas. Puede darse el caso que una persona tenga el cargo de empresario en más de una ocasión. De igual manera, se puede dar la situación que una persona dure más de dos años con el cargo, como es el caso de Cecilio (empresario del barrio San José), que tiene más de dos años ocupando el cargo. Como lo mencioné con anterioridad, cada vez resulta más complicado que las personas acepten ser empresarios, debido a las responsabilidades que esto implica. Sin embargo, el hecho de tener más de dos años teniendo las máscaras, puede interpretarse por los habitantes de la localidad, que lo toman como un negocio y que se quedan con los apoyos que les son otorgados por los barrios, por su parte Cecilio siempre negó que fuera así, al contrario, argumentó que muchas veces falta dinero y hay que poner de su bolsillo o hacer otra cooperación.

1.3 Las máscaras y los cuernos. Objetos rituales perdidos

El fin de entender la organización de los barrios con relación a las máscaras, parte de dos puntos principales, el primero es generando un análisis de la máscara como un objeto con *agencia* y el segundo, en dimensionar las relaciones que giran en torno a este objeto, resaltando la capacidad de influencia que tienen en las relaciones sociales que se establecen al interior del barrio, en los grupos de disfrazados y en las relaciones entre los barrios. En este sentido, las máscaras son objetos rituales que tienen que cuidarse, ya que es muypreciado para cada barrio seguir teniéndolas, para esto requiere de la organización de los grupos de disfrazados. Entonces, en gran medida las relaciones sociales se articulan en torno a los objetos rituales, que en este caso son las máscaras.

Me parece pertinente mencionar que no todas las máscaras tienen la misma capacidad de agencia, pues esta aumenta según el tipo de máscara que sea y su antigüedad. En el capítulo III se ahondará más en cuanto a la jerarquización de las máscaras.

En este sentido, la discusión en torno al objeto no está enfocada a una cuestión ontológica como es planteada por el perspectivismo (Viveiros, 2013), no es que las máscaras puedan mirar a los actores (los participantes), sino más bien los objetos (las máscaras) adquieren su potencialidad al ser utilizadas dentro del contexto ritual o en el marco de la fiesta de Xantolo.

Entonces, ¿cómo podemos considerar si un objeto es un agente? Esto puede partir de entender la agencia como la potencialidad de un objeto en las relaciones sociales, como el objeto que hace que las cosas sucedan en su entorno y que estos sucesos están fundamentados en las relaciones que las personas tienen con las cosas (Gell, 2016). Partiendo de esta idea planteada por Gell, el objetivo de este apartado es considerar a los objetos rituales que están en los barrios (las máscaras principalmente) con las categorías con las que puede ser entendida dentro de la concepción de los habitantes de Chapulhuacanito.

Tal como es señalado por Holbraad, Henare y Westell (2009), la posesión del objeto toma un carácter fundamental. Es a partir de esto que podemos señalar que a través de la relación que se establece con las máscaras, se puede llegar en profundizar en la organización del barrio, la estructura, la jerarquía y los roles a partir de la posesión de las mismas. Ahora bien, estas relaciones tanto al interior como al exterior de los grupos de disfrazados están constituidas a partir de la existencia de objetos rituales. Cada barrio tiene los suyos y en algunas ocasiones, el préstamo o pérdida de estos objetos puede ocasionar conflictos y recelo entre los habitantes de cada barrio. Esto puede resultar una constante entre los objetos rituales, la pérdida, y que no necesariamente este conflicto tiene como objetivo encontrar a los responsables de la desaparición de dichos

objetos, sino que más bien se basa en crear o modificar relaciones en torno al conflicto de la pérdida u origen de estos objetos.

Los objetos que tienen mayor influencia en relación con la convivencia entre los barrios son la máscara de diablo y el cuerno labrado (utilizado durante el carnaval), una de las particularidades de estos dos objetos es que ambos fueron introducidos por mestizos. El primero, la máscara de diablo, fue mandada a hacer por el señor Eulalio Hervert, es una máscara de piel hecha por un talabartero que habitaba en Chapulhuacanito, el origen de la máscara data de 1960 aproximadamente. Esta se encuentra ahora en el barrio de la cruz y ha sido restaurada en varias ocasiones para su conservación. Resalté en un primer momento la introducción de estos objetos por mestizos para crear énfasis en la visión que se tiene de los objetos (la máscara de diablo y el cuerno labrado) al ser introducidos y modificados mediante procesos rituales.

En este sentido se puede entender que estos dos objetos son los que protagonizan las problemáticas, ya que son concebidos como objetos preciados por los barrios. Sin embargo, si bien tanto la máscara de diablo como el cuerno labrado son los que otorgan la autenticidad al barrio que tiene mayor tiempo, también se pueden entender como un eje articulador entre los barrios que influye a mantener tanto las relaciones antagónicas como las de reciprocidad.

Para explicar a mayor profundidad la problemática que se desarrolla alrededor de la máscara de diablo, me permitiré sacar a colación dos momentos de mi trabajo de campo.

Me encontraba platicando con Paco, joven de 28 años de edad, originario de Chapulhuacanito, que ahora reside en Huejutla. Era la fiesta patronal y en medio de la plaza Paco me comentaba sobre la máscara de diablo, me hablaba de sus características y que él la podía identificar, una de las señas particulares para saber si era esa la primera máscara, es que tenía la moldura de los ojos rasgada de una manera muy fina. Paco me dijo: “Ojalá y la puedas ver, y le tomes una foto, y yo te podría decir si es o no la máscara de diablo.”

Es como si esta imagen existiera en el colectivo de las personas, sin embargo, por mis propios ojos nunca llegué a ver la llamada “original máscara de diablo”. Para esto me permito resaltar otro acontecimiento importante que describí en mi diario de campo y que me llevo a reflexionar sobre la existencia de la máscara.

Era el día 3 de noviembre del 2019, como llovía, la delegación del centro decidió hacer los festejos del Xantolo dentro del auditorio. Lo que se suscitaba era el baile de las comparsas y el concurso de señorita Xantolo. Al hacer los tres grupos la demostración, se tenía que elegir a un ganador. El profesor en educación física (ya jubilado) Ignacio Betancourt coronó al barrio de la cruz como los ganadores, la respuesta tanto del barrio de Pixtello como de San José fue de decepción. Mientras el barrio de la cruz festejaba, Ignacio resaltaba que el barrio de la Cruz era quien conservaba la original máscara de diablo mayor, así que solicitó la presentaran, cuando el barrio la mostró, Ignacio se retractó diciendo que esa no era la máscara y señaló los atributos que debería tener. En fin, no se pudo ver la máscara de diablo.

Lo anterior me permite explicar ciertas cosas. En primer lugar, mostrar lo que gira alrededor de la máscara como un objeto preciado, incluso aunque se pueda dudar de su existencia. Es decir, tal vez no sea del todo importante ver la máscara para asegurarse de que existe, (incluso cuando se mostró la máscara se pudieron constatar que no era la original) tal vez lo más conveniente sea continuar con la idea de que hay un objeto perdido, que no se puede recuperar, o que le pertenece a algún barrio. Esto de alguna manera puede perpetuar la idea de un conflicto entre los barrios y a su vez una mediación. (véase imagen 4)



Imagen 4. Máscara de diablo de Chapulhuacanito, replica de la primera máscara que mandó a hacer Eulalio Hervert. Fotografía tomada por el autor durante el Xantolo del 2018.

Este constante conflicto entre los barrios genera la discusión de cuáles fueron las primeras máscaras que aparecieron, se podría decir que el hecho de que el barrio de la Cruz tenga la primera máscara de diablo le otorgaría el reconocimiento de las máscaras más antiguas, sin embargo, tanto la gente de Pixtello, como del barrio San José afirman que ellos son los primeros en tener las máscaras y que después vendría el barrio de la Cruz.

El otro objeto es el cuerno labrado, utilizado para pitar en carnaval, un cuerno tallado que fue donado al barrio de San José, la situación es bastante similar a la de la máscara de diablo. Este cuerno fue prestado al barrio de la Cruz, ya no lo devolvieron e incluso lo perdieron. La esposa de Cándido, uno de los disfrazados⁷ más reconocidos del barrio de la Cruz en una entrevista mencionó lo siguiente: “La otra vez bajé al centro de compras y una señora me gritó que nosotros teníamos el cuerno que lo regresáramos, yo no sé nada de ese cuerno y no tienen por qué andarme gritando ni reclamando.”

Es aquí donde se puede dar cuenta de la importancia que tienen los objetos rituales en cada uno de los barrios y como estos pueden desarrollar cierto tipo de relaciones de conflicto entre los barrios que dicen ser los propietarios del cuerno; y de la máscara de diablo (barrio de la Cruz y barrio San José) y de reciprocidad entre los barrios que han compartido máscaras (barrio San José y barrio Pixtello). Aunque en lo que relaté no aparece mencionado el barrio Pixtello, no es porque no sea participe de este conflicto, sino que por la cercanía que los empresarios mayores tienen con el barrio de San José, es así como su participación respecto a estas discusiones la mayoría de las veces termina validando al barrio San José como el primero, el original, o el que sigue bien las tradiciones, por ende, a quien le pertenecerían tanto la máscara de diablo como el cuerno. En una

⁷ Cándido es llamado por la comunidad como “el cole viejo” nombre que hacer referencia a que usaba la máscara de cole mayor, personaje que se encarga de dirigir al grupo de disfrazados

ocasión el señor Filigonio, antiguo empresario del barrio de Pixtello, me comentó: “yo tengo amigos en el barrio de la Cruz, pero yo la verdad no sé cómo hagan las cosas allá, si las hagan bien o mal o si siquiera se acuerden de quienes han sido los empresarios y en el barrio de San José sí sé, porque ellos me invitan a las bajadas de máscaras”. El comentario del señor Filigonio da cuenta de la acreditación que tienen las autoridades del barrio de Pixtello sobre el barrio San José.

Estos dos objetos, del cual solo se tiene la máscara, fue un acto de donación. Se le considera así cuando una persona decide que dicho objeto se quede en un barrio en particular, este será sometido a un ritual en conjunto con los demás objetos y entonces se resguardará en el tapanco y no podrá salir del barrio, es responsabilidad del casero o empresario custodiarlo. Los objetos más preciados son las máscaras del Xantolo, y los disfraces que se utilizan, sacos, sombreros, pantalones, playeras y vestidos.

1.3.1 Pertener al barrio, pertenecer a las máscaras

Entre los habitantes de Chapulhuacanito resulta de gran importancia el hecho de poder ser y considerarse de un barrio. Las razones pueden ser varias, algunas de ellas relacionadas con las máscaras, ya que comúnmente se disfrazan en el barrio de origen, el grupo de disfrazados lleva en sí el nombre del barrio, otra razón tiene que ver con sostener las historias que se cuentan de ser el primer barrio en poseer las máscaras. En este sentido el hecho de pertenecer al barrio San José quiere decir que se pertenece al lugar en donde nació la tradición, misma narración que existe en el barrio de la Cruz, entonces cada persona del barrio reproduce este discurso sobre el origen de las máscaras.

La pertenencia a un barrio puede estar deslocalizada y al mismo tiempo arraigada al lugar de nacimiento. También el sentido de pertenencia se distribuye en las prácticas rituales, las dos antes mencionadas, el carnaval y el Xantolo.

Cuando hablo de la noción de barrio en Chapulhuacanito, va más allá de la ubicación en donde se encuentra la vivienda de cada uno de los pobladores, pues como lo mencioné anteriormente, alguien que vive en un barrio puede disfrazarse en otro, no precisamente tiene que disfrazarse en el barrio en el que nació. Con esto, lo que me interesa llevar a discusión, es la conformación de los participantes en los rituales de las máscaras.

Ahora me parece preciso hablar de cuáles son los dilemas en los que se encuentra una persona al elegir en donde disfrazarse. Entre las principales razones se encuentra el compañerismo que llegan a tener con los demás disfrazados de un barrio y que el hecho de disfrazarse en un lugar no quiere decir que no pueden disfrazarse en otro. Tal cómo lo comenta un participante del barrio de la Cruz en una entrevista.

Yo nací en el barrio de la Cruz, ahí fue donde me disfracé primero, empecé a los catorce años a disfrazarme, porque se dice que uno debe tener cierta edad para empezarse a disfrazar. Tengo poco viviendo aquí en Barrio San José y en dos ocasiones me he llegado a disfrazar aquí, pero me gusta más en el barrio de la Cruz, allá están mis amigos. (Entrevista a Cristóbal, 27/03/19 Chapulhuacanito, S.L.P.)

El proceso que vive alguien desde niño al disfrazarse es a la par un proceso de asimilación del barrio, hay que denotar que no todas las personas de un barrio se disfrazan, es solo un grupo específico de personas que en la actualidad puede ascender hasta a 50 integrantes. Sin embargo, esto no excluye que el barrio se sienta participe tanto de los grupos de disfrazados en el Xantolo, como el de los mecos en carnaval. Esto se demuestra por medio de apoyos económicos para la realización del evento, constante fotografías desde las casas cuando suceden las actividades y una relación de confianza a las personas que participan en dichas actividades.

Resulta común que las personas tengan bien identificados a quienes son los que forman parte del grupo de disfrazados. Pues el momento festivo del Xantolo denota las características por las que son identificados. Es decir, los ubican por los disfraces que hacen para esos días, las máscaras que siempre portan e incluso algunos que llegan a personificar tanto a un personaje, que hace que se quede grabado en la memoria colectiva. Por ejemplo: me comentaban que había un señor que siempre se disfrazaba de sonriente y se la pasaba molestando a los demás en los días de fiesta, era tanta su interpretación que las personas de los grupos de disfrazados dicen que si te pones esa máscara se tiene que actuar como lo hacía ese señor.

En lo que respecta a la integración del barrio, se presta principal atención en incluir a distintas generaciones. En esta cuestión la edad juega un papel importante, debido a que se considera en gran manera a incluir a gente joven, para así hacer más grande el número de participantes y enseñarles sobre la tradición y la forma de acercarse a las máscaras.

Sin embargo, la integración trae consigo un cierto grado de lealtad a los barrios. En diferentes ocasiones llegué a escuchar cómo se quejaban de las personas que aseguraban estar con el barrio, pero que después los veían que se andaban disfrazando en otro barrio. Esto era motivo de generar un problema y de hacer burlas, incluso hasta se les llamaba a llamar “judas” haciendo referencia al acto de traición que se cometía al barrio.

Para evitar estos actos de “judas” se busca integrar a los niños para que se disfracen con las máscaras, así muestran lo que ellos denominan “enseñar la tradición”. Los niños se involucran en este proceso incluso aun cuando sus padres no los acompañan. Entre los integrantes del grupo los cuidan al momento que llevan a cabo la fiesta. Los niños regularmente asisten a los rituales de las bajadas de las máscaras, pero el momento que más esperan es cuando se pueden disfrazar.

Existe también el discurso que algunos padres manejan a los niños, en donde les dicen: “no te andes acercando a las máscaras, porque ese es un compromiso muy grande”, haciendo referencia a los siete años que tienen que cumplir. En una ocasión llegué a presenciar que durante los días de fiesta de Xantolo no encontraban a un niño, entonces sus padres estaban preocupados buscándolo por la localidad, al final del día resultó que el niño andaba con los disfrazados bailando y que no se quitaba la máscara porque así lo marca la tradición, que la gente no tiene que ver quien es la persona que está detrás. Esto de alguna manera muestra cómo se van integrando las nuevas generaciones.

En lo que corresponde a las personas mayores tienen un lugar muy especial, ya que son ellos quienes saben cómo se desarrollan los rituales, son invitados a las bajadas de máscaras y a la bajada de los cuernos en el carnaval. Son ellos quienes por medio del *camanalli* transmiten la tradición y hablan con los ancestros. Sin embargo, por la edad avanzada ya no pueden participar bailando en las calles, aun así, mantienen un vínculo con el barrio en el que siempre se disfrazaron. Si alguno de los empresarios llega a tener alguna duda sobre cómo realizar el *camanalli*, acude a los empresarios mayores, o también llamados abuelos para que les sea explicado. Cuando alguno de ellos habla para explicar algún asunto relacionado con los rituales, las demás personas guardan silencio y se mantienen escuchándolo, sin interrumpir.

A manera de conclusión, la identificación del territorio crea una territorialidad que comprende lo siguiente: el concepto de barrio desarrollado desde los términos de Chapulhuacanito, la organización y el sentido de pertenencia que está ligado a la relación que se establece con las máscaras de cada barrio. Incluyendo el lugar que se ocupa dentro de la estructura de organización que necesitan las máscaras para los rituales. De la misma manera el lugar que se ocupa con relación

a las máscaras es visible por la localidad de Chapulhuacanito, pues los consideran las personas que están guardando la tradición.

Al hablar de una relación con las máscaras se da por hecho que es una relación compleja que se desarrolla a partir de una estructura y una serie de rituales que van relacionados con la cosmovisión y la relación de los ancestros. Además, que se incluye en esta relación los relatos que son platicados y enseñados por las personas mayores de la comunidad y la participación y aporte de los miembros de los grupos de disfrazados de las nuevas generaciones, que van desde personas de 30 años de edad aproximadamente, hasta niños de entre 5 y 8 años a quienes se les empieza a disfrazar los días de fiesta y se les enseña el compromiso que decidir usar una máscara sahumada. Es cierto que en el primer capítulo se mostraron los datos que fueron obtenidos principalmente por los participantes, sin embargo, es como si los participantes y las personas que están al tanto de las máscaras hicieran visible este marco de características de las que hablé en el capítulo, la división de los barrios, la pertenencia a ellos, la territorialidad, entendida como un territorio vivido que significa a las nuevas generaciones para poder perpetuar aspectos identitarios de los habitantes de Chapulhuacanito.

El capítulo I es apenas una introducción de este intento por definir los elementos que conforman las máscaras en Chapulhuacanito, sabiendo de antemano que no solamente son los rostros que se utilizan durante la fiesta del Xantolo. Para poder descubrir más sobre la máscara ahora se tienen que insertar en algo que resulta más grande y complejo, esto es el ciclo ritual agrícola, ya que los momentos rituales están vinculados con las temporadas de siembra y cosecha. Pienso en este ciclo como los números de un reloj de manecillas, cada uno le otorga su significado al siguiente y las manecillas dan la hora en la forma en que estas se relacionan con números distintos, algo así sucede con el ciclo ritual agrícola, su correlación está directamente vinculada a

los eventos pasados y los siguientes. Aquí es donde se ubican las máscaras que de alguna manera toman su significado de los rituales que se presentan en el ciclo, y que es justo esta noción ligada a los rituales con las máscaras lo que hace que estas adquieran su poder como objetos rituales preciados en Chapulhuacanito.

2. Capítulo II. Ciclo agrícola

Chapulhuacanito es una localidad perteneciente a la Huasteca potosina, misma que está ubicada en lo que Kirchhoff⁸ denominó Mesoamérica. El grupo nahua que habita en la Huasteca potosina comparte rasgos culturales con otros grupos, uno de estos rasgos es en el que se centra este capítulo: la relación con el maíz.

Partiendo del cultivo del maíz se origina un ciclo ritual anual, basado en la temporada de lluvias y secas, y que a partir de la sedentarización y el cultivo del maíz se desarrollan una serie de creencias y prácticas (López, 1994:12). Para el objetivo de esta investigación, las prácticas explicadas en este capítulo van a sumar a la concepción que se tiene de las máscaras. Esto debido a que no se puede separar la cuestión agrícola de la festividad del Xantolo que lleva consigo las máscaras y la ofrenda a los difuntos, esta relación es mostrada en un texto de Carlos Casas y Claudia Morales que escribieron sobre Chapulhuacanito en el 2009, haciendo la siguiente reflexión: “La relación entre los muertos y la fertilidad es muy estrecha: la muerte es una de las facetas necesarias de la vida, si no sucediera, y con esta la descomposición de la materia, no podría iniciarse el ciclo de la vida” (2009:10) dejando ver con esta cita la relación que existe entre los muertos con el ciclo agrícola y que además según lo relatado por los empresarios de Chapulhuacanito las máscaras pertenecen a los difuntos.

A partir de lo antes mencionado, el capítulo se desarrollará de la siguiente manera: Se expondrá la relación que existe entre el ciclo agrícola y los rituales más significativos en Chapulhuacanito. Antes de profundizar tanto en el ciclo como en los rituales, se verá este ciclo de manera temporal, presentándolo como la línea en la que se desarrollan distintas actividades.

⁸ Kirchhoff, Paul. Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. (En línea: <http://alfinlibre.blogspot.com>)

Partiendo de esto, se mostrará el ciclo agrícola y sus momentos específicos. Se profundizará en cuatro festividades asociadas a los muertos y las máscaras con relación a la siembra y la cosecha, estos son: el día de la santa cruz, el carnaval, el Xantolo y el día de San Andrés. La razón por la cual decidí estos es la siguiente: el día de la santa cruz corresponde al inicio de las lluvias, y su petición para tener buenas cosechas, durante esta fecha se hacen platillos y bebidas a base de maíz. Para el caso del carnaval, representa un tiempo ritual similar al del Xantolo, en donde los difuntos pueden andar en el plano de los vivos y ocasionar enfermedades, consideradas como malos aires (mismos que también pueden afectar el ciclo agrícola de no ser que se realicen los rituales debidos), durante este ritual hay también ofrendas en relación con el maíz, además que los grupos de disfrazados del Xantolo, se convierten en los grupos de *mecos* del carnaval. El tercer momento es el Xantolo; ritual de agradecimiento a las buenas cosechas, el intercambio de comida y la llegada de los difuntos entre los vivos, además es aquí en donde se muestran las máscaras que se utilizan para bailar por las calles de Chapulhuacanito. Por último, dentro del marco del Xantolo está el día de San Andrés, fecha que presenta la culminación del Xantolo y última ofrenda a los difuntos.

En los diferentes rituales se tomará en consideración, su espacialidad (el lugar en el que se lleva a cabo), la temporalidad (los momentos del ritual y su duración) y las actividades que se desarrollan. El último aspecto a considerar en este capítulo está en relación con las ofrendas que se utilizan en los rituales antes mencionados, se mostrarán los tipos de ofrenda que se preparan, los rituales a los que corresponden, así como su intención y significado.

De esta manera el presente capítulo busca generar un esbozo del vínculo que existe entre los rituales de la máscara y de la tierra. Esta relación se basa en gran medida en el ciclo agrícola, ya que los habitantes de Chapulhuacanito, los que aún mantienen la tradición (como ellos dicen) siguen practicando los rituales respectivos a la tierra. Para este sector de la población, estos rituales

son cruciales debido a que de la actividad agrícola obtienen principalmente maíz como base del consumo familiar.

El capítulo presenta el ciclo agrícola y lo que se obtienen de cada temporada, ya que esto resulta significativo para las comidas que preparan en cada familia. Partiendo de esto se busca profundizar en los rituales a la tierra, los que se desarrollan de manera doméstica o en la milpa, entendiéndolos no como una cuestión aislada del Xantolo y de las máscaras, sino como la manera en que estas actividades específicas forman parte de este ciclo.

Siguiendo lo antes mencionado, en este apartado se pretende responder a las siguientes interrogantes: ¿Cuál es el ciclo ritual agrícola que se presenta en Chapulhuacanito? ¿Cuáles son los momentos rituales más significativos y como se relacionan con la máscara? Y por último ¿Cuáles son las ofrendas de estos rituales y su relación con los ancestros? Respondiendo a estas preguntas se llegará a un entendimiento de la visión que los nahuas tienen sobre los rituales relacionados con el ciclo agrícola. Con esto no quiero decir que no existan modificaciones o que incluso en algunos casos se llegue a perder “el costumbre”. Mi objetivo es hacer un análisis de cómo se dan actualmente estos aspectos en Chapulhuacanito y cuáles son los significados que le otorgan a estas prácticas, así como los vínculos que crean.

2.1 Los tiempos agrícolas, los tiempos rituales

Dentro de la tradición mesoamericana el culto al maíz es un aspecto de gran relevancia, debido a que el ciclo del que se obtiene el maíz está inmerso y constituye el calendario ritual. Este ciclo está marcado por una dualidad temporal y de circunstancias climatológicas durante el año, dividido por la temporada de secas y la temporada de lluvias, dos momentos que rigen el calendario ritual de la mayoría de los grupos mesoamericanos, Françoise Neff que estudió los grupos indígenas de la

montaña de Guerrero y el Oeste de Oaxaca, señala estas temporalidades de la siguiente manera: “En México el tiempo está dividido en dos grandes periodos; la época de lluvia y la de sequía. Las fiestas que tienen lugar en la región de la montaña y en la costa se celebran desde mediados de abril el próximo advenimiento de las lluvias” (1994:22). Es por esta razón que encontramos fechas específicas en donde se celebran los rituales para la petición de lluvias y el agradecimiento a las buenas cosechas. Respecto a estas temporadas Lourdes Baez que trabajó con los nahuas de la sierra norte de Puebla, menciona lo siguiente:

La temporada de secas se caracteriza por la presencia de fuerzas cálidas, del mundo masculino; es la etapa en que las semillas están a la espera de ser germinadas con las primeras lluvias. En contraparte, en la temporada de lluvias predominan las fuerzas oscuras y frías del inframundo, que representan el lado femenino y que son las generadoras de vida que darán sus frutos al final de esta temporada. (2008:58)

En palabras de Lourdes Baez la temporada de secas y de lluvias configuran el orden cosmogónico de los nahuas, dando sentido al ciclo ritual. Dentro de este ciclo, uno de los elementos más significativos es el maíz. Su importancia resalta en diferentes grupos indígenas, para los grupos Mayas de Yucatán, se considera de la siguiente manera: “Según el pensamiento maya prehispánico de Yucatán, el hombre fue hecho de maíz y esta planta continuó dándole vida; lo mantenía y le otorgaba un sentido de existencia que trascendía la necesidad alimentaria” (Bartolome, 2006:27). En el texto *Del carnaval al Xantolo* se hace también alusión al ciclo agrícola y al maíz, como un articulador de las festividades más importantes de la Huasteca. Amparo Sevilla lo menciona de la siguiente manera:

Es importante advertir que todas las fiestas religiosas (incluidos el Carnaval y Todos Santos) forman un sistema basado en el calendario agrícola. Esas fiestas resultan ser una revitalización periódica de la comunidad que corresponde a una visión del mundo basada en la existencia de un tiempo cíclico que, en México, coincide con el ciclo del maíz, toda vez que este cereal ha sido el fundamento de nuestra cultura desde hace milenios. (2002:9)

Por otra parte, Evon Z Vogt en su trabajo con los Zinacantecos de Chiapas, escribe que han sido cultivadores de maíz desde hace unos 4500 años, entre este grupo “se cree que el maíz, al igual que los seres humanos, tiene alma interior que se encuentra en el elote y en el corazón de cada mazorca” (Vogt, 1973:80) De lo anterior se puede denotar el carácter del maíz, dentro de las ceremonias rituales.

Platicando con la gente de Chapulhuacanito, sobre todo con las personas mayores, las que me decían que saben de la tradición, no me contaron algún relato perteneciente al maíz. Lo que buscaba era alguna narración que se acercara a un mito del por qué el maíz era tan importante dentro de sus rituales, una explicación para entender por qué el maíz guiaba el ciclo agrícola, más allá de lo que ya había encontrado, de ser la fuente principal consumo, intercambio y para elaborar comida de ofrenda, en su mayoría a base de maíz, como tamales, mole de tlamanes y zacahuil.

Las preguntas que hacía con relación al ciclo agrícola siempre me llevaban a los hombres mayores de la comunidad, los abuelos, o los hombres que ya habían sido empresarios. Esto lo digo con certeza porque en varias veces se me ocurrió preguntarles a jóvenes o a mujeres y aunque no estaban alejados de la actividad del maíz, como la cosecha y la preparación de comida, siempre me respondían: “es mejor que le pregunte al abuelo, él si sabe de eso” haciendo referencia a los hombres más grandes de la familia. Sin embargo, no logré tener ningún relato, por esa razón me parece pertinente acercarme a trabajos anteriores, justo para no dejar el hueco y atestiguar que existen relatos en torno al maíz que ya se han documentado antes. En el texto *La Huasteca potosina. Ligeros apuntes sobre este país* de Antonio J. Cabrera (2002) quien investigara el sur de la Huasteca y que en varias ocasiones nombra a Tamazunchale dentro de sus apuntes, escribiendo lo siguiente:

Sobre el descubrimiento del maíz cuentan: que sus antecesores no lo conocían, que vivían comiendo plátanos. Un día estaba una mujer anciana moliendo el plátano a la puerta de su casa cuando de repente se le apareció un hermoso niño completamente desnudo con alas en la espalda, su aljaba llena de flechas y su arco en la mano, y dijo a la vieja, ¿dime por qué estas moliendo el plátano? Para que comamos mi familia y yo. Mira, contesto el niño. Y comenzó a tirar flechas al cielo que volviendo hacia abajo se quedaban clavadas en la tierra. Cuando hubo concluido con las que traía en su aljaba dio a la vieja una mazorca de maíz para que la desgranara y arrancando cada flecha del lugar donde había caído quedó un agujero en él echó unos granos que nacieron luego. Cuídalos mucho, dijo el niño, y tendrás un alimento nuevo, mejor que el que has tenido hasta ahora. Desde entonces se conoce el maíz y el indígena celebra este aniversario. (2002:95)

Lo anterior citado deja ver un relato con relación a la aparición del maíz entre los grupos nahuas del sur de la Huasteca potosina y que justo llamó mi atención porque responde a un trabajo de campo y una anécdota muy particular y cerca de la localidad de estudio.

Teniendo ya la noción de lo que los autores citados presentan sobre el ciclo agrícola, en cuanto a las temporalidades para sembrar, en Chapulhuacanito debido a su clima cálido y húmedo (Cabrera, 2002) permite la siembra en las temporadas marcadas antes de la lluvia, correspondiendo a principios del mes de mayo. Sin embargo, en esta localidad se presenta una segunda cosecha, misma que se llama de esa forma “segunda cosecha” y que corresponde a sembrar en los primeros días de noviembre para cosechar en abril, de esta segunda siembra es probable que por falta de lluvias no se obtenga nada, aunque este es un riesgo que asumen las personas. Lo que me decían al respecto es que aun en diciembre y parte de enero y febrero, se pueden presentar algunas lluvias aisladas haciendo que la tierra permanezca húmeda, esto hace que en muchas ocasiones se logre la segunda cosecha.

Este ciclo agrícola impacta en otros ámbitos de la vida comunitaria, no solamente en relación con las personas que trabajan el campo. En la tesis de maestría de Jorge Venegas (2016) titulada *Representaciones sociales de la homosexualidad entre los nahuas de la Huasteca potosina*, se introduce el ciclo agrícola para el entendimiento de los roles que se desempeñan, “de

modo que el ciclo anual agrícola es la representación de la estructura económica y hace empatía con el ciclo anual ritual y de festividades” (2016:53). De esta manera, este ciclo se entiende como un todo que articula el sistema de cargos de los barrios y las estructuras que se conforman en los momentos rituales relacionados con la siembra y cosecha. Entonces se puede pensar que la cosecha y la relación que se tiene con la tierra está a su vez vinculado con las máscaras de los barrios, ya que pertenecen al mismo orden, es decir, según me comentaban los empresarios, los muertos habitan en las profundidades y son encargados de nutrir la tierra y la manifestación de los muertos durante los días de fiesta del Xantolo son las máscaras.

Durante mi trabajo de campo en Chapulhuacanito, constantemente los hombres comentaban, en las reuniones que se suscitaban en la noche, sobre el momento en que se iba a sembrar. Estas pláticas se daban en el mes de febrero y coincidían con el tema de cuando se haría el carnaval. El momento en el que platicaban cuando tenía que sembrar se desarrollaba en la noche, debido a que se hacía referencia a los estados de la luna para poder sembrar. Se tenían que esperar a que fuera luna llena, de otra manera no se tendría una cosecha productiva.

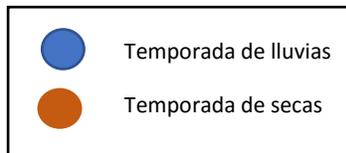
Cuando se preparaban para sembrar, es decir, cuando esperaban las primeras lluvias, se desarrollaba el carnaval y la semana santa, quedando casi al final de la temporada de secas. En estos dos rituales existe una diferencia sustancial, pues el carnaval se desarrolla con aspectos basados en la cosmogonía de los nahuas, en donde se identifica a los grupos de *mecos* (personas pintadas con lodo y con manchas similares a la piel de un jaguar) y capitanes que lideran las peleas rituales que se efectúan durante estos días. Mientras que la semana santa corresponde a festividades organizadas por la iglesia que prácticamente se enfocan en el desarrollo de un viacrucis. Aquí algunas personas participan haciendo la representación de alguno de los personajes de la última cena y crucifixión de Jesús. Para el inicio de la temporada de lluvias está el día de la santa cruz,

en donde se bebe atole de elote y se siembra para tener maíz en la fiesta de Xantolo, en donde lo cosechado se usa para la ofrenda y el intercambio de comida. Cada uno de estos rituales tiene espacios, tiempos, actividades y objetos específicos en los cuales se profundizará más adelante.

2.1.1 Calendario agrícola

En este apartado se conjuntará el calendario agrícola con los momentos rituales de Chapulhuacanito, hay que señalar que existen fechas específicas en algunos de los rituales, con excepción del carnaval que está sujeto a los cambios de los días en que se establezca que se llevará a cabo la semana santa. Para mostrar el ciclo agrícola el calendario está dividido en las temporadas de lluvias y secas, con días específicos para los rituales, por el momento solo se mostrarán en el gráfico para después profundizar en ellos y en las actividades que se desarrollan. A continuación, se presenta un ciclo en donde se ubican las temporadas de lluvia y de secas y el lugar en donde se encuentran los rituales dentro de este ciclo.

CICLO AGRÍCOLA Y RITUAL DE CHAPULHUACANITO



El ciclo anterior muestra las fechas más significativas en el año, ambos tiempos de siembra y cosecha corresponden a los momentos rituales en donde se tiene relación con los ancestros y con la noción de enmascararse. Este ciclo genera un vínculo con las máscaras que corresponde en todo caso a fechas específicas con actividades para preparar lo que se va a utilizar para la primera ofrenda, el 29 de septiembre. En este sentido, quiero resaltar uno de los momentos, el 24 de junio, día de San Juan Bautista, este es el día en el que se siembra la flor de cempasúchil. El objetivo de recalcar esta fecha es porque está directamente relacionada con el Xantolo, al ser la flor que se utiliza para adornar. La actividad de sembrarla, tiene una particularidad, así me fue contado por Cecilio.

“El cempasúchil se tiene que sembrar caminando hacia adelante, sin voltear atrás, así vas una hilera y luego la otra. Si vas sembrando y volteas para atrás la flor te sale mujer y tienen que ser puros hombres, porque cuando la flor es mujer está toda abierta y se ve más bonita cuando es hombre porque está cerrada” (Entrevista a Cecilio, 27/01/19 Chapulhuacanito, S.L.P.)

Esta siembra se puede dar en el lugar en el que hacen la milpa o en el patio de la casa, que de alguna manera también se ocupa para tener huertos para lo que llegan a ocupar. Además, en algunos casos se encuentran entre las casas y los caminos de la localidad.

2.2 Los rituales de la siembra y cosecha

Existen diferentes tipos de rituales, sin embargo todos marcan una suspensión del tiempo. Algunos rituales van de la mano de un cambio de posición social, otros son de petición y agradecimiento. Como menciona Victor Turner, “todos los ritos son de paso” (2002), ya que si hay una característica importante de los rituales que hay que considerar, es que son cíclicos, se efectúan en tiempos particulares y con objetivos específicos. Por supuesto existen algunas excepciones como los ritos para curar alguna enfermedad, ya que estos se realizan en una temporalidad distinta, respondiendo a la situación que se presente.

Ahora bien, los rituales de los que quiero hablar en este apartado, corresponden a los de siembra y cosecha. Hay que mencionar que el proceso en el que ha venido atravesando Chapulhuacanito en los últimos años en donde ha habido un incremento de la población, la gente se dedica a otras actividades y que de alguna manera, esto va influenciado a que solo las personas que hacen “el costumbre” sigan sembrando a las laderas del cerro y practicando estos rituales. Antes de explicar las practicas rituales que se producen en los lugares en los que siembran, quiero aclarar un punto que me ayuda a pensar en el contexto en el que se desarrollan.

En el texto *La ofrenda sacrificial entre los tlapanecos de Guerrero* de Daniel Dehouve (2007) plantea el panorama en donde se cuestiona sobre el significado de los rituales, ante esto, menciona; “no producir un discurso construido sobre el ritual no significa que se desconozcan su sentido” (2007:32). Con esto puedo hacer referencia al hecho de que las personas que dejan de hacer los rituales para la siembra y la cosecha no tiene que ver que con que no signifiquen estas prácticas. En Chapulhuacanito muchas personas siguen sembrando y las que ya no lo hacen saben bien sobre el significado de estas practicas, tanto en el ámbito de sembrar para comer, como lo relacionado con los rituales que desarrollan. Al respecto, Dehouve menciona: “en una sociedad que no deja de buscar sus informaciones en los sueños, en la adivinación o en la interpretación de cualquier evento, es difícil creer que los ritos carezcan de significado y se conserven por el puro peso del conservacionismo” (2007:32). Las practicas desarrolladas en las milpas están vinculadas a la relación con la tierra y el maíz, partiendo de una cosmovisión mesoamericana, sin embargo estos aspectos no son estáticos y se ven influenciadas por distintos factores, para el caso de Chapulhuacanito uno de los factores mas relevantes son las ideas de las religiones protestantes que se han establecido en la localidad. Siguiendo esta misma línea, cuando López Austin habla de las

religiones mesoamericanas, hace incapié en las transformaciones que se pueden ver, refiriéndose a ellas de la siguiente manera:

De entrada es necesario establecer que no se parte de la idea de que las actuales religiones indígenas son expresiones – y mucho menos expresiones decadentes – de la antigua religión mesoamericana. Son religiones nuevas, diferentes coloniales, construidas a partir de la antigua religión mesoamericana y del cristianismo. (1994:12)

Traigo a colación lo mencionado por López Austin y Dehouve, debido a la situación de Chapulhuacanito en donde existen solo algunas personas que siguen haciendo el costumbre y lo relacionado con los rituales de la siembra. Sin embargo, las practicas rituales que se desarrollan en Chapulhuacanito están ligadas a interpretaciones que responden a un aspecto cosmogónico, y que las personas que aun las realizan son las que tejen el calendario ritual y son conscientes de lo que esto implica, así como también son conscientes de lo que implica no hacerlas.

En los rituales de la tierra están presentes ciertos elementos que corresponden al entendimiento del mundo según la cosmología de los nahuas (Sandstrom, 2010) y de la relación con las máscaras, dichos elementos pueden ser de manera implícita, al verse mazorcas o efectuar las actividades en ojos de agua, a las orillas del arroyo o un cerro. Sin embargo, hay otros puntos que hacen denotar la presencia del maíz, y que pueden no observarse de manera explicita.

Los momentos rituales con relación a la tierra vinculan ciertos aspectos de la vida comunitaria, “desde el punto de vista local, estas ceremonias son eficaces; hacen que el mundo natural funcione y coordinan la actividad humana” (Good, 2001:247). Esto es en cuanto a los fines prácticos que se desarrollan en las actividades rituales, sin embargo en lo que respecta a la cuestión cosmogónica, existe una relación con nociones que se han preservado, como el hecho de hacer ofrendas a la tierra.

En la convivencia con los participantes de los grupos de disfrazados y con los empresarios, se puede notar que estas personas son las que guardan el conocimiento que les fue heredado por sus antepasados. De esta manera me pude dar cuenta en un primer momento de lo que significa mantener “el costumbre”.

Durante mi estancia en trabajo de campo, sobre todo lo que correspondió a la temporada extensa de investigación, que distó de enero del 2019 a junio del mismo año. Empecé a prestar atención en las cosas que sucedían, ya que si bien la mayoría de mis preguntas ante las personas estaban relacionadas con las máscaras, estaba dejando de lado otros aspectos que acontecían. Lo relevante aparecía en las comidas que me invitaban, pues es ahí en donde podía leer que era lo que se estaba cosechando. Preguntando que era lo que comía, fue como me acerqué a los rituales de siembra y de cosecha, pues constantemente mencionaban que ya iba a haber maíz o que ya tenían que sembrarlo. En cuanto a cuando se tenía que sembrar se prestaba principal atención a los momentos en los que parecía que se acercaba una tormenta, en una ocasión Chilo me mencionó lo siguiente:

La de ayer era lluvia con trueno, buena para sembrar maíz. De lo que sembré el año pasado, ya para marzo voy a tener elotes. (Entrevista a Cecilio, 27/01/19 Chapulhuacanito, S.L.P.)

Antes de hacer una descripción de lo que tienen que ver con los ritos para la tierra, quiero mencionar la parte relacionada con la organización en lo que se refiere al trabajo en el campo. De la agricultura de subsistencia se obtiene principalmente maíz, de esta manera, el contar con esto les representa un gasto menos en lo que respecta a la alimentación de una familia. Ahora bien, es pertinente mencionar algunos aspectos claves que giran en torno a la economía en relación con la tierra y que terminarán abonando a la relación con el ritual.

Además de la agricultura de subsistencia existen algunas familias que tienen naranjales, esta venta es por temporada, que va desde enero a marzo, lo que representa que aquí puedan tener un ingreso mayor. Para no ahondar en el tema de la inserción de los cítricos en la Huasteca (ya que es un tema amplio), quiero señalar que los naranjales no tienen en sí rituales. Es decir, cuando se llega el momento de vender la naranja buscan un intermediario, dueño de una bascula. Esta persona llevará a trabajadores para que hagan el corte de naranja, la pesen y den al propietario del naranjal el dinero que corresponda.

No sucede lo mismo con el maíz, y aquí entramos a la parte descriptiva de los rituales de siembra y de cosecha. El acto de sembrar maíz se hace de manera individual, como lo mencioné anteriormente, la agricultura de subsistencia no les demanda de tiempo completo estar en el campo, así que es común que alrededor de las 5:00 am se vean personas que van a la milpa. Sembrar, limpiar, cuidar que los animales no dañen la milpa y regar pesticida⁹ son algunas de las actividades que hacen por la mañana. Los que salen son los hombres, algunos llevan un tipo de mochila de plástico y una manguera para regar pesticida, otros lo llevan en botellas de refresco no retornables para hacer un orificio en la tapa y regarlo. Ya que muchos de los hombres después de la milpa se van a trabajar hace que en algunas ocasiones tengan que regresar por la tarde, esto en dado caso de que por la mañana vieran que ya hay algunos elotes o plátanos que ya pueden cortar, y que además si no lo hacen con anticipación corren el riesgo de que se los coman los animales.

Cuando se va a cosechar, por lo regular es una actividad que se da de manera colectiva, se invita otros hombres para que ayuden a la cosecha, si esta es grande se les da una parte, si no es así, solamente se les agradece preparándoles una comida. Cuando se invita a alguien a levantar la

⁹ Sustancia química para repeler o eliminar alguna plaga

cosecha por lo regular se busca que sean familiares o personas que sean del mismo barrio. De alguna manera esto fortalece las relaciones de reciprocidad y al mismo tiempo compromete a que se devuelva la actividad. Si lo ponemos en ese plano de análisis, se estaría resaltando la ayuda comunitaria y el intercambio de comida. Sin embargo, una de las cosas en las que es pertinente ahondar es el ritual que llevan a cabo cuando se da este intercambio.

El espacio de la milpa lo podemos considerar como un sitio sagrado, y considerar los factores que hace que tenga relación con las máscaras, tal vez uno de los más significativos es el siguiente: al agradecer por las buenas cosechas, se hace también un *camanalli*, similar al que se desarrolla cuando es la primera bajada de máscaras y ofrenda a los difuntos. En esta plática (por su traducción al español) se pide a los ancestros alejar los males de la milpa, mismos ancestros que son dueños de las máscaras sahumadas. Ahora, ¿por qué llamarlo un espacio sagrado? La cuestión radica en las actividades rituales que ahí se realizan como enterrar un tamal como ofrenda, derramar aguardiente y el intercambio de comida. Algo que llamó mi atención es que estas actividades suceden en los lugares en donde se siembra y lo comparé con un trabajo que había realizado cuando estaba en licenciatura, dicha investigación se realizó en Zinacantan, Chiapas, aquí resultó que los Zinacantecos realizaban las ofrendas en los cerros, ya que en la cima de estos había tres cruces, ahí se podían encontrar veladoras y gallinas sacrificadas para la petición de buenas cosechas. Evon Z. Vogt en el texto *Ofrendas para los dioses* habla del significado de las cruces, “ la cruz Zinacanteca es también una puerta hacia la morada de los dioses ancestrales, un mojón que indica la frontera entre el espacio social y el sobrenatural y a la vez proporciona entrada y salida entre ellos” (1979:27). Estos lugares específicos son los que tienen contacto con las deidades, las podemos encontrar en cerros o cuevas, haciendo referencia al contacto con el

inframundo. Retomo la parte de la cruz porque en Chapulhuacnito se asemeja a los cuatro puntos que marcan cuando hacen el *machiote*¹⁰ en la milpa.

Para hacer el *machiote* en estos rituales siempre tiene que estar presente una bebida, por lo regular es café o aguardiente (en algunos casos puede ser ambos), este último está presente en todos los rituales, se derrama a la tierra y también se bebe. En cuanto al café, sucede un aspecto muy particular, lo explico: cuando las personas ya han cosechado, las mujeres (las esposas de quienes están ayudando a cosechar) llevan a la milpa comida y bebida; café. Cuando se le sirve a cada uno de los hombres que trabajaron, primero, antes de dar el primer trago, derraman un poco a la tierra. Esto puede entenderse de dos maneras, la primera es que están haciendo partícipe a la tierra dándole primero de beber a ella¹¹. Lo segundo me fue mencionado en una conversación con Cecilio: “Es importante derramar café cuando se siembra y se cosecha, así le damos gracias a la tierra y aparte con lo dulce del café va a dar buenos elotes, tiernos y dulces”.

Aquí se puede ver como los frutos de la siembra adquieren las propiedades en cuanto a sabor que es implementado durante los ritos que se desarrollan en la milpa, de ahí radica la importancia de derramar café. En cuanto a la comida que se lleva en la temporada de cosecha, lo más común que preparan es el mole de tlamanes, este es un caldo de chiles con trozos de puerco y chayote, acompañado de un tamal cortado en rebanadas que se utiliza a manera tortilla al meterlo a remojar al caldo. Este platillo también está presente durante el Xantolo y en fiestas familiares como bodas, bautizos, presentaciones y xv años.

¹⁰ Acto de derramar aguardiente o café a la tierra

¹¹ En una ocasión, Oscar, mi interlocutor clave del grupo de disfrazados del barrio de San José, al momento de servirme café o aguardiente me decía “primero le damos a ella y luego ya para nosotros” entonces Oscar inclinaba su vaso y derrama un poco de bebida a la tierra. Algunas veces, sobre todo en el Xantolo, también usaba la frase “primero a ellos y luego a nosotros” refiriéndose a los difuntos.

Aparte de los rituales que se efectúan en cada una de las milpas, existen tres que se realizan de manera colectiva para dar continuidad al ciclo ritual que se presentó con anterioridad, estos son: el día de la Santa Cruz, el Xantolo y el carnaval. Están en ese orden debido a que así se presentan si partimos desde el día que marca el inicio de las lluvias, uno cuando terminan y otro que aparece en la temporada.

2.2.1 El día de la Santa Cruz

Como se vio en el ciclo ritual agrícola que contemplaba los rituales, se marcó como una fecha inamovible el día de la santa cruz, como el inicio de la temporada de lluvias, que va desde mayo a finales de octubre. Este día en Chapulhuacanito no se desarrolla un ritual con distintos participantes, a diferencia del caso del Carnaval o del Xantolo, sino mas bien se desarrolla en un ámbito mas pequeño, se gusta de preparar alimentos en base de maíz, como tamales o atole de elote, la preparación de esta comida llega a coincidir con lo que se obtiene de la segunda cosecha. Entonces resulta común que las personas inviten a vecinos o familiares a su casa a pasar a tomar atole de elote. El día de la santa cruz no es considerado de gran festividad en Chapulhuacanito, sin embargo, si se marca como el inicio de las temporadas de lluvias y representa en referente de cuando se puede empezar a sembrar.

2.2.1.1 Espacio, temporalidad y actividad

El día de la santa cruz en Chapulhuacanito se celebra con una fiesta al barrio que lleva su nombre. Dentro del calendario agrícola se marca como el inicio de las lluvias, entonces sus actividades se desarrollan en el hogar y en la milpa. Aquí el maíz tiene un tratamiento especial, las mazorcas se encuentran colgadas a las afueras de los hogares para que sean secadas (véase imagen 5), mismas que se utilizarán para la siembra. En el espacio de la milpa, se genera un trabajo de reciprocidad y

apoyo, si es mucho lo que hay que sembrar, se busca a personas que ayuden a limpiar y también a sembrar. El acto de limpiar les puede llevar de tres a cinco días, al acto de preparar la tierra limpiándola le llaman “chapulear”, se quita todo lo que ya no sirva para la milpa, algunas personas deciden dejarlo para que sirva como abono y otras los queman.



Imagen 5. Mazorcas colgadas en casa de Cecilio. Fotografía tomada por el autor

2.2.2 El carnaval

Se ha encontrado que el carnaval forma parte de este ciclo ritual que esta basado en las temporalidades de lluvias y secas, correspondiendo a realizarse en la temporada de secas y siendo el antagónico temporal del Xantolo. Esto, porque al igual que el Xantolo, representa un momento en donde los difuntos a manera de malos aires pueden causar daños y enfermedades. En este apartado se pretende mostrar el ritual del carnaval como un elemento mas para entender las relaciones con la tierra y como a su vez forma parte del entendimiento de las máscaras.

Para esto es pertinente definir el carnaval un contexto histórico. “En los países más católicos, el carnaval representa la fiesta mas alegre por ser un tiempo acordado para el disfrute del cuerpo y conceder la posibilidad de ser otro mediante el uso de máscaras y disfraces” (Sevilla, 2002:14). Se menciona a la iglesia católica debido a que el carnaval se apega a las fechas que estén marcadas semana santa, donde se representa la pasión y muerte de Cristo. De esta manera, el carnaval en Chapulhuacanito se efectúa cuatro días antes del miércoles de ceniza.

Cabe señalar que “entre los indígenas el carnaval ofrece la posibilidad de conjugar lo lúdico y lo sagrado, la inmediatez económica con la metáfora simbólica, el recordatorio de las normas sociales con la inversión de estas” (Sevilla, 2002:16). En este sentido, el carnaval se convierte en un momento de posibilidades para trasgredir las normas y dar paso a la transformación de los participantes. Podemos entender el contexto del carnaval como un momento liminal, partiendo de la obra de Victor Turner donde se explica la “liminalidad como fase intermedia de la estructura temporal del rito” (2005:21). En este sentido, el carnaval se convierte en una nueva forma de organización, en donde el plano de las posibilidades es muy amplio y se visualiza en las constantes bromas que hace el grupo de *mecos* o pintados a partir de los personajes que desarrollan, los cuales son constantemente cambiantes.

En Chapulhuacanito existe una particularidad en el aspecto histórico del carnaval. En 1974 la fiesta llevó a un conflicto por el abuso de aguardiente, lo que ocasionó que se lastimaran con los cuacuchillos que llevaban en la mano. Según los relatos de mis interlocutores, se llegó hasta la muerte de una persona. Aunque no puedo dar esta información como verdadera o falsa (y que no es el objetivo), si puedo argumentar que a partir de ese acontecimiento se prohibió la practica del carnaval. Ante lo sucedido las personas dejaron de organizarlo, los dos grupos, el del barrio de la

Cruz y el de San José quedaron con cierto resentimiento. Volviéndose esto otro de los motivos que suman a la rivalidad que existe entre los dos barrios principales.

Retomando la cuestión del desarrollo del ritual del carnaval, una vez que los miembros del grupo van y piden permiso al capitán para que les sean prestados los cuernos, estos los empiezan a pitar para así anunciar el inicio del carnaval. Este acto consiste en que los más jóvenes del grupo vayan por los cuernos de toro que tiene el capitán en su casa y se van a las partes más altas de los cerros que rodean a la localidad para pitarlos. El momento para hacerlo es cuando el sol empieza a caer, cuando inicia la noche. De esta manera avisan a las personas de la localidad que los mecos están por salir, llegándose la fecha del carnaval las noches crean una atmosfera en donde pareciera que los cuernos se están comunicando uno a otro, se aprecia como por el barrio de San José, en la parte más alta, ya se está pintando un cuerno, despues del sonido se escucha como alguien del barrio de la Cruz le responde, así transcurren las horas de la tarde, mientras en el jardín, al escuchar los sonidos la gente empieza a comentar: ¡Ya van a salir los pintados!

No me comentaron de manera directa que existiera una relación al pitar los cuernos cayendo el sol o en la noche, sin embargo se puede hacer un vínculo en dónde los mecos representan a difuntos y entonces su asociación está con la noche y el inframundo. Tal vez existan algunos detalles en los que no pueda profundizar debido a que quiero resaltar la relación que tiene en carnaval con las máscaras. Por ejemplo, el grupo que se forma para el carnaval son *los mecos*, uno de los cuestionamientos a resolver es ¿quiénes son en sí estas figuras o personajes que aparecen en este ritual? (véase imagen 6).



Imagen 6. Integrantes del grupo del barrio San José disfrazados de mecos. Fotografía tomada por el autor

Si se revisa la bibliografía, en el texto de Amparo Sevilla (2002) se ejemplifica a los “mecos” como el tipo de danza que se efectúa durante el carnaval (2002:29), lo que pude observar y que me explicaban los participantes es que cuando son *mecos* se baila de manera distinta a como es en el Xantolo, a esto durante el carnaval se denomina “bailar como tlacuache”, que es brincar sobre una solo pie para después cambiarlo y hacer lo mismo. Esto sería otra de las relaciones que existen entre el Xantolo y el Carnaval, en ambos casos existen danzas específicas. “El mundo en mesoamérica se construye danzando¹²”, me parece por demás significativa esta frase para poder entender la manifestación de la danza en estos dos momentos rituales.

Ahora bien, ¿qué papel tiene el carnaval en relación con las máscaras?, este ritual ejemplifica la aparición de los ancestros solo que de manera distinta. Estos son seres que vienen del inframundo, pero por qué asimilar esto, en el texto de Amparo Sevilla (2002) cuando se refiere a los *mecos* menciona que son personas que fueron expulsadas de la tierra y que por eso vienen

¹² Frase de Arturo Gutiérrez Del Ángel durante una de las asesorías de la tesis

manchadas de lodo. Arremangarse el pantalón y llenarse de un lodo negro que se parece al tizne es lo que hacen los grupos de mecos de Chapulhuacanito, hay que señalar que la cara también esta cubierta, como una especie de máscara de lodo. A continuación un fragmento de mi diario de campo en donde se menciona la preparación.

Cuando llegó el día en que se iban a pintar, llegué a la casa del capitán, los preparativos habían iniciado, tenían en unos botes lodo al que agregaban agua y mezclaban con las manos. Oscar sacó aguardiente de su morral y dijo: “como ven si prendemos una vela” todos aceptaron, se prendió la vela y se puso en la mesa, de inmediato prendieron el sahumerio, cada una de las personas que estaban ahí pasaron a sahumar la mesa, ahí se encontraban los cuernos con los que pitan. Los participantes se quitaron la playera y se arremangaron el pantalón, Cecilio los empezó a cubrir con lodo negro mientras que Gerardo con un palo les hacía detalles con un lodo color amarillo, las figuras se asemejaban a las manchas de un jaguar. (Fragmento del diario de campo, 5 de Marzo, Chapulhuacanito, S.L.P.)

Una vez ya pintados, el grupo de disfrazados del barrio de San José sale a bailar por las calles de Chapulhuacanito, en sus manos llevan una bandera que dice *Nahuatilis*¹³, en la otra mano llevan un cuacuchillo (una espada de madera de cuatro filos), seguirán bailando por las calles hasta llegar a la calle de la antigua galera (atrás del auditorio) y desarrollar un enfrentamiento ritual con el barrio de la cruz.

2.2.2.1 Espacio, temporalidad y actividad

El espacio en el que se desarrolla el carnaval es similar al del Xantolo, aquí el grupo de *mecos* se reúne en la casa del empresario para pintarse de un lodo color café o en algunos casos es casi amarillo, entre color mostaza. El grupo que asciende hasta los 30 participantes, sale por las calles del barrio, no se detienen para cantar y buscan llegar a la plaza principal para encontrarse con el grupo de *mecos* del otro barrio (barrio de la cruz).

¹³ Cuando pregunté sobre la traducción de esta palabra, me fue dicho que significaba carnaval.

En el carnaval los objetos que se asemejarían a las máscaras son los cuernos con los que pítan, incluso estos también comparten la misma organización con las máscaras, es decir, existe un conjunto¹⁴ de cuernos tanto en el barrio de la Cruz como en el barrio de San José. Los cuernos también contribuyen a la rivalidad que existe entre estos dos barrios. Según los relatos que recolecté en trabajo de campo, el tío de Ignacio Betancourt, profesor jubilado de educación física y originario de Chapulhuacanito le regalo al barrio de San José un cuerno labrado, mismo que fue pedido al prestárselo al barrio de la Cruz y ya no se regresó¹⁵. Misma historia que ya había mencionado en el capítulo I cuando me refería a la máscara del diablo mayor.

El desenvolvimiento de las personas durante el carnaval es muy similar al del Xantolo, es decir, se permanece en una constante situación de “juego”, llamado así por ellos mismos y refiriéndose al doble uso de las palabras que se prestaban al doble sentido, “bromas” y “albures” siempre inclinados hacia una connotación sexual en donde se busca la referencia al falo, al pene y a los espermatozoides, por ejemplo: la palabra “*meco*” se utiliza para hacer alusión a los espermatozoides y de esta manera les permite jugar bromas entre ellos, diciendo: “ya ahorita van a salir los mecos” dejando en claro que ya iban a salir a bailar, y en el doble sentido o albur haciendo referencia a que se estaba por eyacular y dar salida a los espermatozoides.

Siguiendo la línea de las bromas y el juego, existe también una sátira en los tipos de “disfraces”, llegan a colgarse muñecas de plástico y hasta relojes de pared. Durante el carnaval del 2019, Toño, participante del barrio de San José, se colgó un reloj de pared en el cuello y mientras estaba lleno de lodo y caminando con los demás, gritaba: “llegaron los mecos, cambió el horario”.

¹⁴ La cantidad de cuernos puede variar. Aunque los principales cuernos son tres, que se distinguen por su tamaño, mismo que definirá el sonido que tenga el cuerno.

¹⁵ En cuanto a si fue prestado, robado o perdido. Las historias pueden variar en la comunidad. Sin embargo, eso no es precisamente lo importante sino más bien denotar el valor que tiene cada objeto en los barrios.

Comentario que retomaba porque justo se acababa de dar el cambio de horario a nivel nacional, y que además se puede relacionar con el cambio de temporalidad que es instaurado por los *mecos* al convertir este momento en un tiempo festivo en donde se juega con las estructuras sociales.

Ya andando en las calles, los *mecos* llevan en sus manos una bandera que dice *Nahuatilis*¹⁶ esta palabra se había encontrado anteriormente y hacía referencia al tipo de danza que se efectúa durante el carnaval, la palabra tiene un ligero cambio, aunque la raíz es la misma, *nanahuatili*, denominando así a la manera de brincar en un solo pie y luego alternar (Sandstrom, 2010). El cuacuchillo¹⁷ que llevan en la mano es parte fundamental para poder realizar el enfrentamiento con el barrio opuesto, en este caso San José contra el barrio de la Cruz.

El enfrentamiento es la última actividad del día, ya que después de andar por las calles bailando llegan a la antigua galera aproximadamente a las 9:00 pm. Para llevar a cabo este enfrentamiento los dos barrios forman un círculo, en el centro depositan objetos que traen consigo como morrales, sombreros y cuacuchillos, uno de los pintados saca de su morral aguardiente y sirve dos vasitos pequeños, este se los da a cada uno de los contrincantes que se van a enfrentar, ya cuando tienen el vaso derraman un poco al centro en donde están los objetos (hacen *machiote*) y después beben el resto, al terminar esto el trío empieza a tocar una canción, esta es como una señal para dar inicio al enfrentamiento con los cuacuchillos.

Mientras observaba como dirigían los cuacuchillos cada uno de los contrincantes, me pude dar cuenta que no buscaban golpear al oponente, sino que más bien se trataba de que este reaccionara bloqueando el golpe con el cuacuchillo. Los enfrentamientos no son muy largos, duran

¹⁶ Cuando pregunté sobre la traducción de esta palabra, me fue dicho que significaba carnaval.

¹⁷ Palo de madera tallado a cuatro filos y con mango que se asimila a una espada.

alrededor de dos o tres minutos, después pasan otros, se repite lo del aguardiente y que sea un oponente del barrio de la Cruz y uno de San José. La gente se junta alrededor para presenciar los enfrentamientos, en ese momento se escuchan risas y burlas por parte del público.

Después de tres enfrentamientos y para finalizar tocó el turno a Cecilio quien representaba la figura de capitán del barrio San José, contra Cándido, el capitán del barrio de la Cruz. Una vez que los dos capitanes terminan el enfrentamiento vuelven a tomar aguardiente, ahora intercambian los vasos antes de beberlo y después de derramarlo en el centro en los objetos que habían puesto. Después de beberlo Cándido empezó a hablar (hacer el *camanalli*), lo que Cándido decía es muy similar a lo que se dice cuando se bajan las máscaras en la primera ofrenda durante el día de San Miguel Arcángel. Cándido hablaba a los antepasados utilizando frases como: “aquí estamos siguiendo la tradición, haciendo lo que hicieron nuestros abuelos” “ya hicimos *machiote*, ellos ya nos vieron y saben que seguimos lo que ellos nos enseñaron”, “estamos aquí porque es carnaval, haciendo las cosas bien sin peleas, enseñando que sabemos usar el cucuchillo”¹⁸.

Al finalizar el *camanalli*, las personas que pusieron algún objeto en el centro lo levantan, cada uno de los grupos se divide para ir a la casa del capitán para consumir la ofrenda que se prepara.

2.2.3 El Xantolo

El término *Xantoloj* o Día de Muertos es genérico para designar el día de Todos Santos, el primero de noviembre y el Día de los Fieles Difuntos, el dos de noviembre, días festivos en el calendario católico y también motivo de festejo en el centro y sur de México (Kawabe, 2013:277) En este

¹⁸ Las frases las decían en Náhuatl, sin embargo, Cándido hacía la traducción de inmediata al español, en una entrevista él mismo me comentó que le gusta hacerlo de esa manera y que incluso la gente de la localidad sabe que él lo hace así por eso les gusta escucharlo, por aquellos que no entienden por completo el náhuatl.

ritual se realizan ofrenda como motivo de bienvenida a los difuntos al mundo de los vivos, aquí se encuentran elementos que confluyen: la ofrenda (basicamente alimentos elaborados a base de maíz como tamales), las flores, la danza y las máscaras.

El Xantolo en Chapulhuacanito tiene una organización basada en las máscaras que existen en los tres barrios principales. Dichas máscaras han sido sahumadas y reciben un tratamiento especial que consiste en el sometimiento de los ritos desde el 29 de septiembre hasta el 30 de noviembre. A su vez, el Xantolo es el ritual con mas afluencia de personas, es también una festividad que atrae turismo pero sobre todo es el ritual que cuenta con más momentos y que por lo mismo su extensión de tiempo se considera como la fiesta mas grande de la localidad.

2.2.3.1 Espacio, temporalidad y actividades

El Xantolo comprende distintas fechas y espacios, es un ritual que se compone de distintos momentos, mismos hace que sus actividades vayan desde el día 29 de septiembre al 30 de noviembre. Para los días de baile de los grupos de disfrazados se parte del 31 de octubre al 4 de noviembre, días en que se sale a bailar por las calles de la localidad para finalizar en la plaza principal de Chapulhuacanito.

Durante el Xantolo cada actividad tiene un espacio en donde desarrollarse. La bajada de máscaras se da en un lugar distinto a los bailes por las calles, que a su vez son distintos al baile final de la plaza principal. Para el caso de los rituales previos al Xantolo, están ofrendados a los difuntos y a las máscaras, que dentro de la visión del grupo nahua de Chapulhuacanito, los difuntos se transfieren a las máscaras mismas (se explicara en el apartado del capítulo IV dedicado a la fiesta de Xantolo). En esta fiesta confluyen los elemento que se han mencionado hasta ahora; se hace evidente la rivalidad que existe entre los barrios, se refuerzan los lazos que existen al interior

de cada barrio por medio de los grupos de disfrazados y además que la cantidad de disfrazados aumenta por motivo de las personas que los visitan. Cabe mencionar que el Xantolo está dentro de las programaciones culturales y turísticas que se ofrece en distintos puntos de la Huasteca, así que es común que los grupos de disfrazados algún día vayan a bailar a alguna comunidad cercana como Tamazunchale o Matlapa.

Durante el trabajo de campo dirigía las preguntas para buscar una diferencia entre lo que era el Xantolo hace tiempo y lo que es ahora, los relatos fueron variados pero siempre se coincidió en que antes el Xantolo era mejor, es posible que siempre exista un anhelo por el pasado, como pensar que los tiempos de antes son mejores que los de ahora. Comentaban que los barrios arreglaban más las casas y que los empresarios ponían mas comida y hacían una mejor fiesta para el barrio, y eso que no había apoyos por parte de la delegación. Lo anterior comentado por algunos de los habitantes de Chapulhuacanito me llevaba a entender el panorama por lo que pasaba el Xantolo al haberse convertido en un atractivo turístico, lo que si hay que resaltar es que sigue presente el intercambio de comida, producto de la cosecha de la primera siembra, y que además esto es lo que coloca al Xantolo como un ritual dentro del ciclo de siembra y cosecha, ya que constantemente dentro de los momentos rituales se hace agradecimiento por lo que se cosechó. De esta manera es crucial que la gente que sigue haciendo milpa tenga una buena primera siembra para tener que ofrendar durante el Xantolo.

Los momentos de esta festividad son muy amplios, y explicarlos a detalle me llevaría mas que un apartado en donde solo se presenta, por esta razón se profundizara más al respecto en el capítulo IV. Juntando los elementos de la fiesta como un marco en donde se desarrollan las máscaras y cómo esta festividad llega a varios planos de la localidad.

2.2.3.2 San Andrés

En este apartado haré una breve descripción de lo que se hace el día 30 de noviembre, día de San Andrés y última ofrenda a los difuntos. Este día es considerado el cierre del Xantolo y al igual que los momentos que se han presentado anteriormente está dentro del ciclo agrícola como la culminación de la fiesta de agradecimiento a las buenas cosechas.

San Andrés se desarrolla en diferentes lugares, la unidad doméstica, la milpa, las calles y la plaza de Chapulhuacanito. Las actividades que se desarrollan este día son la elaboración y consumo de la última ofrenda a los difuntos y la cacería del tigre. La primera se desarrolla en las casas de las personas que culminan el ritual del Xantolo, para las personas que no tienen cargo hacen de comer tamales, los cuales ofrendan en el altar doméstico, los sahuman y los consumen los miembros de la familia aunque también gustan de invitar a vecinos o amigos a que vayan a comer a su casa. Los hombres que hacen milpa toman algo de comida de la que fue preparada (por lo regular un tamal) y la llevan al lugar en el que siembran para depositarla en el suelo. Conversando, el señor Santos y Goyo (curandero de las cabañas) me hicieron mención de que cuando llevaban la última ofrenda a la milpa platicaban con las personas que habían fallecido (refiriéndose tanto a los antepasados como a los miembros de su familia que ya habían muerto). Ambos señores mencionaron que mientras caminaban a la milpa platicaban con ellos mostrándoles que seguían haciendo las tradiciones como ellos les enseñaron. En ambas entrevistas aludieron a que llegaron a ver como sus difuntos se iban caminando y platicando sobre el Xantolo. El señor Santos en una entrevista me ejemplificó la plática que escuchaba.

Conversación de curandero con difuntos

Cuando voy a despedirlos a la milpa veo como se van alejando y escucho lo que platican, los abuelos dicen:

- ¿Qué te hicieron en tu casa?
- Nombre hicieron mucha comida, había tamales, café y chocolate. Estaban todos, había mucho que tomar y mucho baile
- ¡Uy! Que bueno, acá no hicieron casi nada, nada más unos tamales, pero me dejaron un morral, aquí lo traigo con comida.

Mientras el señor Santos me platicaba sobre como los escuchaba hacía mención de la importancia que es hacer la ofrenda, sacrificar un animal para hacer comida, me afirmaba que muchas personas que no ofrendan se andan arrepintiendo y hasta el día de San Andrés hacen una buena ofrenda, y que además es muy importante que pongan un morral nuevo para que lo lleven con comida.

La segunda práctica que se realiza el día de San Andrés es la cacería del tigre, esta actividad le pertenece al barrio de San José y al barrio de la Cruz, ya que ambos barrios tienen a una persona que se disfraza de tigre el día cuatro de noviembre y vuelve su aparición para el día de San Andrés. Por la mañana del 30 de noviembre se junta el grupo de disfrazados en la casa del empresario, este día ya no pueden usar las máscaras así que cubren su rostro con un trapo, pañoleta o playera con agujeros en la parte de los ojos. Este día tiene la particularidad, que para completar a los personajes se incluye a los niños, entonces los disfrazados se convierten en los cazadores del tigre, usando palos como si fueran escopetas, mientras tanto los niños son los perritos que corretean al tigre. Se

piensa en incluir a los niños por la habilidad que tienen para andar como perritos, además de que de esta manera los van incluyendo en los rituales correspondientes al Xantolo.

Por otro lado, el personaje del tigre se busca que sea un joven delgado y habilidoso para poder trepar por los árboles, brincar y dar maromas en el piso. El tigre porta un traje completo que solamente tiene dos agujeros en el rostro, el traje es de tela delgada y con estampado de jaguar.

En el barrio de San José el tigre es un joven de 19 años que se llama Patricio, su cargo fue heredado por “el tigre viejo”, el señor Arturo. En palabras de “el tigre viejo” lo más complicado de ser tigre es que a veces te mueves tanto que los perros que andan por la calle piensan que eres un animal y te agarran a mordidas. Además de correr el riesgo de andar trepando y al brincar llegar a lesionarte.

Esta actividad termina cuando el tigre decide ir al centro para ser atrapado por los perritos, una vez que los niños toman al tigre es entregado a los cazadores que lo regresan a la casa del empresario. Esta actividad puede referir a varias cosas, sin embargo la más representativa, y que me fue comentada por Arturo (el tigre viejo), es que el tigre representa un constante peligro para las cosechas por eso es que se tiene que cazar, “es como si se alejara a los males de la milpa”, me mencionaba Arturo. Ya una vez que se ha cazado al tigre y se ha hecho la última comida para los difuntos, tanto en otras viviendas como en la del empresario, se saca al patio el arco del altar para que la palmilla y la flor de cempasúchil termine por secarse, algunos conservan las semillas para sembrarlas el 24 de junio y así tener flores para el Xantolo del siguiente año.

2.3 La ofrenda

Para llegar a un mejor entendimiento de lo que tienen que ver con los rituales a la tierra y el maíz es preciso abordar la noción de ofrenda, ya que tanto los objetos como la comida juega un papel de gran importancia resaltando las características de la ritualidad. Además, hay que señalar que cuando las máscaras están presentes en los rituales es a ellas a quien se le da de comer y beber, además de la comida que hacen para las personas que sisten a las bajadas de máscaras y en la ofrenda del altar doméstico el día de todos santos. Antes de hacer la descripción de las ofrendas de Chapulhuacanito es preciso hacer un esbozo de algunos apartados sobre textos antropológicos en donde se habla sobre la ofrenda.

Dehouve (2007) explica como era vista la ofrenda en los momentos de colonización: “con el termino ofrenda, los frailes designaron otro tipo de acto ritual que les parecía menos espectacular que consistía en depositar varios objetos en los lugares de culto (copal, papel, plumas, piedras preciosas, textiles, flores o manjares)” (2007:13). Dehouve menciona “otro tipo de acto ritual” porque la ofrenda estaba ligada frente a otra actividad que era el sacrificio, y que de alguna manera este involucraba otro tipo de actividades, ahora, no podemos desligar una de la otra, considero que la ofrenda involucra una serie de sacrificios, en los que se ven envueltas cuestiones económicas al comprar las ofrendas (comidas u objetos) y el trabajo que conlleva elaborarlas.

En el texto *Las ofrendas aritméticas entre los nahuas de la Huasteca Veracruzana* de Arturo Gómez Martínez (2016) se refiere a ellas de la siguiente manera: “Por ofrenda debe entenderse la entrega de algo que se corresponde recíprocamente, aunque la divergencia de poder y dimensión entre los hombres y dioses hace posible que a las entidades sobrenaturales se entreguen pequeños dones a cambio de grandes favores” (2016:46). Es decir, la ofrenda permite

crear una especie de comunión entre hombres y dioses, se puede decir que a partir de esto existe un dialogo, en que lo primero que se busca es que exista un equilibrio a nivel comunitario. Arturo Gómez hace un análisis respecto a estas relaciones que se dan a partir de la ofrenda:

La ofrenda y el sacrificio de los animales parecen pertenecer a una misma lógica que atiende a una finalidad social, se estrechan relaciones recíprocas entre las entidades sagradas y las personas pertenecientes a una comunidad. Los elementos que componen una ofrenda en la estructura ritual son mucho más amplios, pues además de los materiales está conjunta algunas expresiones inmateriales, como las oraciones, la música, el canto y la danza. (2016:143)

Los elementos que se mencionan anteriormente forman parte de los elementos que intervienen en un ritual, una parte fundamental en Chapulhuacanito son los platillos que preparan, uno de los mas nombrados, aparte del Zacahuil, es el mole de tlamanes. Dentro del ciclo ritual “Tlamanes se celebra en dos épocas del año agrícola: con la llegada de las lluvias durante el periodo de siembra (abril-mayo) y con motivo de la cosecha (octubre-noviembre)”. (González, 2006:15) Cabe señalar que lo que menciona el texto sobre los rituales de tlamanes está también ubicado en la Huasteca. Es decir, a lo que quiero llegar es que de alguna manera esto se sigue conformando en el marco del Xantolo en Chapulhuacanito como una fiesta de agradecimiento por las buenas cosechas y la ofrenda a los ancestros.

Durante el trabajo de campo pude encontrar que en los momentos rituales más significativos para la localidad: el carnaval y el Xantolo, lo primero que se hacía siempre era ofrendar a la tierra. Cada que se lleva a cabo un ritual en estos días, el empresario (en el caso del Xantolo) o el capitán (en el caso del carnaval) organizan una comida ritual que será consumida por los participantes de los grupos de disfrazados o de los mecos, aunque estos momentos de consumir la comida siempre están abiertos al público en general. En un principio me preguntaba la razón del por qué preparar una gran cantidad de comida y de cumplir con darle de comer a todas las personas, es decir, que fuera basto.

Si bien podemos asumir de la participación que existe de la gente para que se realice la ofrenda, también considero que uno de los códigos que existe entre los empresarios y los capitanes es que exista suficiente comida, ya que esta es considerada como ofrenda y no puede verse de manera general, es decir, existen ciertas particularidades en cada una de las comidas, aunque todas hacen referencia al maíz.

A partir de esto, considero que existen tres elementos importantes en el carácter de la ofrenda, los cuales son: el maíz, los dioses y los humanos. Aunque también hay que mencionar que el maíz y los dioses se pueden presentar como uno solo. En el texto *Las muchachas de maíz y el origen de las ofrendas* de Catharine Good (2016) señala la relación que existe entre las partes antes mencionadas, lo ejemplifica haciendo referencia a una familia de campesinos.

Los nahuas respetan y dan de comer a distintos entes personificados por medio de las ofrendas, y en este cuento una pareja de campesinos pobres alimenta al maíz, porque este luego hará lo mismo con ellos. Es una obligación ética y una acción eficaz que mantiene el cosmos en funcionamiento a la vez que asegura el flujo de fuerza como energía vital entre la tierra, las plantas, los entes supernaturales y los humanos. (2016:71)

A partir de la ofrenda podemos referir a una relación que se establece. En este sentido, la metamorfosis que tiene el maíz es por demás interesante, se considera una deidad, que se convierte en ofrenda y que al mismo tiempo se convierte en el sustento principal de la comunidad.

2.3.1 Los tipos de ofrendas

En este apartado resulta pertinente analizar los diferentes tipos de ofrendas que existen en los rituales que se han mencionado con anterioridad. Hay que señalar que las ofrendas no son únicamente la comida, sino que también engloba a ciertos objetos o arreglos florales que se preparan. Cada una de las ofrendas que se van a describir fueron encontradas en Chapulhuacanito,

en las fiestas grandes como el carnaval y el Xantolo, así como en los rituales que se hacen en las milpas.

Empezando por la comida como ofrenda, uno de los platillos típicos por excelencia en la Huasteca, es el zacahuil; un tamal grande de maíz quebrado con carne de pollo y de puerco. Este alimento es ofrenda característica durante el carnaval, tiene la particularidad de rellenarse de pemuche¹⁹, pollo y huevos cocidos. La integración del pemuche corresponde a la época en la que se consume y que el árbol de pemuche da su fruto entre febrero y marzo. Para el día de San Miguel Arcángel, primera bajada de máscaras, no se acostumbra hacer zacahuil, en ese día se preparan tamales pequeños de pollo y de puerco envueltos en hoja de plátano. La razón de que sea así puede variar, tal vez por que se acostumbra más hacer zacahuil en el carnaval, o tal vez porque el tamal representa un alimento mas pequeño que el zacahuil y que se pueden hacer más para las personas que asisten.

Los alimentos antes mencionados se preparan a manera de ofrenda, es decir, buscando que sean consumidos por todos los participantes y asistentes a las ceremonias rituales. Como menciona Good: “Los nahuas valoran especialmente las comidas muy elaboradas -que requieren un trabajo intenso- y el origen de los ingredientes es importante para su eficacia. Prefieren los productos de la propia milpa, las gallinas y los puercos que fueron alimentados del maíz y en casa” (2016:55). Ahora bien, los actos de dar de comer a la tierra u ofrendar de manera particular se da en los momentos en los que les sirven la comida, ya que se toma primero un pedazo de la comida que les han servido y lo arrojan al suelo, lo mismo sucede con el café o atole que les sirvan²⁰.

¹⁹ Fruto del árbol con el que se fabrican las máscaras.

²⁰ En la noche del último día del carnaval, me encontraba con Oscar nos sirvieron de comer a los dos al mismo tiempo, el tomo un poco de comida y la arrojé al piso diciendome: “Ellos comen primero y luego nosotros”. Al mencionar la palabra “ellos”, Oscar no se refería como tal a la tierra, sino a los seres que habitan en ella, y que lo que estaba

El tamal, al cual considero la ofrenda ritual por excelencia está presente también en los momentos de procesos que tienen que ver con la salud y la enfermedad. Cuando una persona se enferma en Chapulhuacanito es común que acudan en una primera instancia al curandero²¹. Cuando este finaliza, la barrida, limpia o curación, les pide una ofrenda, en la mayoría de los casos consiste en cualquiera de estos tres elementos; hacer un tamal, un huevo cocido y una vela. La vela es una constante, lo que puede variar es el huevo cocido o el tamal.

Cuando el curandero pide un tamal, este se hace un poco más pequeño que los que hacen habitualmente y se lleva al curandero, el depósito de este tamal será la tierra. Es decir, será enterrado y le pondrán unas piedras arriba para que los animales que puedan andar por ahí no les sea tan fácil sacarlo. En dado caso de que se den cuenta que algún animal ha sacado el tamal, el curandero tiene que volver a pedir la ofrenda para depositarla.

En el caso de las máscaras, la ofrenda va acompañada de una petición para pedir permiso para usar las máscaras durante el Xantolo. Durante los días de fiesta del Xantolo, al llegar los disfrazados a la casa del empresario, la comida que han preparado las mujeres para ellos es puesta en la mesa a un lado de donde depositaran las máscaras, la comida al igual que las máscaras es sahumada antes de tomarla. Lo mismo sucede con la comida que se hace para los miembros de la familia, incluso esos días la mesa de una vivienda que comúnmente usan para comer se acomoda

sucediendo era una cuestión que iba más allá de la convivencia por haber terminado el día del carnaval, sino que más bien se estaba desarrollando el acto ritual de ofrendar.

²¹ Algunos aspectos de la enfermedad, como sentirse cansado o no tener hambre están ligadas a la envidia, la cual se considera como un mal, por esta razón es de suma importancia que cuando las personas van al curandero no le avisen a los demás, solo a algunos miembros de la familia con quien viven. Se trata de salir sin decir a donde se va. Claro porque también el decir que se va al curandero se podría considerar como que esa persona está haciendo un “trabajo” de lo que denominamos magia negra.

frente al altar que se le pone a los difuntos, además de que sea muy común que las personas inviten a familiares amigos o vecinos a comer.²²

Ahora, no se puede limitar la acción de ofrendar a los aspectos únicamente relacionados con la comida, ya que los objetos también tienen un papel importante. Esto es algo que los estudios antropológicos no han dejado de lado, al contrario han sido motivo de distintos análisis. Revisando la literatura se señala que los nahuas tienen un pensamiento panteísta, en donde “el universo es íntegro y todos los elementos forman parte de una deidad” (Sandstrom, 2010:319) Es por esto que se ve que el maíz tenga un tratamiento especial, sobre todo cuando se refiere a la relación con los objetos rituales, lo que nos lleva a pensar que otros objetos se consideran también parte de las ofrendas. En el texto *Comer y dar de comer a los dioses* de Horacia Fajardo (2007), se muestra la relación que existe con el maíz y estos otros objetos.

Las mazorcas se cuelgan en el fogón para que con su calor y humo la semilla se conserve, pero unos granos de cada mazorca se partan y ponen en una jícara que será guardada en la casa que comparte con otros objetos de la familia como jicaras, cuarzos y cuernos de venado. (2007:187)

El trabajo que realizó Horacia Fajardo es en la sierra Huichola, sin embargo, no se pueden descartar las comparaciones o coincidencias respecto al tema de las ofrendas. Para el caso de Chapulhuacanito, en la casa de varias personas de la localidad llegué a encontrar mazorcas que estaban colgadas a un lado de las flores de cempasúchil que guardan del destape de las máscaras. Este no era el único lugar en donde se encontraban mazorcas, también las había en los techos falsos

²² En dos ocasiones me fue invitado a desayunar durante los días de fiesta, una de ellas correspondía a la primera ofrenda, el 29 de septiembre y la segunda al día 2 de noviembre, durante el Xantolo. La primera vez me invito Arturo, “el tigre viejo”, la mesa estaba colocada de manera distinta a como la había visto anteriormente, pues ahora estaba frente al altar. La segunda ocasión fue en casa de Gerardo, de la misma manera, el altar se colocó en la sala, frente al comedor. En ambos casos las personas me pidieron que sahumara antes de comer y fueron insistentes en que comiera más.

de las viviendas²³. Esto también está presente en el texto de Horacia Fajardo que continua mostrando el carácter de los objetos dentro de la ofrenda.

El objeto producido puede o no tener una apariencia visual , pero entonces existe alguna representación del mismo. La jícara y el cuarzo son íconos del “prototipo”, de aquello que se quiere representar y que no es visto por los creyentes como el objeto que es (una piedra o la mitad del coastecomate) sino por lo que se cree que es (un dios o un antepasado). (2007:185)

En este caso busco acercarme a un entendimiento de los objetos están presentes en las ofrendas. Para tener una mejor concepción de los objetos y el lugar que ocupan dentro de un espacio físico es pertinente hablar de los altares y entenderlos como el campo en donde se ubican con una finalidad particular, o para crear una interacción o vínculo con los ancestros.

2.3.2 El altar de los difuntos

Hablar de las ofrendas lleva consigo sus depósitos o los lugares en donde estas se colocan, es así como se liga con los altares. Para hablar del altar de muertos resulta pertinente hacer una reflexión sobre la muerte, y sus distintas interpretaciones, en este caso la del grupo nahua. Entre los indígenas existen diferentes nociones sobre la muerte, mismas que han sido motivo de diversas investigaciones, cómo lo señala Niguel Barley “la muerte es algo mas que una mera experiencia individual y los antropólogos se han esforzado en darle un papel importante en el melodrama colectivo de la vida” (2000:16). Para los nahuas se entiende que la “muerte no constituye un fin inminente sino otra forma de vida.” (Baez, 2008:57). Traer a colación una reflexión sobre la muerte me permite hablar de los altares, entendiéndolos como un espacio en donde se significa la llegada de los difuntos, es aquí en donde se visualiza su paso y estancia en el mundo de los vivos. Entender un altar en el contexto de Chapulhuacanito, es precisamente adentrarse a las actividades y

²³ Me refiero a techo falso a la división que hay entre el concreto del techo y una lámina que colocan arriba. Encontré que este espacio lo utilizan para guardar cosas que no estén al alcance de los niños y animales o cosas que no quieren que sean visibles ante los visitantes.

significados de uno de los rituales mas importantes. Además, que el altar mismo forma parte de la ofrenda que se les entrega a los difuntos, y que en este convergen otros elementos además de la comida.

Las ofrendas que se realizan cercano al día de todos santos, cuentan con elementos importantes que no pueden faltar, estos son: comida (donde se incluyen alimentos y bebidas) fotografía del difunto, velas, el copal, cohetes, figuras para poner las velas, sahumerio y un morral. Todos estos elementos se encuentran acomodados en una mesa. En muchas ocasiones se prefiere que el morral sea nuevo, según me comentaban, es para que los difuntos se lo lleven cuando regresen al inframundo, así depositarán en él lo que quieran llevar (véase imagen 7).



Imagen 7. Altar doméstico de la casa de Oscar durante el Xantolo del 2019. Fotografía tomada por el autor.

La mayoría de los altares se ubican dentro de la casa y en muchas ocasiones cerca del comedor. El altar se acomoda a un solo un nivel, esto al encontrarse los elementos puestos únicamente en el plano de la mesa, tomado de ambos extremos de la mesa se coloca un arco con palmilla y flor de cempasúchil.

El altar de cada una de las viviendas está abierto a las personas que quieran pasar a verlo, incluso a los que son turistas. Es muy común que esos días las personas se inviten mutuamente a consumir la ofrenda que se prepara, además si uno ve algo del altar que guste comerlo, como un platillo, bebida o fruta, este se puede tomar para consumirlo. La libertad que existe para tomar los alimentos o consumir toda la comida que se prepara es por que el motivo de realizar la ofrenda es para que se consuma por todo los invitados, así que las insistencias para tomar más comida durante ese día son constantes.

La noche del 3 de noviembre el altar se hace en las entradas de las casas, ahí se pone una vela y comida. Para este altar no es necesario que se tenga una foto del difunto, pues esta comida está ofrendada al “ánima sola” llamándole así a las personas que fallecieron y que sus familiares no les ofrendaron, la comida puede y debe ser levantada por cualquier persona que vaya pasando por afuera de las casas, llevársela o consumirla en ese momento. Según lo que me comentaban y lo recabado durante el trabajo de campo esto se hace cada vez con menor frecuencia.

2.3.3 El altar a las máscaras

En Chapulhuacanito, además de los altares que se hacen en los hogares para los familiares, están los altares de las máscaras. Como se señalo antes, en toda la localidad hay tres de estos altares correspondientes a los barrios que tienen máscaras: el barrio de la cruz, el barrio de Pixtello y el barrio de San José. Este altar tiene una temporalidad mayor a los que se hacen en los hogares, ya que este se prepara desde el 29 de septiembre para que puedan ser depositadas en la mesa las primeras máscaras que se bajan, hasta el 30 de noviembre, con la última ofrenda y despedida de los difuntos. El carácter que tiene este altar es como contenedor de los objetos rituales, ya que ahí es donde permanecen visibles durante los días de fiesta.

En la mesa se acomodan siete velas, estas permanecen prendidas mientras se desarrollan las actividades rituales. Se prenden en el momento justo antes de iniciar y se apagan hasta que se van todas las personas que asistieron al ritual. El copal se coloca en un sahumerio, recipiente de barro que contiene brazas en donde se rocía copal en polvo para que se eleve en forma de humo. El sahumerio se coloca en la esquina izquierda de la mesa (si se está viendo de frente) este sirve a cada uno de los participantes y asistentes para sahumar tanto la comida como los objetos que están en el altar.

Cuando son los rituales de la bajada de máscaras y los días de fiesta durante el Xantolo, no se puede consumir la comida antes de sahumarla, y esto lo tienen que hacer todas las personas que van a consumirla. Esta comida que se pone en el altar de las máscaras, en algunas ocasiones coincide que se coloque cuando ya están ahí las máscaras y en otras resulta que la comida llega a estar primero. De cualquiera de estas dos formas, es fundamental que la comida tenga que ser depositada en el altar y ya de ahí cada una de las personas podrá pasar a servirse.

Una vez que todas las personas se sirvieron, se retiran los contenedores de comida y las jarras de café para que solamente queden las máscaras, con las velas aun prendidas, estas serán apagadas por el empresario al momento de ir a dormir. Él mismo se encargará de prenderlas a la mañana siguiente, cuando empiece a llegar la gente. Del fogón de la cocina toman algunas brasas para depositarlas en el sahumerio y que este listo para que las personas que vayan llegando rocíen copal y sahumen las máscaras.

Otro de los elementos a profundizar que si bien no se encuentran en el altar pero forman parte esencial son los cuetes, en lo que respecta a este último elemento, me parece muy importante generar una reflexión. La ofrenda cuenta con elementos que relacionan los sentidos, o que de

alguna manera busca atravesarlos. Es decir, si pensamos que tanto los rituales como las ofrendas son un vínculo con las deidades y los antepasados, entonces estos de alguna manera tienen que ser llamados, por medio de olores, sonidos y colores. Es aquí en donde entra el por qué considero la cuestión de los cuetes como un acto de ofrendar, de dar sonido. Lo mismo se puede considerar con el trío de son Huasteco que tocan en los rituales correspondientes a las máscaras.

3. Capítulo III. Las máscaras

Ya una vez mostrando los datos proporcionados por el capítulo I y II, en este tercer capítulo se busca profundizar en la máscara como un objeto ritual, para esto, he seleccionado puntos específicos que me ayudarán a mostrar un panorama al respecto. Para desenvolver el tema de la mejor manera, el capítulo queda dividido en tres apartados principales.

A) Las máscaras de Chapulhuacanito y sus personajes. Profundizando en las dos máscaras principales, la de cole mayor y la de diablo.

B) Los principales artesanos de la localidad y el proceso de elaboración de las máscaras

C) La percepción que tienen los habitantes de Chapulhuacanito sobre las máscaras

Partiendo de los tres incisos anteriores se busca resolver las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son las máscaras más significativas en Chapulhuacanito? ¿Qué otras máscaras existen en la localidad y en donde radica su diferencia? ¿Cuáles son los principales artesanos y como se desarrolla el proceso de elaboración de una máscara? ¿Cómo los mitos y relatos que se cuentan sobre las máscaras crean un sistema entre los objetos y los sujetos? y ¿Cuál es la percepción de las máscaras en los habitantes de Chapulhuacanito? Dentro de las preguntas que planteo se añade un punto específico y es la técnica de elaboración de las máscaras, su pertinencia radica en la forma en la que los artesanos conciben el hecho de saber hacer una máscara y que parte de los estándares que se han establecido tanto por los artesanos como por la comunidad. Dichas preguntas se irán respondiendo a partir de los datos de campo.

3.1 Las máscaras y sus personajes

En Chapulhuacanito hay dos tipos de máscaras las de piel y las de madera, las primeras (las de piel) son las de los diablos, máscaras negras con una trompa alargada; mientras que las segundas (las de madera) se conocen de manera general como *huehues*, palabra del náhuatl que significa abuelo. De entre todas las máscaras, las mas significativas son las de diablo y la de cole mayor, partiendo de esto lo que se busca en este apartado es profundizar en las dos máscaras mas significativas, además de mostrar otros de los personajes que existen en las demás máscaras.

Las máscaras de Chapulhuacanito tienen la particularidad de ser todas de madera y de piel, son poco influenciadas al cambio de usar máscaras de plástico que les sean vendidas por motivo del día de muertos. El nombre que se le da a las máscaras, tanto a las de madera como a las de piel, es *huazayakatl* palabra en nahuatl que en la traducción que me dieron los participantes de los grupo de disfrazados quiere decir máscaras. Sin embargo se le conoce al conjunto de máscaras excluyendo a la del cole mayor y a la de los diablos como *huehues*. El nombramiento de las máscaras se puede dar de las dos maneras, tanto en español como en náhuatl, no necesariamente tiene que ser en lengua indígena, lo que sí, es que el hecho de hablar en náhuatl es algo que se da exclusivamente en los rituales de las bajadas de máscaras. La cantidad de máscaras que existen en cada uno de los tres barrios principales puede llegar a ser entre 50 y 70 máscaras aproximadamente, cada una con personajes distintos y con formas particulares y delicadamente diferentes.

Las máscaras se diferencian por colores entre los barrios, las del barrio de San José y las de Pixtello son de color rosa con negro, mientras que las del barrio de la Cruz son de color blanco con negro. Eso sí, las máscaras de diablo no cambian, y son iguales para los tres barrios. Entre las máscaras de madera el tipo de personaje se denota a partir de rasgos específicos, puede ser

cambiando el rasgado de los ojos, la apertura de la boca o la mueca que puedan figurar, dibujando en la plástica de la misma una expresión como de triste o enojado.

Es posible que los personajes lleguen a cambiar con el tiempo y esto se debe a las problemáticas que se ven alrededor de la comunidad o la influencia de los medios de comunicación. Cuando se da este cambio las personas usan las mismas máscaras solo que interpretan un personaje distinto adecuando un disfraz diferente. Pero los cambios en las máscaras es un proceso que se ha dado desde hace tiempo, en el texto de Carlos A. Sánchez (1997) *Máscaras y danzas tradicionales*, menciona que la colonia trajo otros personajes que se fueron adaptando en los grupos de danza. Es decir la representación del personaje tiende a modificarse adecuándose a los acontecimientos que están sucediendo y que además representan aspectos históricos.

En este sentido, los personajes de las máscaras están relacionados de alguna manera con lo que sucede actualmente en la comunidad y con un aspecto histórico y mítico. Por esta razón es preciso ahondar en los personajes de las máscaras que existen en los barrios, pero antes, hacer una breve semblanza de donde se obtuvo esta información y cuales fueron los puntos en común que se encontraron.

Para observar los personajes existe un momento crucial que es durante los días del Xantolo, además de contar con pláticas por parte de los artesanos y resaltar sobre los personajes que más fabrican. El estar viendo a las máscaras durante el Xantolo y platicar con los artesanos y participantes de los grupos de disfrazados me llevó a poder hacer el bosquejo de una categorización de las máscaras. Estando en primer lugar las que tienen mayor influencia en la dinámica de la danza a las que tiene menor.

Personaje de la máscara	Actividad para realizar o relevancia
Cole mayor	Máscara que lidera el grupo de disfrazados
Diablo Mayor y diablo menor	Encargado de hacer los mandados buscar trabajo y tronar el chirrión
Abuelo	Esta máscara es diferente a la de los coles o <i>huhues</i> , tiene un aspecto realista, es encargada de dar la interpretación de un señor anciano
Abuela	Máscara realista asemejando a una señora anciana, esta es la que acompaña al cole mayor a bailar
El sonriente	Máscara que tiene una sonrisa y durante el baile constantemente se esta riendo y haciendo enojar al cole
El chiflador	Máscara con la mueca de una persona silvando, mientras se baila va silbando alrededor de las canciones del trio.
El triste	La máscara tiene una mueca de alguien que esta llorando, su comportamiento es tranquilo
Perrito	Máscara con la trompa de un perro. Sigue las indicaciones del cole durante el baile
Cochino	Máscara con trompa de cochino. Sigue las indicaciones del cole durante el baile
Demás <i>huhues</i>	La personificación en las demás máscaras de cole o <i>huhues</i> se da por medio del disfraz que llevan. Estos hacen caso a las indicaciones del cole durante el baile.

Esta tabla es apenas una introducción sobre los personajes de las máscaras, ya que como se ve en el apartado de “los demás *huhues*”, las máscaras toman una interpretación dependiendo del disfraz que sea otorgado por el participante (véase imágenes 8 y 9). En este sentido, existe cierta libertad sobre el personaje que se quiere ser, así es como aparecen interpretaciones de soldados, payasos, músicos, cajeros de *oxxo*, camarógrafos, apaches, entre otros. El motivo de la creatividad en cuanto al disfraz es también un factor que influye en la rivalidad entre los barrios,

ya que constantemente se escuchan burlas y reclamos de quien es el barrio que copia los diseños. Por esta razón los participantes se esmeran en lograr un buen trabajo en su atuendo. Oscar, participante del barrio de San José me comentaba “A mi siempre me copian el disfraz, disfraz que saco luego ya lo veo el otro año”. La problemática en relación a la competencia entre ver quien se disfrazo mejor, podría señalara que es reciente y que responde a ciertos factores en específico, explico. La rivalidad entre la forma de disfrazarse parten de que recientemente se han hecho concursos de quien se pone el mejor disfraz. Estos concursos los desarrolla la presidencia municipal, empezaron en cabeceras como Tamazunchale y Huejutla y de ahí se tomaron por las presidencias de las comunidades cercanas. El hecho de crear una competencia ha llevado a que los participantes busquen en esmerarse al momento de disfrazarse, pensar y crear su disfraz para poder ganar el premio de segundo o tercer lugar en la competencia, en donde la mayoría de las veces este consiste en un apoyo económico. Esta dinámica ha ocasionado problemas en Chapulhuacanito ya que los puntos de vista respecto al concurso son encontrados, a algunas personas les gusta, a otras no. Esto lo atribuyen a que este no debería de ser el motivo para disfrazarse y menos para crear rivalidad entre los barrios. Así que han acordado con la delegación del centro que no hagan concursos sobre disfraces.

Lo anterior deja un cierto recelo en cuanto al disfraz que fabrican, ya que aunque no haya concurso no les gustaría ser copiados, cuando son los días de fiesta es cuando se dan cuenta si alguien de otro barrio ha usado el disfraz que ellos habían preparado días anteriores o incluso en años anteriores. De esta manera es como ellos miden si les copian los disfraces o no y por eso mismo prefieren no decirlo, y se dan cuenta hasta el momento en que ya salen disfrazados.



Imagen 8. Máscara del abuelo. Fotografía tomada por el autor



Imagen 9. Máscara de la abuela. Fotografía tomada por el autor

Ahora bien, entre la máscara y el disfraz se forma un personaje, mismo que tiene que ser actuado de la mejor manera, para poder interpretar al ancestro que está de paso por el mundo de los vivos, por esta razón la capacidad de interpretación del personaje es muy importante. En este sentido, lo que habría que cuestionarse, es si lo que existe es la capacidad interpretativa o es mas bien la vivencia de un ancestro por medio de volverse participante de los grupos de disfrazados.

En cuanto a la relación de los personajes de las máscaras con las situaciones actuales, quisiera destacar dos momentos, en una ocasión entrando a una de las cantinas de Chapulhuacanito vi una máscara colgada, esta tenía unos lentes graduados. Cuando pregunté sobre la máscara, las pláticas giraron en torno a quien de los habitantes de la localidad se parecía, días mas tarde Goyo (artesano mascarero) me comento que en algunas ocasiones sí elabora una máscara con el objetivo de que se parezca a algún miembro de la comunidad.

Oscar, participante del barrio de San José para el Xantolo del 2020, le encargó a Goyo una máscara que se pareciera al rostro del bolero que anda por las calles de la comunidad. Para esto, el día que Oscar se puso la máscara la acompañó con una caja de bolero y asemejaba la voz diciendo las frases del bolero de la comunidad. Este tipo de situaciones enmarcan que los personajes de las

máscaras pueden estar alejados de la realidad de la comunidad, pero algunos están muy cerca, siendo la comunidad parte de las máscaras mismas.

3.2 Los principales artesanos

Hablar de artesano y de artesanía me remite a una gran problemática que ya ha sido abordada en gran medida por la antropología buscando los parámetros que estos conceptos conllevan, además de pensar en otros conceptos, como el termino de *cultura popular*, que también lleva a otra relación y entendimiento de los objetos de los que hablamos. En este apartado no busco generar una discusión que pretenda resolver si la máscara es una artesanía o una obra de arte (incluyendo la discusión sobre que se considera arte y que no), ya que considero que no es del interes de esta investigación definirla de esa manera. En sí no busco generar una discusión en torno a cómo se consideran las máscaras si como obras de arte o no, porque lo que el objetivo es el impacto y las relaciones que crea en la comunidad, se trata de ver al objeto dentro de las relaciones.

En lo que concierne a este apartado, se pretende analizar la figura de los creadores de las máscaras con relación en las mismas y con la localidad. Tampoco estoy buscando definir a las personas que las hacen como artistas o artesanos, claro, de alguna manera pretendo buscar una forma de ubicarlos socialmente dentro de Chapulhuacanito. Sin embargo toda esta identificación tanto de la máscara como de los artesanos se dará a partir de las relaciones que alrededor se desenvuelven.

Las mismas relaciones que se generan a partir del uso de las máscaras me permiten ubicar a los creadores de las mismas y como son concebidos por la localidad. Para nombrar a las personas que hacen las máscaras utilizaré el termino *emic* de “artesano mascarero”, ya que así son llamados por la mayoría de los pobladores.

Las máscaras no son precisamente un objeto que puedan ser hechas por todos los participantes de los grupos de disfrazados. Contrario a esto, existen algunos grupos indígenas, como los yaquis de Sonora que habitan en la parte norte del país, en donde la fabricación de la máscara depende únicamente de las personas que participan como disfrazados y que muy comúnmente trabajan en la máscara que van a usar (Keisalo, 2018). Para el caso de Chapulhuacanito, esto sucede con los disfraces que acompañan a la máscara, en este caso si son diseñados y fabricados por cada uno de los participantes (se verá mas a profundidad en el capítulo IV). Sin embargo las máscaras solamente son fabricadas por los artesanos mascareros o por las personas que han decidido adentrarse en este hacer, ambos bien reconocidos en la comunidad.

Es cierto que dentro de una sociedad, comunidad o grupo indígena existen diferentes roles sociales, algunos que tienen que ver con los cargos o mayordomías que les sean concedidos y otros por las actividades que desarrollan. Llevando esto al tema del artista, en una entrevista que hace Georges Charbonnier a Lévi-Strauss que queda documentada en el libro *Arte, lenguaje y etnología* (1971). Se le pregunta a Lévi-Strauss sobre la posición del artista en una sociedad africana, ante esto, su respuesta es la siguiente: “Trabajos recientes a propósito de la escultura africana muestran que el escultor es un artista, que este artista es conocido, a veces a mucha distancia y que el público indígena sabe reconocer el estilo propio de cada autor de máscara y de estatua” (1971:52) Entonces podemos entender que es clara la ubicación que le da la comunidad al artista, además de recalcar el conocimiento de las obras del artista en una especie de distinción colectiva.

En lo que respecta a la elaboración de los artesanos mascareros en Chapulhuacanito existen dos tipos de trabajos: madera y piel, que más bien este último se asemejaría a la talabartería. Este trabajo lo desarrollan dos personas, los hermanos Miguel Juárez y Goyo Juárez. Con la distinción

de que Miguel fabrica las máscaras de piel²⁴ (que son las de diablo) y Goyo las máscaras de madera. Ellos ahora están ubicados ante la localidad como los principales artesanos mascareros, ya que empiezan su producción de máscaras desde primavera y verano para en las fechas del Xantolo poder venderlas o incluso llegan a donar algunas máscaras a los barrios, sobre todo al barrio de San José y el barrio de Pixtello.

Para poder profundizar en la figura del artesano mascarero me parece pertinente saber en que momento se conoce o aparece esta habilidad de saber o aprender a hacer máscaras. Este tipo de información resultó ser muy relevante debido a que hay algunas personas que hacen máscaras sin la intención de venderlas. Cuando llegué a preguntar a las personas que hacen máscaras, que fueron: Goyo, Cecilio (hijo de Cecilio el empresario del barrio de San José), Miguel y Arturo, sobre cómo fue su inicio en la creación de máscaras, en todos los casos coincidió en que era algo que habían intentado hacer y que resultó que les gustaba. En sus palabras, “se dieron cuenta de que les salían las máscaras”. Algunos de ellos veían como sus abuelos tallaban troncos para asemejar un rostro. Sin embargo la actividad no era tan constante y según mencionan los empresarios era mas común que en lugar de máscaras se usara un paliacate para cubrir parte de la cara.

Para adentrarse en el trabajo de los artesanos mascareros hay que centrarse en el caso de las dos personas que mas elaboran máscaras, los hermanos Juárez. Goyo: señor de aproximadamente 40 años de edad que vive en el barrio de Pixtello, me platicó una anécdota de su infancia sobre el inicio de hacer máscaras. Goyo decía que cuando era niño, algunos empresarios cobraban cinco pesos para prestarles las máscaras, así que él no quería pagar y decidió hacerlas. A

²⁴ La mayoría de las veces se compra la piel para fabricar la máscara de diablo, aunque algunos se las han ingeniado para fabricarlas con botas de piel que ya no use. Se verán las imágenes de estas máscaras en el catálogo que se encuentra en los anexos.

partir de esto se dio cuenta de que tenía talento para tallar madera formando un rostro, los trabajos de Goyo son bien reconocidos por la localidad por lo que actualmente da cursos en la penitenciaría de Tamazunchale sobre trabajo en madera, no propiamente les enseña a hacer máscaras sino que mas bien deja que los presos decidan que figura hacer.

Tanto Goyo, como su hermano Miguel tienen lo que se podría definir como un trabajo que les genera un ingreso económico. Goyo trabaja repartiendo los recibos de la luz y el agua de la localidad, además de ayudarle a su hermano Miguel en el corte de la naranja. Sin embargo el hecho de hacer máscaras es lo que los identifica en la localidad como el trabajo que desarrollan, esto es porque de la actividad de los artesanos mascareros se sirven todos los barrios y los habitantes, sobre todos los participantes de los grupos de disfrazados. De esta manera no tienen que comprar las máscaras que utilizan en otros lugares, dando con esto otra connotación al discurso de las máscaras al argumentar que las máscaras que se usan son únicamente elaboradas en Chapulhuacanito. Sin embargo, esto no solo tiene que ver con una cuestión de donde se consiguen las máscaras y si son fabricadas en la localidad, sino que mas bien los artesanos mascareros se ven envueltos en una relación de manera particular con las máscaras mismas, al empezarlas a trabajar desde temprana edad, buscar asemejar la figura y forma de las máscaras más emblemáticas como la de cole mayor y la de diablo.

La relación que Goyo tiene con las máscaras posee ciertos matices que es importante resaltar, ya que al trabajarlas también actúan como agentes que impactan en las relaciones sociales. Incluso en el caso de Goyo, me comentó ciertas manifestaciones que lo llevaron a continuar por el camino de ser artesano mascarero.

Durante una entrevista con Goyo, me platicó que con fines económicos había decidido hacer vasos de un material parecido al bambú, estos mismos solo los decoraba con pintura, haciendo algún dibujo sobre ellos muchas veces haciendo referencia al Xantolo. Goyo guardaba uno de los vasos al que de inicio solo alcanzó a dibujarle un arco de palmilla, cuando se dio cuenta de que dentro del arco había aparecido la figura de un cráneo de frente. Tomó esto como una señal, al ver el cráneo y asemejarlo con la muerte se le daba entender que tenía que seguir haciendo máscaras. De esta manera dejó el trabajo de los vasos o tarros para continuar haciendo máscaras.

En este sentido, se puede discutir sobre si existe un diálogo entre los objetos y las actividades que realizan las personas. Es decir, estos objetos dan mensajes, solo que aquí hay que señalar es que si las máscaras tienen capacidad para transmitir mensajes sucede dentro de los contextos rituales o de la fiesta del Xantolo. Para el caso de los mascareros es distinto debido a que ellos tienen contacto con las máscaras durante la labor de hacerlas. Aunque no sean máscaras que están sahumadas que han pasado por los rituales de bajadas, el hecho de ser creadores de las mismas los lleva al entendimiento del rostro y la configuración de los rasgos, es como si durante la actividad de descubrir el rostro en el tronco se entendiera a la máscara.

El acontecimiento que mencionó Goyo influyó en que volviera a trabajar las máscaras, él lo atribuye a que las máscaras le hicieron ver que tenía que seguir trabajándolas, en sus palabras Goyo mencionó: “pareciera que las máscaras me dijeron que tenía que seguir siendo artesano mascarero”. El punto que se discute gira en torno a cuanta incidencia tienen los objetos para establecer una relación con las personas y en que sentido lo hacen. Esto no sucede en el caso de las máscaras de piel, quizá se deba a que el trabajo en estas máscaras es menor, es decir, se fabrican menos máscaras de diablos.

Por su trayectoria y constancia Goyo se ha convertido en un artesano reconocido. Constantemente cuando hay alguna muestra de máscaras él es invitado por las instituciones gubernamentales encargadas de la cultura. Sin embargo, esto no quiere decir que a Goyo le vaya bien o que su trabajo siempre sea remunerado de la mejor manera, pues me contaba que constantemente es engañado por las instituciones y no ofrecen un buen precio por su trabajo.

Para el caso de Miguel, el hermano de Goyo, la situación es distinta. Ahora explicaré por qué. No encontré a otro artesano que trabajara las máscaras de diablo en Chapulhuacanito, solamente a Miguel, las razones pueden ser varias. La primera es por el costo de producción de las máscaras de diablo, esto por una sencilla razón son de piel, eso hace que la inversión al fabricar una de este tipo sea mayor, por consiguiente, si se va a hacer una máscara de diablo tiene que ser por encargo o cuando se decide donar una a alguno de los barrios. La siguiente razón tiene que ver con el número de máscaras de diablo que hay en cada uno de los tres barrios principales, ya que la cantidad es significativamente menor en comparación con las que hay de *huehues*. Así que no es necesario que se fabriquen constantemente máscaras de este tipo.

Buscando ubicar las figuras de los artesanos mascareros dentro de la localidad de Chapulhuacanito, se reconoce de manera especial a los hermanos Juárez, resaltando su trabajo dentro de la comunidad y la manera en como ellos apoyan a los barrios para la realización de la fiesta de Xantolo ofreciendo la venta de máscaras y en algunos casos donaciones. Además que se les llega a buscar para reparar alguna máscara que se ha dañado o maltratado con el tiempo. Sin embargo, no es muy común que se les busque para pedir asesorías o para adquirir aprendizaje de como hacer una. Aunque no se pueden descartar los talleres que el mismo Goyo imparte en la penitenciaría y cursos que ha dado Giovanni Zuviri de quien se hablará mas adelante. Pareciera que el conocimiento de hacer una máscara guarda cierto recelo, esto es similar a pensar en la

relación que existe entre la alfarería y los celos, donde también se describe a esta actividad como correspondiente al ámbito femenino (Lévi-Strauss, 1985) y que para el caso de Chapulhuacanito sucede al revés, solo los hombres son quienes pueden elaborar máscaras, manteniendo el recelo de la práctica. Esto hace que de alguna manera se pueda concebir el trabajo de hacer una máscara como algo que se experimenta de manera personal.

Entonces existe la figura del artesano mascarero como hacedor de máscaras, y es aquí donde entran las personas que las fabrican únicamente para ellos, para regalar o para donar en los barrios en los que participan. Dentro de estos artesanos mascareros pude encontrar a tres personas, el señor José Silvestre (Don Chito), Cecilio (hijo de Cecilio el empresario del barrio de San José) y Arturo (el tigre viejo). Estas tres personas coincidieron en un punto específico sobre su inicio de empezar a hacer máscaras, ya que lo descubrieron solo poniéndose a hacerlas. Sin embargo, su participación es muy significativa en la comunidad, ya que constantemente su familia les encarga máscaras y muchas veces ellos se las regalan o se las venden a un precio menor del que se las podría vender Goyo. Por ejemplo: Cecilio, para los festivales de la escuela elabora máscaras de diablo de cartón, las cuales son para sus sobrinos o los niños que le lleguen a encargarse una máscara, estas las llega a vender por un precio que va de los 50 a 100 pesos. Por otro lado, Arturo a lo largo de su vida ha elaborado varias máscaras. En una entrevista Arturo me comentaba que las máscaras que ha hecho las tiene su hija que trabaja en una primaria y que las usa para sus alumnos en festividades o demostraciones cercanas a Xantolo.

Retomando la idea de guardar el conocimiento, existe en Chapulhuacanito una problemática que se desarrolla alrededor de la máscara de diablo, y que me parece pertinente abordar. Esta cuestión mas allá de denotar un problema en la comunidad, deja entre ver la manera en la que se cuidan y preservan los saberes en relación con las máscaras.

Debido a que los diseños de las máscaras mas significativas de Chapulhuacanito (cole mayor y diablo) son únicos, siempre se ha buscado igualarlas. Podría decir que es difícil que una pieza quede completamente igual a la otra. Sin embargo se busca una asimilación al estilo que en muchos casos en la mayoría es bien lograda. La búsqueda de esta asimilación en la máscara de diablo ha ocasionado cierto recelo ante el siguiente artesano mascarero; Giovani Zuviri, originario de Chapulhuacanito y acusado de haber pedido máscaras de cuero a Miguel Juárez para deshacerlas y sacar los moldes para que él trabajara sus propias máscaras y venderlas. Giovani tiene un negocio de talabartería en la ciudad de San Luis Potosí, y uno de los símbolos que utiliza para representar su tienda es la máscara de diablo.

Giovani es apreciado y reconocido por la mayoría de la gente de Chapulhuacanito, sin embargo genera conflicto entre los artesanos, ya que dicen que no les está dando el crédito al apropiarse de la máscara para venderla con el discurso de que es su creación, cuando realmente la máscara le pertenece a Chapulhuacanito en conjunto. (véase imagen 10)



Imagen 10. Máscara de Giovani, mostrando el logo y nombre de su tienda de talabartería. Fotografía tomada de internet

La cuestión para analizar aquí no es precisamente quien es el dueño del diseño de la máscara de diablo, incluso Giovani para evadir esa problemática decidió cambiar la forma de los

cuernos de su máscara y así darle un toque distinto a la “original”. Lo que busco resaltar es que la máscara de diablo lleva consigo una colectividad que de alguna manera no busca que se convierta en un objeto que sea propio de una persona. Es como si todas las personas que han sido diablos, sean a su vez representados por esa máscara, esto está relacionado directamente con el recelo de que se puedan apropiarse de ella sin mencionar a la comunidad completa. Además de la figura del artesano que la vende como suya, y que claro esto tiene que ver con una discusión sobre la autoría de la máscara de diablo, y de cole, porque no podemos saber quiénes son en sí los autores de las máscaras, y en este sentido, no es que demerite al artesano mascarero. Es evidente que es su obra y que es él quien maneja la técnica para elaborar la máscara. Sin embargo, en el colectivo existe la forma y figura de las máscaras principales, ellos generan replicas con algunas particularidades pero siempre conservando la guía.

Hay que aclarar que esto de asemejar las obras a la guía mental que se tiene no es precisamente algo que moleste a los artesanos mascareros, es decir, ellos no se sienten mal por el hecho de generar replicas. Al contrario, esto es motivo de considerarlo un buen artesano, pues en repetidas ocasiones los artesanos son evaluados dependiendo lo igual que puedan hacer las máscaras, sobre todo la de cole mayor y la de diablo. Si las personas ven que no se parecen o no llegan a asemejarse a la totalidad aun con las posibles diferencias que puedan tener, entonces no es considerado una buena obra, tampoco es que se le considere como mala, simplemente distinta y no apegada a lo que marca la tradición en la figura de las máscaras.

3.2.1 Proceso de elaboración de las máscaras

En este apartado se mencionarán las herramientas y las técnicas que se emplean durante el proceso de elaboración. Esto se liga a pensar a las máscaras y los elementos que van adquiriendo hasta

llegar a ser una pieza terminada. En lo primero que hay que profundizar es en el material que se utiliza para hacer las máscaras. Para las de *huehues* y las de cole se usa el árbol de pemuche (*Erythrina Americana*), aunque he llegado a encontrar algunas que fueron elaboradas con árboles de cedro (*Cedrus*). La preferencia por el pemuche radica en que la madera es más ligera y así no les pesa al momento de tener que usarlas para bailar durante los días de Xantolo.

Ya definido el material con que se elaboran, los empresarios mayores (a los que llaman abuelos) remarcaban la relación que existe entre el árbol que a su vez forma parte la tierra y el inframundo. Pensando en los seres que habitan debajo de la tierra mismo lugar en el que se encuentran los ancestros. Buscando analizar está relación que era marcada por los empresarios, puedo llegar a reflexiones que parten del orden en donde se encuentran las cosas. Pensando en una organización de categorías que diferencian lo que está debajo de que está arriba, lo vivo y lo muerto y la relación que tienen el uno con el otro, que lleva a la reciprocidad y la creación de significados.

En este sentido, se puede decir que este árbol nace de la tierra y para crecer se ve nutrido de ella. Ya cuando está grande, en el plano intermedio, en el tronco y en las ramas gruesas se encuentran las máscaras. En estas relaciones que establece el árbol de pemuche (*Erythrina Americana*) se encuentra la relación con la luna, ya que cuando se trata de fabricar una máscara, se dice que es preferible cortarlo cuando sea luna llena. No obstante, esto no quiere decir que se esperen siempre a la luna llena para cortarlo. Aunque me parece pertinente resaltar la relación que se establece entre la luna, las máscaras y el inicio de la siembra para obtener buenas cosechas.

El hecho de tener que esperar a que sea luna llena para cortar el tronco es algo que está presente en la narrativa tanto para fabricar una máscara como para cosechar. Estos relatos o indicaciones son mencionadas por las personas mayores, hayan sido empresarios o no. Sin

embargo esto no está apegado al cien por ciento en la práctica, ya que no siempre se esperan a que sea luna llena, entonces buscan quien haya cortado un tronco para pedirle un pedazo y así poder hacer una máscara. Cuando el tronco está recién cortado y no han pasado bastantes días o no se ha expuesto tanto al exterior (al sol o la lluvia) la madera se encuentra “fresca” lo que hace que su manejo sea más sencillo. De esta manera se asemeja a trabajar como si fuera plastilina y su tallado resulta mas fácil, ya que conforme pasa el tiempo la madera se va secando y su manejo resulta ser más complicado.

El primer paso es cortar un pedazo de tronco de aproximadamente 50 cm a 70 cm, esta resulta una medida promedio y práctica para poder trabajar el tronco. Para trabajarlo se necesitan cierto tipo de herramientas; un martillo (pequeño) igual al que usan los carpinteros, pero con menor tamaño, y dos gurbias. Estas ultimas son parecidas a los cinceles solo que mas pequeñas y con la parte plana que se usa para tallar el tronco, más delgada.

El trabajo que se empieza a realizar en el tronco tiene la siguiente técnica: con la mano derecha se toma la gurbia que se pone de manera inclinada en dirección al tronco, para golpear la parte superior con el martillo y así empezar a tallarlo. Lo primero que hay que definir es el tipo de máscara que se va a hacer, de esta manera se pensará el tamaño que tendrá la nariz. Esta parte no se tocará, sino que servirá como punto de referencia para empezar a profundizar en el tallado de lo que será la frente, los ojos, los pómulos, los labios y la barbilla.

En una ocasión me toco ver como Goyo iniciaba el tallado de una máscara, la precisión era tan grande que marcaba los rasgos de los pómulos con dos golpes de un machete. De manera inmediata asemejaba la figura de un rostro. Para los menos experimentados este trabajo lo tienen que hacer con una gurbia y el martillo, tallando y dando forma poco a poco.

Algo que cabe resaltar, es que cuando empiezan a hacer una máscara es muy común que ya se tenga la idea de que máscara sería, si de cole, o de algún animal. Al empezar a hacer la máscara no existe una guía, me refiero a que no hay un dibujo o ejemplo que se pueda estar viendo para llevar a cabo la actividad. En una ocasión cuando Chilo tallaba una máscara le pregunté que si usaba otra máscara para guiarse en la forma y me dijo que no, que tenía grabada en la mente la figura de la máscara de cole, así que no necesitaba estar copiándola y que además si había algo que cambiar se podía modificar conforme la máscara fuera tomando forma.

En lo que respecta a la parte interna de la máscara se talla hasta llegar a un grosor de un poco menos de dos centímetros. Una vez tallada la parte trasera por la parte de adelante se pueden empezar a dibujar los ojos, la boca y los dientes. Esto se hace con una navaja y con la gurbia más pequeña se va tallando hasta perforar los ojos. El tiempo de tallado puede variar, sobre todo a la cantidad de tiempo que le puedan dedicar por día, dedicando un par de horas, no excede a los tres días de proceso de tallado. (véase secuencia de imágenes 11)



Imágenes 11. Secuencia fotográfica del proceso de elaboración. Fotografías tomadas por el autor

Una vez que la máscara está esculpida, si la madera sigue fresca es recomendable dejarla secar. Cuando el color cambie a un tono más amarillento la madera se habrá secado. En algunos casos es posible que durante el proceso de secado entre algún gusano a hacerle hoyos, por lo que es crucial mantenerla alejada de lugares húmedos en donde pueda estar expuesta. Una vez que la máscara esté seca, se encuentra lista para pintarse. La pintura responde a los parámetros de las máscaras de Chapulhuacanito, de esta manera, se utilizan mayoritariamente cuatro colores: blanco, negro, rosa y rojo. Las máscaras del barrio de San José y del barrio de Pixtello son pintadas de rosa con negro, mientras que las del barrio de la Cruz se pintan con colores blanco y negro. Esto puede marcar la diferencia entre las máscaras de los dos barrios. En todas las máscaras se utiliza el color rojo para dar detalles. Mientras que el color negro se usa para pintar las cejas y en algunas ocasiones, barba, bigote y cabello.

El proceso de fabricación de las máscaras está guiado por el ciclo ritual. Es decir, acercándose la fiesta de Xantolo es cuando los artesanos empiezan a elaborar máscaras, la razón es la venta a los turistas que asisten los días de fiesta o donar a algún barrio. Puede resultar que días previos a la fiesta del Xantolo llegue gente que de Monterrey o de la Ciudad de México a pasar los días de fiesta con sus familiares en Chapulhuacanito. Si quieren salir a bailar acuden a la casa de Goyo para comprar una máscara que no esté sahumada y así poder participar en los bailes sin asumir el compromiso de disfrazarse siete años. En algunos casos estas mismas personas aprovechan para donar la máscara que usaron al barrio en el que disfrazaron. Está también la parte en donde los turistas quieren llevar una de las máscaras que ven en las comparsas, en esa situación igualmente se les dirige a la casa de Goyo o de Miguel, quien hace llaveros con la figura de la máscara de diablo. Igualmente se da el caso que los participantes de los grupos de disfrazados llegándose las fechas para el Xantolo se acerquen a alguno de los artesanos para hacerle un pedido especial de alguna máscara. Si el pedido resulta ser muy específico entonces el participante guardará la máscara en su casa, esto quiere decir que no será sometida a ningún tipo de ritual, de esta manera podrá conservarla. Claro, también los participantes piden máscaras que ellos mismos compran para donarlas al barrio en el que participan. Se podrían considerar que al ser donadas se convierten en un patrimonio del barrio.

3.3 Mitos en torno a las máscaras

Alrededor de las máscaras existen una serie de narraciones y cuentos, algunas de ellas están relacionadas con el origen de las máscaras en Chapulhuacanito, las impresiones que causan cuando hacen el ritual de las bajadas de máscaras, la fuerza que poseen y los posibles males que pueden ocasionar en dado caso de ser maltratadas o efectuando un acto de falta de respeto. Durante el trabajo de campo me compartieron algunas de las historias, estas venían de las personas de mayor

edad, quienes bien sabían de los rituales de las máscaras y como deben de ser tratadas. Además de ellos obtuve anécdotas de personas que desobedecían las normas dentro de los rituales y que era lo que les pasaba por actuar de manera incorrecta. Por otro lado, de los participantes jóvenes venía una visión de las máscaras que estaban aprendiendo y construyendo sus propias anécdotas y experiencias.

Ante el fluir de los relatos surgía en mí un cuestionamiento sobre si lo que me platicaban formaba parte de un mito, una narración o una leyenda. Lo cierto es que en ese momento (durante el trabajo de campo) no era esencial definirlo, ya que lo principal era ver como estas narraciones en torno a las máscaras desarrollaban un sistema de relaciones entre los participantes y las máscaras mismas, a partir de la convivencia entre los miembros del grupo y lo que ellos le atribuían a las máscaras y al mismo tiempo lo que las máscaras les atribuía a ellos como disfrazados. En este sentido veía como cada narración se presentaba como una guía de cómo actuar ante las máscaras.

En las entrevistas que realicé no encontré que me platicaran sobre mitos de la creación del universo o del origen de los nahuas. Esto seguramente corresponde a varios factores, entre ellos el alto grado de migración que hay en la localidad, tanto de personas que se van como de las que llegan. ¿Por qué mencionar el proceso de migración como un factor relevante? Esto se debe a que cada vez existe más influencia de la población mestiza, es decir, no todos los habitantes de Chapulhuacanito son nahuas, o no está constituido como una comunidad cerrada. Muy distinto a la experiencia que tuve en la licenciatura cuando realicé trabajo de campo en una comunidad wixarika, en Nueva Colonia, Jalisco. En este lugar era yo el único mestizo, pero claro, estamos hablando de grupos distintos y también de otro factor clave, el espacio geográfico en donde se ubican ambos grupos. El acceso a la sierra resulta ser mas complicado que a la Huasteca, y si

hablamos en específico de Chapuluacanito que está conectado con dos grandes cabeceras. Por el estado de San Luis con Tamazunchale y por el estado de Hidalgo con Huejutla, mismas que son consideradas de las cabeceras municipales mas grandes de la Huasteca. De esta manera, la cercanía con estas cabeceras genera un panorama de gran diversidad cultural, que diversifica los significados que los nahuas otorgan a sus prácticas rituales.

Al escuchar y registrar los relatos me llevaba a cuestionarme sobre el concepto de mito y su aplicación. Para esto me parece pertinente definirlo, considero que este concepto no se puede encasillar a los relatos que tienen que ver con el origen del mundo, sino que el mito se puede extender y formar parte de otros relatos que son visibles durante el trabajo de campo. Respecto a esto, Lévi-Strauss menciona que “los mitos se nos presentan simultáneamente como sistemas de relaciones abstractas y como objetos de contemplación estética” (1964:48). Esto da pie a reflexionar y considerar el mito también en las relaciones sociales que se desarrollan y en que manera se dan. Al respecto López Austin señala lo siguiente: “hablamos de mito dando por sentada su naturaleza; pero ¿Qué tipo de objeto es el mito? La primera contestación que viene a mi mente es que el mito se concibe como un conjunto de creencias, como una forma de captar y expresar un tipo específico de realidad” (1998:45) Entonces es pertinente considerar la información que se da en relación con la máscara. En el texto de *mitológicas: lo crudo y lo cocido* de Lévi-Strauss (1968) se menciona otras narraciones haciendo la siguiente advertencia:

Tampoco habrá que sorprenderse si este libro, que reconocemos consagrado a la mitología, no se priva de tirar cuentos, leyendas, tradiciones seudo históricas, ni de recurrir mucho a las ceremonias y ritos. En Efecto, rechazamos las opiniones demasiado apresuradas acerca de lo que es mítico y lo que no lo es, y reivindicamos para nuestro uso toda manifestación de la actividad mental o social de las poblaciones estudiadas. (1968:14)

Estas narraciones a las que refiere Lévi-Strauss son las que podemos encontrar en trabajo de campo y dan cuenta de una estructura mitológica, porque de cierta manera están incertos en las relaciones sociales y en las normas sociales establecidas que garantizan un orden en la estructura a nivel práctico y cosmogónico. Dicho en mis palabras y en lo que observé en la comunidad, dan respuesta del origen y de las situaciones en las que se pueden encontrar al relacionarse con las máscaras. Es decir, legitiman las prácticas que se realizan. Para ampliar esto en el texto de *El sabio de la fiesta* de Miguel Olmos Aguilera quien trabajó en la región cahita-tarahumara, retoma lo citado de Lévi Strauss para hablar de la relación existente entre el mito y los objetos señalando lo siguiente: “un mitos nos revela que los significados de los objetos pueden ser múltiples: un color, un animal, una melodía o una máscara” (Olmos, 1998:51). Puede llegarse a ver en Chapulhuacanito que el mito no corresponda de manera específica al ritual. Sin embargo, el ritual puede ser eficaz sin tener un mito y de la misma manera el mito puede existir sin necesidad de tener como actividad expresiva un ritual, lo que es cierto es que al tenerlos a los dos se logra un mayor entendimiento de la cultura de cada pueblo (Barabas, 2015:250). Lo anterior genera una reflexión partiendo de donde podemos encontrar los mitos. En este sentido, retomando el caso de Chapulhuacanito, lo importante se centra en prestar atención a los relatos que se relacionan con la máscara. Por esta razón decidí tomar en cuenta las narraciones que la gente me compartía y que además me ayudaron a comprender a las máscaras dentro de la memoria colectiva.

Además podemos considerar a las máscaras en su relación con el mito. En el texto *La vía de las máscaras* de Lévi-Strauss (1989) se señala una analogía entre máscaras y mitos, explicado de la siguiente manera:

Todo mito o trozo de mito permanecería incomprendible si cada mito no fuera oponible a otras versiones del mismo mito o a mitos en apariencia diferentes, cada trozo a otros trozos del mismo mito o de otros, y sobre todo a aquellos cuya armadura lógica y

contenido concreto, considerado en los más ínfimos detalles, parecen llevarle la contraria ¿Es concebible que pueda aplicarse semejante método en las obras plásticas? Para esto haría falta que cada una, por su éntasis, su decoración, y sus colores, se opusieran a otras en las que los mismos elementos, diferentemente tratados, contradijeran los suyos propios para servir de soporte a un mensaje particular (1989:53)

Partiendo de esto se puede entender a la máscara dentro de la misma concepción de un mito al buscar la oposición que existe entre ellas y entenderlas dentro de la dinámica de las mismas máscaras de un barrio. Además, no se podría descartar la idea de entenderlas en el conjunto de las máscaras de la Huasteca.

Para el entendimiento de la noción de mito en las máscaras de Chapulhuacanito, en lo primero que hay que indagar es en el origen de las máscaras. Anterior a las máscaras, existía ya la idea de enmascararse, ya que el objetivo principal es tener el rostro cubierto. Esto me fue mencionado en una entrevista con uno de los participantes del grupo de disfrazados del barrio San José, comentándome lo siguiente:

Para los días de Xantolo, los abuelos llegaban de trabajar y se ponían un vestido de su esposa, de esos que son todos floreaditos, y se amarraban un paliacate en la cara y se iban a bailar. (Entrevista a Jesús Aureliano (el gordo) 02/11/18 Chapulhuacanito, S.L.P.)

Lo anterior mencionado por Aureliano, es algo que hasta la fecha siguen haciendo algunas personas, solamente se ponen un paliacate para cubrir su cara y llevan un vestido puesto. Después aparecieron las máscaras, Los registros que pude obtener durante el trabajo de campo sobre el origen de las máscaras me fueron dados por el señor Filigonio Barragan, quien hizo una lista de las personas que habían sido empresarios en lo que corresponde al barrio de San José y al barrio de Pixtello. Esta lista va desde el año de 1955 a la actualidad, marcando el nombre y la temporalidad de cada uno de los empresarios. Esto formó parte de un ejercicio de memoria que realizó el señor Filigonio para poder identificar quienes han sido los empresarios y con esto

legitimar que tanto en el barrio Pixtello como en San José se hacen las cosas bien (Véase anexo 1).

Pensando en que esto corresponde al dato sobre quienes han tenido las máscaras y en qué periodo. Lo que quiero resaltar es la figura de las máscaras en la memoria colectiva de la comunidad. Las máscaras en Chapulhuacanito representa el contacto con el inframundo, es decir está dentro del orden que corresponde a los muertos y a los ancestros. Estos aspectos que están en una sola categoría se consideran juntos debido a los días en los que las máscaras aparecen del 29 de septiembre al 30 de noviembre, siendo los días en los que los difuntos regresan al mundo de los vivos. Pertenecer al plano del inframundo justo hace que se puedan ver solo en el tiempo específico del Xantolo, coincidiendo con este tiempo de la misma manera las máscaras se guardan en la temporalidad equivalente que los difuntos parten y permanecen en el inframundo. La otra parte del año que no involucra la fiesta de Xantolo, que va del primero de diciembre a finales de septiembre.

Cada uno de los aspectos antes mencionados fueron relatados en su mayoría por los empresarios mayores, pero eso no quiere decir que las nuevas generaciones que están en los grupos de disfrazados no estuvieran al pendiente de los conocimientos sobre las máscaras. Además de comprender que el hecho de saber sobre los rituales de las máscaras conlleva a un aspecto de gran responsabilidad. Lo anterior implica que las personas que están encargadas de estas sean bien ubicadas y respetadas por la comunidad debido al trabajo que implica tenerlas.

Considero que en las máscaras aparece un relato con cierto apego que experimentan los habitantes de Chapulhuacanito. Esta parte fundamental tiene que ser explicada desde el trabajo de campo dando paso a las voces que narraron la historia y el significado de las máscaras. La mayoría de estas historias y saberes fueron narradas por los empresarios, personas que poseen o han poseído

y cuidado de las máscaras, y que por lo mismo han adquirido un mayor conocimiento sobre ellas. Una de las cosas que comentaban los empresarios es que las máscaras no son todas iguales, es decir, tienen distintas categorías, acercándose a una jerarquización en donde las máscaras más importantes son la de cole mayor y la de diablo (véase imagen 12 y 13). Además de ser las máscaras que mas fuerza contienen, ya que no cualquier persona puede portarlas.

Estas dos máscaras no pueden ser portadas por cualquier persona, ya que para ser cole mayor se tiene que saber dirigir a los demás disfrazados en los bailes que tocan los tríos durante el Xantolo. Además, esta persona no puede descansar, tiene que estar bailando en cada casa que vaya con con el grupo de disfrazados. Por otro lado, para el caso de quien quiera ser portador de la máscara de diablo, es requisito que tenga habilidades y destrezas en el manejo del chirrión, lo que hace que en el caso del personaje del diablo se tenga en consideración al chirrión como un elemento fundamental, pues no existe diablo sin chirrión y no existe otro disfrazado que pueda usar el chirrión. Por lo regular quien llega a portar la máscara de cole mayor la usa de por vida, mientras quien porta la de diablo puede disfrazarse de otro personaje si lo decide.



Imagen 12. Máscara de cole. Fotografía tomada por el autor



Imagen 13. Máscara de diablo. Fotografía tomada por el autor

Estas dos máscaras son las más nombradas por la localidad, destacando lo experimentado y habilidoso que se tiene que ser para poder portar una de ellas. Esto remarca la relación que existe entre la narración sobre la máscara (refiriéndome a la de cole mayor y la de diablo) y la práctica de la misma, o podría llamarlo, una relación entre la práctica y el mito. En este sentido, es pensar como este mito lleva a las acciones que se realizan durante las actividades, sean rituales o no. Para explicar esto me permito hablar del texto de Lévi-Strauss titulado *La alfarera celosa*, al inicio de este texto Lévi-Struss analiza un mito, si bien no voy a mencionar todo el análisis de este, si me parece pertinente señalar dos aspectos fundamentales para entender la relación entre práctica y mito. En el texto se menciona lo siguiente: “Sí – afirma el mito – el Sol y la Luna se hubieran puesto de acuerdo para compartir la misma mujer en lugar de quererla cada uno para sí, también entre los jíbaros los hombres hubieran podido tener una esposa en común”. (1985:23) En este

sentido existe una relación entre lo que está en el mito con lo que sucede en la realidad de los jíbaros. También podemos encontrar que norman cierto tipo de actividades, cuando se menciona lo siguiente respecto a los cazadores jíbaros: “un cazador no debe comerse jamás las tripas de un mono que haya matado. Pues estas se convertirán en lianas entre las que el cazador quedaría atrapado” (Lévi-Strauss, 1985:27)

En este sentido, las narraciones van a influir en cierto tipo de conducta, esto es lo que sucede con las máscaras de cole mayor y de diablo. Estas giran en torno a estas dos máscaras mencionadas y son aspectos que tiene que desarrollar quien sea portador. En varias ocasiones llegué a escuchar la frase “no cualquiera puede ser cole” “no cualquiera puede ser diablo”. Este “llegar a ser” por medio de la máscara está también presente en las comunidades indígenas teenek, mencionando la transformación de la siguiente manera: “Cuando un hombre decide ser diablo suele ser temido por sus familiares (...) algunas personas argumentan que cuando deciden ser diablos terminen desobedeciendo a Dios.” (Aguirre, 2019:78). Se puede señalar que tanto la máscara de cole mayor como la de diablo lleva consigo una transformación que el portador está consciente de asumir, cambiando con esto la forma en la que se comporta ante los demás cuando se tiene puesta la máscara. De la misma manera sucede con los mexicaneros, en el texto *Atar la vida, trozar la muerte* de Neyra Alvarado (2004) describe como solo al momento de jugar es cuando se colocan la máscara de madera con bigotes y barba. (2004:208) Con esto podemos entender que la máscara lleva a la transformación del portador, pero también del contexto en el que se está.

Pasando a la máscara de diablo, originaria de Chapulhuacanito. Su plástica y diseño corresponde a la historia de cómo fue que se apareció el diablo en esta localidad, lo que convierte a esta máscara en la figura material de un animal mitológico, creación de uno de los artesanos de

la comunidad. En cada grupo de disfrazados se busca que solo existan cuatro diablos. Sin embargo esto no sucede así, ya que en los mismos barrios hay más máscaras de diablo que usan los participantes, no tantas como los *huehues* pero si más de cuatro.

Ahora bien, la máscara de diablo o el hecho de disfrazarse de este personaje tiene otra connotación discursiva. Es decir, no se entiende como un personaje que haga maldades, a diferencia de lo que se piensa entre los teneek. El diablo de Chapulhuacanito tampoco actúa como alguien que pueda estar bromeando durante el Xantolo, sino más bien se entiende como la persona que está encargada de anunciar que ya está por llegar la fiesta de todos santos. Para evidenciar esto me permito hacer uso de los relatos que me fueron platicados.²⁵

Ignacio Betancourt, respecto a los diablos me mencionó lo siguiente:

Los diablos tienen que ser cuatro, desde que se bajan las máscaras en la primera y segunda ofrenda, ya saben quienes van a ser los diablos. En la madrugada se levantan a tronar en chirrión, tienen que ser cuatro por que se tienen que ubicar en los cuatro puntos cardinales. También algunos van y truenan el chirrión al panteón. (Entrevista a Ignacio Betancourt, 31/01/19 Chapulhuacanito, S.L.P.)

Ignacio comentaba que esto ya no lo hacen, que los diablos de ahora ya no empiezan a avisar sobre la venida del Xantolo. Por otra parte, Cecilio, empresario del barrio de San José comentaba lo siguiente al respecto:

El diablo es como un mandadero, nosotros los coles le pedimos lo que hace falta que traigan, maíz, refresco, lo que sea, es el mandadero, y además es el que va al principio de los disfrazados buscando trabajo para que los disfrazados vayan a bailar afuera de una casa. (Entrevista a Cecilio 5/04/19, Chapulhuacanito S.L.P.)

Tanto lo que me fue dicho por Ignacio como por Cecilio, me ayuda a construir la imagen del diablo a partir de la posesión de la máscara, es decir, el diablo tiene un comportamiento definido dentro

²⁵ Les llamo “relatos” porque corresponden al conocimiento de la mayoría de los habitantes de Chapulhuacanito y además responden al pasado, la situación real, ya no se da de la misma manera y al momento de platicarlos experimentan cierta añoranza.

del Xantolo. Ahora, ¿cómo funcionan los relatos en torno a esta última máscara? Sin duda la figura del diablo es una de las más relevantes y que llaman más la atención. Lo que provoca que muchos niños decidan tomar una máscara de diablo, incluso, sus padres llegan a fabricarles máscaras de diablo con cajas de cartón de cereal o cajas de leche.

Como lo mencioné con anterioridad, el diablo no representa una figura de peligro pero si representa una figura de seriedad, además de habilidad para poder tronar el chirrión (véase imagen 14 y 15). En una entrevista el señor Filigonio me dijo: “para ser diablo hay que ser cabrón”. Refiriéndose justo a las habilidades y la seriedad del personaje.



Imagen 14. Diablo con chirrión. Fotografía tomada por el autor



Imagen 15. Niños aprendiendo a tronar el chirrión. Fotografía tomada por el autor

La manera de ser diablo, la seriedad en la manera de actuar, e incluso la poca apertura para modificar su vestuario, crea un conjunto de estereotipos. Estos se fortalecen por las experiencias que son narradas por los participantes más antiguos, generando un vínculo entre narración y práctica.

3.3.1. La percepción de las máscaras entre los habitantes de Chapulhuacanito

Hablar de la percepción de las máscaras entre los habitantes de Chapulhuacanito me parece un tanto complejo y creo que es pertinente mencionar de donde viene el interés por mostrar la percepción que tienen las personas sobre las máscaras. Sobre todo saber lo que entiendo por percepción y como me fue reflejada para llegar a este apartado.

Nombro percepción a la manera en las que las máscaras habitan en el conocimiento y el orden social de los habitantes de Chapulhuacanito. Esto parte también de tomar en consideración la *agencia* que tiene la máscara, considerándola dentro de las acciones que generan en la comunidad. La manera en que los objetos rituales se constituyen ante las personas es algo muy característico de las máscaras, pensando que estas son otro rostro y que en algunas ocasiones esos rostros representan a otro ser. Esto tiene inferencias entre los portadores de las máscaras. En el texto sobre las máscaras Chapayecas que se utilizan entre los Yaquis durante semana santa, se menciona lo siguiente: “si el hombre trata de manera correcta a su máscara, lo guiará y le ayudará a soportar el esfuerzo requerido por el ritual, las horas de caminata y danza al rayo del sol y las noches frías.” (Keisalo, 2018:23)

A partir de lo antes citado sobre las máscaras de los yaquis, podemos considerar que el hecho de que las máscaras ayuden al hombre se da a partir de la relación que se establece entre estos dos, máscara-hombre, y que la influencia que tiene la máscara, parte de la concepción que se tiene de la misma. Es decir, estas concepciones están en los saberes de la comunidad tanto en el caso de los nahuas de Chapulhuacanito, como de los yaquis de Sonora. Algo que también cabe señalar, es que algunas de las posibilidades de acción de las máscaras están condicionadas al tipo de trato que se pueda establecer por los hombres.

Los buenos tratos para las máscaras se dan a las que están sahumadas, ya que estas se caracterizan por haber sido sometidas a los rituales relacionados con la fiesta del Xantolo. A partir de esto se convirtiéndose en ofrendadas para los difuntos, ya que así es como los señalan los pobladores, con la frase “esas máscaras ya fueron ofrendadas”. A partir de esto las máscaras adquieren ciertos aspectos que son notados e interpretados por las personas de la localidad. Entre estos aspectos los mas significativos es la fuerza que pueden dar las máscaras durante los días de fiesta, el peligro que representa estar en contacto con ellas y la cura que pueden ejercer en caso de causar alguna enfermedad.

Las máscaras que se consideran como “peligrosas” son únicamente las que están en los tres barrios principales. La manera en la que los barrios obtienen máscaras puede variar, sin embargo la más significativa es por medio de una donación, nombrándole así a cuando alguien compra una máscara (que puede ser a alguno de los artesanos de la comunidad) y decide dársela al barrio en el que siempre se ha disfrazado. Las donaciones se dan durante los días del Xantolo y la persona que dona la máscara tiene que tomar siete tapitas de aguardiente frente al altar de las máscaras. Una vez depositada la máscara en el altar, junto a las demás, será sahumada, esto le otorga un cambio de status. La máscara ya no puede ser usada con motivo de juego, tampoco se puede llevar a otra casa, su lugar o su domicilio (por así decirlo) será la casa del empresario, junto con las demás máscaras.

Lo que mostré anteriormente me permite puntualizar el origen de cómo una máscara se hace portadora de la concepción de peligro, haciendo que los participantes asuman la decisión de ponerse una máscara sahumada durante siete años, asistir a los rituales de las bajadas y cuidarlas cuando se les usa. De no ser así, tienen presente que les puede ocasionar algún daño, que por lo regular es la pérdida del sueño y llegar al grado de perder la razón. De esta manera las personas

que no quieren estar involucradas o que se quieren alejar de este peligro, usan máscaras que no hayan estado sahumadas, así evitan el compromiso de seguirse disfrazando, ya que la mayoría de los habitantes de la comunidad (si no es que todos) saben que el acercarse a las máscaras sahumadas involucra cierto peligro que los participantes y las personas que son atraídos por disfrazarse experimentan. En entrevistas con algunos de los ahora participantes (sobre todo los que no son de origen nahua) del grupo de disfrazados, me llegaban a decir que al principio sus padres les decían que no fueran a las bajadas de máscaras.

Para abonar a la percepción de las máscaras que tiene el grupo nahua de Chapulhuacanito, me permitiré narrar un momento que registré en mi diario de campo. Durante el primer Xantolo al que asistí, en noviembre del 2019. Después de haber tenido el primer día del Xantolo, me encontraba en casa de Cecilio. Todos sin máscara pero aún con disfraz, prolongamos la plática tomando jobito y cerveza. Estaba con Jesús Aureliano, Paco y Oscar, todos participantes del barrio de San José. Jesús me platicaba que a sus abuelos la máscara les permitía hacer muchas cosas, sobre todo durante el baile, así sacaban a bailar a quien quisieran y le “daban una buena bailada”, así lo mencionó. Después Jesús me hizo un comentario que me llevo a cuestionarme sobre la figura de las máscaras y la concepción de las mismas, llevándome a cuestionar sobre la capacidad de *agencia* para modificar los roles sociales, Jesús me dijo: “cuando los abuelos se ponían la máscara bailaban con las mujeres del centro, las que eran de dinero, la gente de razón. Al otro día ya bien bailadas no sabían ni con quien habían bailado”. Lo mencionado anteriormente aparece solamente en narraciones y anécdotas que me fueron platicadas y que corresponden al tiempo en donde las personas que eran mestizas habitaban únicamente en el centro, gente que se diferenciaba de los nahuas y de las demás personas de la localidad por tener dinero. Principalmente personas de la familia Hervert, a quienes les llamaban la gente de razón para diferenciarlos de los nahuas.

Termino que en la actualidad está en desuso en la localidad y que los habitantes lo ven como algo que correspondía al momento y la forma en la que se desarrollo la división de Chapulhuacanito entre indígenas y no indígenas.

Esto me lleva a pensar a las máscaras como un vinculo entre relaciones, y además percibirla como un objeto que permite la transformación de la persona al identificarse como disfrazado, no solamente en el acto performático sino también en la construcción de las relaciones. Esta transformación para el caso de las máscaras chapayecas de los yaquis, se define de la siguiente manera: “ponerse la máscara y tomar las armas es un momento de transición, como también lo es quitársela” (Keisalo, 2018:24). En este caso también se atestigua de la transformación que se da a partir de ponerse la máscara. En el mismo texto sobre las máscaras chapayecas se acentúa “con la máscara cambia la forma de andar y de moverse”(Keisalo, 2018:24) En el texto *Atar la vida, trozar la muerte* de Neyra Alvarado (2004), se describe a la persona que porta la máscara entre los mexicaneros de Durango. Se menciona como cambia su manera de caminar, encorvándose para parecer una persona de edad avanzada, “recuerda a un anciano, a pesar de la agilidad en los movimientos del personaje” (2004:219)

Entonces una de las formas en que se percibe la máscara es como un objeto que puede modificar las relaciones sociales al traerla puesta, ya que propicia otro tipo de comportamiento en el portador y crea una dinamica distinta en el interior del grupo. Este tipo de concepciones, de cambio de relaciones y de comportamiento están presentes en las pláticas de los participantes de los grupos de disfrazados. En varias ocasiones me decían que las personas se les quedaban ciertos personajes de las máscaras. Si usan constantemente la máscara de sonriente, entonces la persona que la porta va modificando su forma de ser. Si usan la máscara de diablo, es común que constantemente digan que son diablos, aun cuando ya no sean días del Xantolo. En ocasiones hasta

llega a pasar que cuando los hombres están tomando al grado de emborracharse, llegan a decir: “yo soy el diablo” o “yo soy un cole chingón”.

Lo anterior sucedía frente al lugar en el que me quedaba en donde habitaba un señor de aproximadamente 45 años de edad. Los días miércoles y sábado llegaba por la noche a su casa tomado, gritando, “¡yo soy el diablo!” “¡cuídame más satanás!” Respecto a esto, Cecilio me había comentado que cuando este señor estaba tomado siempre iba al lugar en donde están las máscaras para ponerse la del diablo. Pensé que estas exclamaciones eran únicas y que correspondían a la personalidad del vecino, hasta que un día me invitaron a una comunidad cercana llamada las cabañas. Yo me quedaba atento escuchando la plática que tenía uno de mis vecinos con la persona originaria de las cabañas (ya que íbamos a cobrar un dinero que le debían). Durante la conversación, mi vecino preguntó por una persona que hace tiempo no veía, a lo que le respondieron: “¡nombre! anda bien golpeado, pasó por aquí bien borracho y se cayó, pasó gritando que era el diablo”. Lo antes mencionado me lleva a pensar que tal vez no sea una particularidad de una persona en específico, sino que es mas bien una concepción que se tiene de poder adquirir otra personalidad. Que claro, esto se tiene que serparar, ya que una cosa es el abuso del alcohol y otra el ritual como un mecanismo colectivo.

Los acontecimientos antes mencionados están vinculados con la dualidad que presenta la máscara. Representada en su misma plástica, la máscara está constituida por dos partes (caras, lados) la interna y la externa, la parte que se experimenta al ponérsela y la parte que se exhibe. Esta dualidad de la máscara también está relacionada con los actos que puede propiciar, ya que la máscara representa peligro, pero, al mismo tiempo, esto no la aleja de la potencialidad que tiene para beneficiar las cosechas o ser parte fundamental de la fiesta de Xantolo.

Para profundizar en lo que respecta al peligro que contiene la máscara, en el texto *pureza y peligro* de Mary Douglas (1973) se abordan distintas nociones de lo que puede resultar como peligroso, impuro o contaminado y como se incluyen dentro del rito. Douglas menciona lo siguiente: “Pero en la medida que examinamos las creencias de contaminación descubrimos que la clase de contactos que se consideran peligrosos acarrear igualmente una carga simbólica. Este nivel es el más interesante; en él las ideas de contaminación se relacionan con la vida social.” (1973:16) A partir de esto se puede ver como el tener contacto con las máscaras sahumadas cambia el rol de las personas, ya que se convierten en participantes de un grupo de disfrazados y que asumieron un compromiso ante los barrios y la comunidad. Además de que con el paso del tiempo adquieren conocimiento sobre los rituales de las máscaras que si en algún momento llegan ser coles mayores pueden llegar a curar de los males que ocasionen las máscaras.

Esta noción de peligro también es notoria en las personas que antes participaban en los rituales de las máscaras y que ahora se cambiaron de religión, ya sea en cristianos o testigos de Jehová. Estas personas consideran a las máscaras como peligrosas y con un vínculo con el Diablo (hablando del Diablo cristiano). Así que consideran que las personas que están metidas en los rituales están haciendo cosas “malas” que se “están condenando” o que simplemente no conocen la palabra bíblica. Los habitantes de Chapulhuacanito saben que la fiesta del Xantolo es un ritual en el que por medio de las máscaras se trae a los difuntos al mundo de los vivos. En ese sentido la fiesta del Xantolo rompe con la ideología cristiana, ya que dentro de los pasajes bíblicos solo la venida de Jesús es quien traerá a los muertos a la vida eterna.

Algo que resulta evidente es que existe una relación entre la máscara y las fuerzas relacionadas con el inframundo. Esto no es algo que se perciba desde las personas que son cristianas, evangélicas o testigos de Jehová, sino que también se considera a las personas que

forman parte de los grupos de disfrazados como personas que poseen el conocimiento para curar de ciertos males. Sobre todo los que están relacionados con las máscaras de cole mayor y las de diablo. Estos “males” o “enfermedades” se presentan con un padecimiento ocasionado por los difuntos.

3.4 Los males de las máscaras

Este apartado lo he decidido nombrar “los males de la máscara” para profundizar sobre la noción de peligro que se relaciona con la máscara. Solo que ahora enfocándola a los males que pueden provocar las máscaras en el caso de que no se tome en consideración la responsabilidad que involucra ser portador de una de las máscaras sahumadas.

En el apartado anterior hablaba de la noción en general que se tiene de las máscaras. Sin embargo, se abordó lo que tiene que ver con la responsabilidad sobre las máscaras. Esta se puede repartir como una responsabilidad mayor para las personas que tienen las máscaras (los empresarios), y en segundo para los que participan portándolas.

También en un momento se abordó el prestigio que representa participar como disfrazado o ser empresario, recalando los aspectos de cuidado para con las máscaras. Como bien me decían la mayoría de las personas que entrevistaba, “las máscaras son de los difuntos”, y hasta cierto punto se les considera como algo vivo, un objeto con vida y que acercándose la fecha a la primera baja se empiezan a manifestar entre los participantes.

Dos de las personas que habían sido empresarios del barrio de San José, coincidieron en que en la casa donde guardan las máscaras se escuchaban ruidos. Lo anterior mencionado lo podemos tomar como una parte de tradición oral, o como una narración fantástica. Sin embargo,

no existe una razón del por qué no considerarla como una manifestación en donde la máscara dentro de un ciclo ritual anual empieza a influir en las relaciones de las personas. En la cuestión de cómo se percibe la máscara por medio de los sentidos (vista, oído, tacto), aparece otro objeto que no he mencionado y que resulta de gran importancia. Este es el carrizo: un palo de madera con semillas dentro, que al voltearlo crea un sonido como si fueran gotas de lluvia. Este es únicamente llevado por el Cole mayor. En una entrevista a José Silvestre, quien fue empresario del barrio de San José por el año de 1974, me dijo que en una ocasión le había tocado escuchar el sonido del carrizo ya acercándose las fechas del Xantolo. Cuando le pregunté a José la razón por la cual pasaban estos acontecimientos de escuchar sonidos, me respondió, diciendo: “Yo cuando escuché no hice caso, eso es normal hay gente que ha utilizado esos carrizos y ya fallecieron y pues en esas fechas vienen los difuntos”. Lo anterior mencionado pone en relación ciertos aspectos que me parece pertinente ubicar, hay tres elementos que puedo notar: el primero serían las personas que ya fallecieron, el segundo los objetos (máscaras y carrizo) y el tercero las personas que actualmente utilizan los objetos. Así, justo en ese orden.

Nuevamente la noción de peligro se vuelve a hacer presente en relación con las máscaras. De alguna manera esta noción que se asocia no es totalitaria, es decir, se conciben a las máscaras como peligrosas, sin embargo no siempre representan peligro, muchas veces pueden ser dadoras de energía, de salud y de conocimiento. En una entrevista, el señor Cándido (quien había sido cole mayor del barrio de la cruz) me dijo: “cuando son los días del Xantolo, bailas y bailas y no te cansas, la energía te la da aquel, el de la máscara”. Refiriéndose a la energía que la máscara inyecta a los participantes. Cabe mencionar que durante los bailes es común que lleguen a beber cerveza o aguardiente. Aunque algunas personas prefieren que el cole no beba ya que puede preferir sentarse a tomar y descansar o en otro caso que la ingesta de alcohol sea mayor y se emborrache.

Cuando el cole mayor llega a beber se prefiere que sea aguardiente en lugar de cerveza, esto se debe a que el aguardiente está presente en los rituales (bajadas de máscaras y carnaval) y que además la cerveza está fría y afecta la garganta del cole imposibilitando que grite.

Siguiendo con el tema de la dualidad, a continuación relataré una serie de aspectos que me fueron mostrados en donde se muestra este punto. Las máscaras en Chapulhuacanito demandan cierto tipo de comportamiento, sobre todo cuando las tienen presentes. En una entrevista Chilo, el hijo de Cecilio me comentó que cuando estás frente a las máscaras lo que se debe manifestar es respeto, lo asemejó a estar en un velorio, y dijo: “es como ver un cuerpo tendido” (véase imagen 16). El comportamiento cuando se está frente a la mesa en donde se encuentran las máscaras es de cierta manera más prudente, en ese espacio no se permiten bromas y mucho menos estar jugando con las máscaras. El encargado de mantener este orden es el empresario, así se puede dedicar a cuidar que nadie juegue con las máscaras, las maltrate o incluso las llegue a romper. Sin embargo lo antes mencionado en cuanto al comportamiento que se debe tener ante las máscaras es referente a cuando se hacen los rituales de bajada de las máscaras y del destape, en ese momento si se guarda silencio para poder escuchar a los empresarios o para observar las máscaras. Dentro del ritual, se busca que las personas estén atentas sin presentar bromas, burlas o tonos altos de voz. Aunque hay que señalar que pueden existir dos lecturas, ya que es común que a los rituales de las bajadas de máscaras lleguen personas con exceso de alcohol y tomen alguna máscara (excepto la de cole mayor) y se la pongan, si hay música aprovechan para bailar y si ven a alguien que puede ser su pareja de baile la invitan a bailar.

Lo anterior en algunos casos es mal visto por los empresarios, pues se puede ver como una falta de respeto, aunque de la misma manera también lo pueden considerar como un acto de confianza para con las máscaras, en una ocasión Cecilio me comentó sobre “Juan Chulo”, un

hombre de aproximadamente 65 años de edad que constantemente estaba tomado, se quedaba ebrio y dormido en la casa donde se encuentran las máscaras, al pie del altar y entre las ropas de los disfrazados. Lejos de molestarse Cecilio como el empresario y encargado de las máscaras me decía: “a Juan Chulo le gusta mucho la tradición, él se duerme ahí con las máscaras, no le dan miedo”



Imagen 16. Altar de las máscaras del barrio San José, durante la fiesta de Xantolo, noviembre 2019. Fotografía tomada por el autor.

Contrario a lo de Juan Chulo, en una ocasión Cecilio me comentó que había llegado una persona diciéndole: “me voy a llevar una máscara y la voy a romper” a lo que Cecilio respondió: “hazlo, yo no me hago responsable”. Sabiendo Cecilio que él era la única persona del grupo de disfrazados que podía efectuar la cura con el acto de tallar una máscara y darle de beber lo que de ella se desprendiera.

Entonces las máscaras son poseedoras de una dualidad, esta puede estar presente de diferentes maneras como sucede en el caso de los mexicaneros, el personaje del *xayácat* en la máscara por sus atributos plásticos presenta a ambos sexos, por su cabello de fibra de maguey a la

mujer y por la nariz prominente a un hombre (Alvarado, 2004:219). Si bien las características que denota la figura del *Xayácat* atribuye a que pertenece a ambos sexos, para las máscaras de Chaupulhuacanito sucede de manera distinta, ya que la dualidad de la que hablo tienen que ver con si la máscara es dadora de bienestar u ocasiona males. Esto está vinculado con la forma en que tiene que ser tratada. Si a la máscara no se le trata de manera correcta o no se le muestra un respeto lo que se dice es que esa persona puede volverse loca. Este es un riesgo que se tiene que correr al estar en contacto con objetos rituales que se vinculan con los antepasados, para los Chapayecas sucede algo similar en cuanto a lo que involucra portar una máscara:

Quien actúa como Chapayeca es responsable de cuidar y ver que la máscara sea bien tratada, pero también necesita protegerse. Hay que establecer un límite entre el hombre y la máscara: en el peor de los casos, la máscara se puede adherir al rostro de su dueño, quien se convertiría en un fantasma Chapayeca. (Keisalo, 2018:23)

Esto mismo sucede en Chapulhuacanito, se establece una separación entre la máscara y el hombre, sin embargo esta separación se da por medio del buen trato con la máscara, de no ser así, se llegará a la locura. En cuanto a volverse loco, las manifestaciones son las siguientes: lo primero es no conciliar el sueño y escuchar voces, entre lo que se escucha, uno de los sonidos mas significativos es el particular grito del Cole mayor, un ¡oooh!, el siguiente sonido, es el chirrión del diablo azotándose en el piso. Estos dos sonidos lo llaman “escuchar a los disfrazados”. La persona que tiene este padecimiento escucha estos sonidos, lo que ocasiona que no pueda conciliar el sueño. Este sería el padecimiento menor, uno mayor sería perder la noción de lo que se habla, decir cosas sin sentido. En ambas situaciones lo que se buscará es que el empresario lo cure a la persona que está padeciendo la enfermedad.

Ahora bien, aquí es donde resalta de manera significativa la dualidad que tiene la máscara. Ya que esta puede enfermar y al mismo tiempo de esta misma se obtiene la cura. Durante los días

de fiesta que corresponden a las máscaras (las bajadas y los días del Xantolo), los curanderos no trabajan, y si existe una enfermedad relacionada con las máscaras los únicos que pueden curar son los empresarios. Entonces cuando una máscara hace un mal por una falta de respeto que se traduce en no haber sahumado de manera correcta el altar de las máscaras, de derecha a izquierda. Entonces los empresarios tienen que ir a la casa de la persona y curarla, o como dicen ellos “decirle a las ánimas que lo suelten”. A continuación, me parece pertinente mencionar las prácticas que se desarrollan cuando una persona se vuelve loca por causa de las máscaras.

En una entrevista con Goyo, curandero de las cabañas, me mencionó lo siguiente:

Si alguien le falta el respeto a las máscaras o no hace bien las cosas, se bloquea, se enloquece, lo tocan los muertos. Hay que sacar las cuatro máscaras de los diablos y la de cole mayor y hay que lavarlas en agua con mowite²⁶, eso y el vestido de la abuela, hay que darle a la persona siete gotas para que los muertos lo suelten. (Entrevista a Goyo 20/02/19, Chapulhuacanito, S.L.P)

En una entrevista con el señor Cándido, quien fuera cole mayor y diablo del barrio de la Cruz, me comentó que en una ocasión fueron por él porque alguien se sentía mal. Cándido me mencionó lo siguiente:

“A mi una vez me vinieron a buscar porque alguien de las cabañas se había vuelto loco, cuando llegué lo vi pálido, saqué el arco afuera de la casa y empecé a bailar. Le pedí a las ánimas que no se lo llevaran y él empezó a hablar poquito a poquito hasta que se sintió bien.”(Entrevista a Candido 08/02/19 Chapulhuacanito, S.L.P.)

Respecto a curar una persona de la locura. Cecilio me respondió lo siguiente: “Hay que raspar siete máscaras y eso se toma con un traguito de aguardiente”(Entrevista a Cecilo 03/11/19, Chapulhuacanito, S.L.P.) Los tres ejemplos que he relatado anteriormente corresponden a personas que oscilan entre los 40 y 60 años de edad, y que llevan mas de 30 años disfrazándose. Si bien lo

²⁶ Hierba del tamaño de un arbusto. No encontré datos de propiedades curativas para tratar enfermedades. Sin embargo, se utiliza para el primer baño del recién nacido, esto cuando el parto es efectuado por una partera.

que ellos me decían tienen algunas variables, lo que me interesa resaltar son los aspectos en común, entre los cuales destaco los siguientes:

Todas las máscaras funcionan como una presencia material en la tierra de las personas que ya fallecieron. Faltar respeto a la máscara o hacerle una ofensa perjudica de manera directa al plano en donde se encuentran los difuntos y los antepasados, haciendo que se manifiesten por medio de sonidos propios del Xantolo. Otro aspecto a resaltar es que este tipo de males solo aparecen durante los días de fiesta, bueno, mas bien en un periodo que comprende desde el 29 de septiembre al 30 noviembre. Ya que es cuando las máscaras no están guardadas, mismo que representa el paso de los difuntos en el plano terrenal.

Durante los procesos de curación de los males ocasionados por las máscaras se puede apreciar una constante del uso del número siete o de número cuatro: siete son los canarios que hay que bailar para que alguien que se ha vuelto loco y siete son las máscaras que se tienen que raspar para preparar la bebida que se le dará a la persona enferma.

Revisando la literatura encontré que el número siete tiene relación con el inframundo, en el texto *Entre la memoria y el olvido. Representaciones de la muerte entre los nahuas de la sierra norte de Puebla* de Lourdes Baez (2008) hace también menciones sobre el número siete relacionándolo con los siete años que tarda el alma de un fallecido en llegar al mundo de los muertos, y en las siete monedas y siete tortillas que son colocadas en los rituales mortuorios (2008:65). Ahora bien, el hecho de que esté numero se relacione con el inframundo no lo suscribe a un mal, ya que como lo comenté con anterioridad, el inframundo dentro de la concepción nahua no está completamente relacionado con seres malignos, ya que es ahí también donde se encuentran los difuntos que son proveedores de buenas cosechas y que guardan el orden de la comunidad.

En este capítulo se pudieron presentar las máscaras que se estudian y la jerarquía que tienen. Mostrando de esta manera cuáles son las dos máscaras principales, la de cole mayor y la de diablo, las características físicas de estas dos máscaras y la constante repetición de los rasgos que las identifican. Lo que lleva a la consideración de la figura de los artesanos mascareros como las personas que buscan asemejar los mismos rasgos para de alguna manera seguir dando forma al imaginario colectivo que existe entre los habitantes de Chapulhuacanito, de lo que ellos consideran sus máscaras, las más representativas.

La forma en la que los habitantes de Chapulhuacanito ubican a las máscaras, parte de las narraciones que existen en torno a ellas. Relatos que se transmiten por la comunidad y que cualquier oriundo conoce. Muchas veces solo como relatos y otras como instructivos para tratar a las máscaras y comportarse en los rituales.

4. Capítulo IV. Las máscaras en la fiesta del Xantolo

El presente y último capítulo busca mostrar a la máscara en lo que defino como uno de los campos de acción mas fuertes de la misma: la fiesta de Xantolo. Considero este momento como el lapso en donde la máscara tiene una interacción directa con los participantes de los grupos de disfrazados y es aquí en donde tanto la organización, el seguimiento del ciclo ritual, los conocimientos sobre las historias relacionadas con la máscara y la plástica de la misma, muestran su amalgamiento. Lo que busco en este apartado es mostrar a la fiesta desde la etnografía, destacando los momentos cruciales en donde las máscaras interactúan.

Para poder mostrar el panorama general, logrando un grado de profundidad en relación con las máscaras el capítulo se presentará de la siguiente manera: lo primero a abordar será la primera bajada de máscaras o como también se conoce la primera ofrenda a los difuntos. Lo segundo sería la organización para la fiesta, centrándome en las personas que participan, en específico en el grupo de disfrazados del barrio San José. Después se abordará el momento de disfrazarse y los bailes que se hacen por las calles de Chapulhuacanito, para finalizar hablando de las máscaras como vía de la experiencia dentro del Xantolo.

De alguna manera el seguimiento de estos tópicos responde al orden mismo de la fiesta. Es así como en este capítulo se busca responder a las siguientes preguntas: ¿cómo se manifiesta una organización durante la fiesta a partir de las máscaras? ¿cómo interactúan las máscaras como personajes durante los bailes? y ¿cómo se revela la experiencia del participante al usar una máscara sahumada durante la fiesta del Xantolo?

Cuando se habla de Xantolo lleva consigo una temporalidad mas amplia que solo los días de muertos que comúnmente se conocen en gran parte del país, que son los días 1 y 2 de noviembre.

En Chapulhuacanito el Xantolo tiene su inicio el 29 de septiembre y finaliza el 30 de noviembre, durante este periodo esta localidad se sumerge en un tiempo que lleva a la preparación de ofrendas, el intercambio de comida y momentos festivos que son encabezados por los grupos de disfrazados.

Para poder llevar acabo todas las actividades que incluye el Xantolo existen las organizaciones que ya he descrito en el capítulo I, dentro de estas organizaciones se encuentra la máscara como un elemento que denota poder y que logra convocar y organizar a las personas de la comunidad, la máscara atraviesa al Xantolo como un eje articulador de la organización que se presenta en esta fiesta. Para esto me parece pertinente mostrar de manera ordenada los datos etnográficos que corresponden a la fiesta del Xantolo. Para explicarlo de una forma más práctica, se muestra a continuación una tabla de los rituales y sus actividades.

Ritual y fecha de realización	Activiidad a desarrollar
24 de Junio, día de San Juan	Se riega la semilla de la flor de cempazuchil
29 de Septiembre, día de San Miguel	Primer ofrenda a los difuntos, se bajan las máscaras de diablo y cole mayor
Fines de semana de Octubre	Segunda ofrenda, bajada de las demás máscaras de cada barrio
31 de Octubre al 4 de Noviembre. Fiesta de Xantolo	Baile con las máscaras por las calles de la comunidad
30 de Noviembre. Día de San Andrés	Última ofrenda a los muertos y guardar las máscaras

Cada una de estas fechas conforman el Xantolo, y cada uno de los tres barrios principales realiza estas actividades, dependiendo del cargo que se tenga será la participación en cada una de

ellas. Este conjunto de días conforman lo que ellos denominan prácticas que los diferencian de las demás comunidades.

Tanto la primera bajada de máscaras, la segunda bajada y la última ofrenda se realizan en la casa del empresario en compañía de las personas que participan como disfrazados y algunos invitados del barrio que deciden ir. Aunque la invitación es abierta no todos los pertenecientes a un barrio asisten. La casa del empresario se convierte en un centro de reunión de los participantes durante la temporalidad del Xantolo. Es como si los participantes fueran a visitar a las máscaras, llegan, las sahuman, las ven, las toman e incluso algunas personas que no se disfrazan van a ver las máscaras y aprovechan para llevar a sus hijos y escuchar lo que el empresario les platica sobre ellas.

4.1 Primera bajada de las máscaras

La primera bajada de las máscaras o primera ofrenda a los difuntos es quizá uno de los momentos más esperados del año en Chapulhuacanito. La razón, es por que da inicio al Xantolo, fiesta que sin duda es la más grande en la localidad. Además es el día en que se vuelven a hacer presentes varias cosas: la música, los tamales, el chocolate, el compañerismo, y sobre todo volver a ver a las máscaras, sensación que se queda guardada de manera muy particular en los participantes de los grupos de disfrazados desde el último día que pudieron verlas durante el “destape”²⁷.

Los comentarios respecto a la primera bajada empiezan a generarse desde junio, al igual que las juntas para organizarse. Prácticamente en Chapulhuacanaito solo se espera a que pase el carnaval y la semana santa para empezar a preocuparse por la primera bajada. Poder llegar a una

²⁷ Día 4 de noviembre cuando en la noche, al final de los bailes se quitan las máscaras para no volverlas a usar hasta el otro año.

primera reunión, es quizá uno de los puntos más complicados, ya que después del carnaval las relaciones entre los participantes se vuelven distantes, cada quien se dedica a sus actividades del día hasta que el empresario y los miembros más participativos del grupo empiezan a organizar una reunión. Por lo regular esta empieza a organizarse en junio o julio a más tardar. Llega a haber varias reuniones, algunas de carácter formal y otras coincide en que los participantes del grupo de disfrazados van y visitan la casa del empresario. De esa manera se empieza platicar sobre la bajada de las máscaras y las tareas que les serán asignadas.

Durante el trabajo de campo que realicé en Chapulhuacanito tuve la oportunidad de asistir a dos bajadas de máscaras, ambas en el barrio de San José²⁸. En la segunda bajada a la que asistí me percaté que las autoridades de la delegación del centro buscaban hacer reuniones con los empresarios de los tres barrios, esto para hacer la programación de los días del Xantolo. Lo que me platicaban los empresarios es que buscan que los grupos de disfrazados formen parte del programa que tienen la delegación como propuesta para la gente que va a visitar Chapulhuacanito. Estas juntas no siempre son exitosas, ya que muchas veces los grupos de disfrazados no coinciden con los programas que les establece la delegación del centro. Por lo que en su mayoría la organización se desarrolla al interior de cada uno de los barrios principales.

La organización interna del barrio para la primera bajada se desarrolla de la siguiente manera: Se inician juntas preparativas en la casa del empresario en donde asisten los participantes de los grupos de disfrazados. Lo primero en acordar en estas juntas es a que personas que ya han sido empresarios se van a invitar a la primera ofrenda y bajada de máscaras. Su presencia es

²⁸ Las bajadas de máscaras se realizan el mismo día en los tres barrios, lo que me imposibilitó asistir a las de los otros dos barrios. Además, aunque van muchas personas si se considera cierta reservación a las personas que asisten, ya que por lo regular son invitados o bien conocidos de la gente del barrio.

esencial, ya que ellos realizan el *camanalli* junto con el empresario en turno. Otras de las platicas van desde el apoyo económico para realizar la comida, la contratación del trío musical y los disfraces que están preparando.

Como ya lo había mencionado con anterioridad en el capítulo I, existe cierto rigor de formalidad en cuanto a las invitaciones a los rituales de las bajadas de máscaras. El hecho consiste en ir a cada una de las casas de los antiguos empresarios para hacer la invitación. Resulta de gran importancia que al menos uno de los empresarios pasados asista. Esto logra establecer la comunicación con los ancestros además de verificar que los rituales se sigan haciendo de manera correcta.

Llegándose el día de San Miguel Arcángel, el trabajo empieza desde las 5:00 de la mañana. El empresario sale a cortar hojas de plátano para envolver los tamales. La esposa del empresario o casero empieza a cocinar el guisado para los tamales, que por lo regular son de chile rojo con carne de puerco. El trabajo que desarrollan las mujeres es de gran importancia, pues ellas son las encargadas de hacer todas las ofrendas (comidas), tanto las que corresponden a las bajadas de máscaras como a los días del Xantolo. Para este caso, la esposa del empresario pide ayuda a sus hermanas, primas o cuñadas para la preparación de los alimentos. En rara ocasión me tocó presenciar que fuera alguna de las esposas de los disfrazados a ayudar. Esto no es de extrañarse, pues en cada una de las casas se prepara gran cantidad de comida para ofrendar, lo que representa un esfuerzo mayor.

Mientras la comida se está preparando el empresario limpia y acomoda el lugar en donde están las máscaras. Si hay algo dentro hay que sacarlo para poner la mesa que se convertirá en el altar de las máscaras. La elaboración de los adornos para la bajada de máscaras puede variar. Sin

embargo, permanecen la flor de cempasúchil y velas. La dedicación a la manera de adornar es también tema de rivalidad entre los barrios²⁹, pero no se puede pensar que esta problemática reciente, ya que en algunas entrevistas me llegaban a decir que incluso la bajada de máscaras ya no se hace como antes, pues la decoración era mayor y casi abarcaba a todo el barrio. Por este motivo los participantes de los grupos de disfrazados se esmeran en dar una buena presentación

Las personas del grupo de disfrazados del barrio de San José que mas participan son Oscar, Gerardo, Giovani, y Chilo. Ambos son hombres que oscilan entre los 28 y 40 años de edad. Recientemente reciben ayuda de Edwin, un joven de 17 años. Este apoyo se encuentra marcado por las relaciones de parentesco ya que Gerardo y Giovanni son hermanos, Chilo es hijo de Cecilio el empresario y Edwin su sobrino. Cabe señalar que la familia del empresario, esposa e hijos tienen que apoyarlo en las actividades que tengan que realizar, como el acomodo del altar y la elaboración de la comida.

Estas personas resultan ser muy emotivas con el Xantolo, en muchas ocasiones platicué con Oscar y él siempre me comentaba de lo bien que le gusta hacer las cosas cuando se llega la primera bajada, le gusta que su pueblo vea las tradiciones, que se note que en Chapulhuacanito si las saben hacer. Oscar es de las personas que más se compromete con Cecilio (el empresario) para ayudar y es gustoso de aprender de las tradiciones. Además de que Oscar es un ejemplo de que no solo las personas de origen nahua participan en las bajadas de máscaras, ya que él y su familia son originarios de Sonora, solo que ha vivido desde niño en Chapulhuacanito, y se ha interesado desde

²⁹ En la segunda bajada de octubre del 2019 el barrio de San José preparó un escenario que tenía adornos desde la plaza de Chapulhuacanito hasta la casa del empresario, había velas acomodadas en troncos que estaban acostados en el piso, un camino de rosas de cempasúchil y en la casa del empresario tenían equipo de audio y de video, una pantalla que transmitía de cerca el ritual de la bajada de máscaras. Todo fue organizado por el grupo de disfrazados.

siempre en las máscaras. Mismo interés que lo ha llevado a aprender el náhuatl, para así saber lo que dicen los empresarios durante el *camanalli*.

Algo que también hay que señalar es que las personas que ayudan a los preparativos son las que están más entusiasmadas por ver las máscaras. Así mientras trabajan en la decoración las pláticas giran en torno a los disfraces que se van a poner y las anécdotas del xantolo anterior. Durante estas pláticas, en varias ocasiones los jóvenes se retan a disfrazarse de mujeres³⁰, no está mal visto que lo hagan pero si nunca lo han hecho es claro que les representa un reto, sin embargo, los comentarios alrededor de este acto nunca hacen referencia a la burla. De hecho en el Xantolo es algo muy representativo que los hombres se disfracen de mujeres, a esto en náhuatl se le llama *sihuatzi* que se traduce como mujercita y que lo usan para referirse a los hombres que se visten de mujeres durante los días de fiesta. (Venegas, 2016)

Las personas que llevan más tiempo disfrazándose cuidan que el proceso se lleve de la mejor manera. Están al pendiente que no falte nada: café, carne, platos, cuetes, y en dado caso de que llegue a faltar algo, le ordenan a la persona que se disfraza de diablo que vaya a conseguirlo o a comprarlo. Mientras los que se quedan arreglando siguen platicando de las máscaras, muchas veces las que ellos usan ya están definidas, usan la misma cada año, entonces se sienten ansiosos por verlas de nuevo.

Me parece pertinente describir cuando se efectúa el ritual de la bajada de máscaras para denotar la interacción con las mismas. Una vez que la comida está lista los invitados empiezan a llegar, serán aproximadamente las 8:00 pm cuando den inicio. En ocasiones pude ver que no se

³⁰ El hecho de que existan hombres que se disfrazan de mujeres resulta esencial pues estos representan las parejas de los otros disfrazados. Me mencionaba Chilo que a los que se disfrazan de mujeres les tienen mucha consideración ya que al haber pocas parejas los pocos que son mujeres siempre están bailando, por eso cuando llegan a una casa después de bailar, son los primeros en sentarse a comer y descansar.

daba inicio al ritual si no se contaba con un empresario de los mayores³¹ (como ellos dicen), tiene que haber al menos uno, y una vez que llega, dan inicio. Para iniciar es fundamental que ya estén los músicos, un trío de son Huasteco, con jarana, guitarrón y violín. Los músicos se ponen frente al altar y empiezan a tocar los canarios. *Biñuete* (melodía) que se utiliza para los días de fiesta, y que siempre se relaciona con el Xantolo, y con otros rituales de vida como por ejemplo las bodas. Los canarios es una de esas canciones, se trata de una composición instrumental, ya que no tiene letra, y se cuida de manera especial contratar a los músicos que sepan esta canción. Los músicos saben que van a tocar a las máscaras, es del conocimiento de los que son originarios de Chapulhuacanito, y los que no lo son se dan cuenta por si mismos.

En la primera bajada de máscaras a la que asistí en septiembre del 2018 habían contratado al trío *innovación Huapanguera*, jóvenes que oscilaban entre los 18 y los 22 años de edad, originarios de una comunidad cercana. Cuando me acerqué a ellos estaban muy serios y me platicaban que en Chapulhuacanito se sentía una sensación distinta con relación a las máscaras, incluso en la manera en la que los ubican frente al altar de las máscaras dando la espalda a la mayoría de las personas.

Una vez estando los participantes, las personas que tienen cargo y los músicos, se da inicio al ritual. Este empieza encendiendo el sahumerio que está en la mesa, en ese mismo momento los músicos empiezan a tocar, creando una atmósfera en donde se activan los sentidos del olfato y el oído, a partir del olor a copal y el tocar de los instrumentos musicales del trío. Enseguida uno de los participantes del grupo de disfrazados sube por una escalera que fue colocada y recargada en la casa con techo falso. Con ayuda de una lampara empieza a bajar las máscaras. A un lado de la

³¹ Por lo regular estos empresarios son gente mayor, de aproximadamente unos 60 años de edad, ya no son empresarios debido al trabajo que esto requiere, pero su presencia en los rituales es fundamental.

escalera la espera otra persona para en cuanto cada una de las máscaras bajen sean llenadas con el humo del sahumerio, después las máscaras pasan directo al piso. Mientras sucede esto, las personas que han asistido como espectadores se acercan a la casa para ver las máscaras que van bajando. Algunas personas toman fotografías o video, incluso es muy común que se hagan transmisiones en vivo por una red social.

Esto que acabo de describir corresponde al acto de bajar las máscaras. Ante este acontecimiento descrito quiero hacer algunos apuntes y reflexiones que puedan acercarse al estatus en el que se encuentran las máscaras en ese momento. Se considera que el tiempo en el que los difuntos visitan la tierra de los vivos se abre en ese momento, es decir, los difuntos tienen permiso de estar entre sus familiares, disfrutar de la fiesta de Xantolo y de las ofrendas que les hacen.

Pero, en todo esto ¿qué parte ocupan las máscaras? Bueno, las máscaras, en este sentido, son difuntos que están llegando. Al altar de las máscaras se considera que llegan los ancestros (los difuntos viejos, los abuelos como ellos los llaman), mientras que en los altares domesticos se recibe a las personas que han fallecido de la familia. Se podría decir que los difuntos están “bajando”, sin embargo esta aseveración correspondería a ubicar en la parte de arriba o abajo al inframundo, cosa que no puedo resolver de una manera tan sencilla, y que según la literatura, el inframundo está ubicado debajo de la tierra de donde proviene la fertilidad de la misma. Se utiliza el termino bajar que denomina al acto de bajar las máscaras del techo falso en el que se encuentran. Sin embargo, esto muestra una relación con el orden y el lugar en donde están las máscaras relacionado con el lugar que las máscaras tendrán durante la fiesta del Xantolo. Cuando las máscaras tocan la tierra se hace entonces de manera simbólica y visible que los difuntos están entre los vivos (véase imagen 17). Así mismo, quiero resaltar que las máscaras en ese momento adquiere en su materialidad al difunto mismo, aunque aquí hay una cuestión que reafirma la presencia de

los difuntos en las máscaras, ya que estas no se pueden ver en otros momentos, mas que cuando los difuntos visitan la tierra de los vivos.



Imagen 17. Diablo es el suelo en la primera bajada. Fotografía tomada por el autor

Entonces se puede concebir la idea de que los difuntos se materializan en las máscaras al momento de bajarlas, esto no sale solo del ejercicio de atar puntos que se visualizan en trabajo de campo para dar coherencia a las acciones, sino mas bien, parte de las acciones que las personas hacen, como por ejemplo: los músicos se dirigen a las máscaras, la mesa está preparada para ellas y todas las personas que asisten se juntan para verlas. La mayoría de las personas solo las sahuma y las ve, pueden acercarse a tomarlas pero no lo hacen, eso se lo dejan solo a los participantes del grupo de disfrazados.

Tomando lo anterior mencionado para generar una discusión con Alfred Gell (2016), se puede decir que el hecho de que las personas estén esperando a las máscaras ya sea para verlas, es una manifestación de la agencia de las mismas. En el texto de Gell cuando se discute si un objeto

es agencia se señala lo siguiente: “no es posible diferenciar que alguien es un agente antes de que *actúe como tal* y modifique el entorno causal de una manera que solo pueda atribuirse a su agencia” (2016:52). Se puede señalar que el hecho de que las máscaras se hagan presentes empiezan a modificar las relaciones. Siendo visible cuando las máscaras están entre ellos se modifican pláticas, lenguajes y comportamientos entre los participantes.

Las máscaras se convierten en el centro de atención y los empresarios están conscientes que tienen que hacer el ritual de manera correcta, sobre todo al momento de llevar a cabo el *camanalli*³². En ese momento, en el que las máscaras se encuentran en el suelo, se les derrama aguardiente en la boca de la máscara, figurando que se le da de beber. Mientras se les da aguardiente se efectúa un intercambio de tapitas (vasos pequeños con aguardiente). Durante este intercambio se hace la plática denominada *camanalli*, para llevar esta plática solo están involucrados las personas que tienen cargo y los empresarios pasados que lleguen a asistir (Veáse imagen 18).

³² En distintas ocasiones platicando con Chilo, Cándido y Filogonio, empresarios. Me comentaban que en la bajada de máscaras es el momento en el que se pueden dar cuenta quien sabe hacer el *camanalli*, sobre todo quien sabe los pasos y responder a las preguntas.

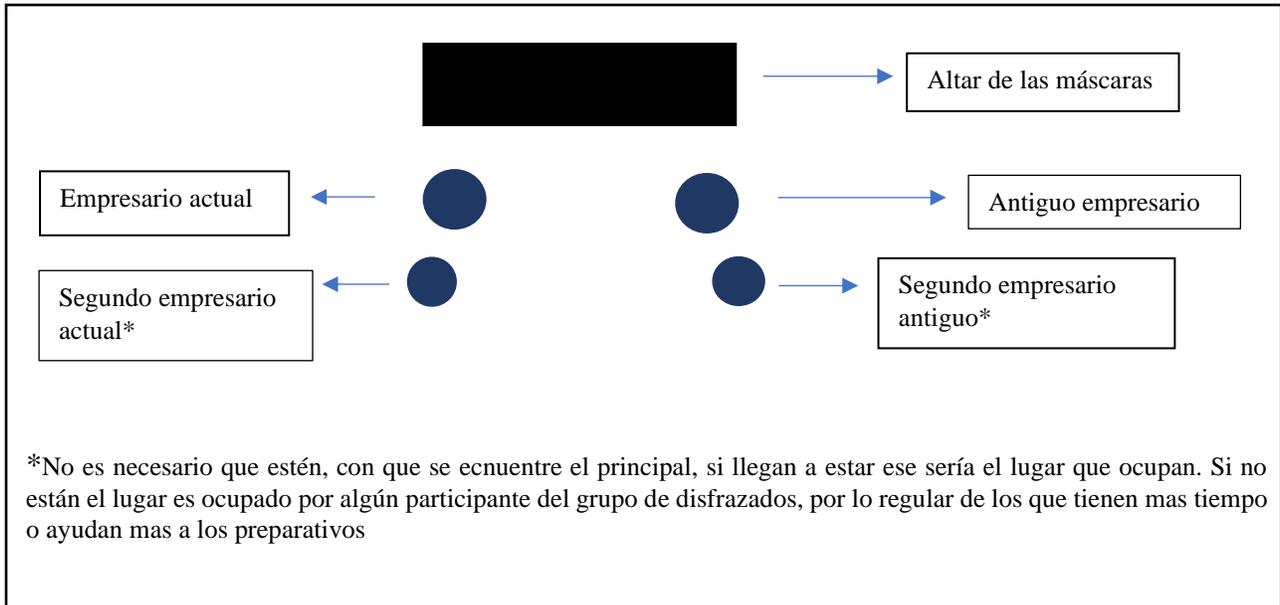


Imagen 18. Mesa y empresarios. Elaboración del autor

Con relación a cuantas máscaras tienen que bajarse en la primera vez los datos pueden variar incluso por barrios. Algunos me decían que se tienen que bajar siete máscaras, haciendo referencia al número que se relaciona con el inframundo. Otras personas me decían que cuatro máscaras, cole mayor, cole menor, diablo mayor y diablo menor, que podría llegar a pensarse que estas máscaras representan a los ancestros, abuelos o los difuntos importantes. Sin embargo, en estas dos versiones sobre las máscaras se encuentra una identificación con dos números, el cuatro y el siete. El siete que se repite en diferentes ocasiones y el cuatro que puede hacer referencia a los puntos cardinales o a la cruz.

Una vez las máscaras en el suelo empieza el camanalli. Es ahí donde se da la participación del antiguo empresario, quien comienza una plática con el empresario en turno. La conversación se da en náhuatl pero debido a que algunas personas ya no hablan o no lo entienden a la totalidad, siempre buscan decirlo tanto en náhuatl como en español. La plática se desarrolla de la siguiente manera:

Aquí estamos para recibirlos, como lo hacemos año con año, le traemos comida, café, una vela, un traguito, esperamos que se sientan contentos así como nosotros nos sentimos contentos de volver a estar aquí con ustedes. Vamos a pasar días de fiesta para celebrar que están aquí, que vinieron, que vean que seguimos haciendo las cosas como las enseñaron nuestros pasados.

Este es un fragmento que registré del *camanalli* es solo una parte, sin embargo, siempre se hace referencia a presentar lo que se ha dejado de ofrenda a manera de bienvenida a los difuntos o ánimas que llegaron por motivo del día de San Miguel Arcángel. Después se pasan las máscaras a la mesa, ahí son depositadas. Con un sahumero y copal las demás personas pasan a sahumarlas para posteriormente consumir el alimento que es también depositado en la mesa. Cuando pasan a sahumarlas por la mesa circulan tanto mujeres como niños y demás hombres que no pertenecen al grupo de disfrazados (véase imagen 19 y 20).



Imagen 19. Niña sahumando. Fotografía tomada por el autor



Imagen 20. Joven sahumando. Fotografía tomada por el autor

Cuando se comienzan a sahumar las máscaras ya estando en la mesa tienen que pasar todas las personas que asistieron a la bajada. Involucrando a mujeres y niños, claro también a invitados. Esto sucede de la siguiente manera: el empresario invita primero a los miembros que mas tienen

en el grupo, los llama por su nombre y con una tapita de aguardiente en la mano. El participante se acerca a las máscaras toma la tapita de aguardiente y empieza a derramar aguardiente sobre las máscaras. Es una regla que lo derramen derecha a izquierda, es a la inversa si se está viendo la mesa de frente³³ , pero se nombrará de derecha a izquierda, ya que ellos así lo nombran. (véase imagen 21) En esta dirección se va derramando aguardiente a las máscaras, quien lo haga pone énfasis en derramar aguardiente a la máscara del cole mayor. Una vez que terminan de derramar aguardiente, el resto que le queda en la tapita lo beben, es común que hagan gesticulaciones al beberlo, ya que es una bebida muy fuerte.

³³ Los empresarios siempre dicen que se empieza de la derecha aun cuando viendo de frente la mesa se comienza del lado izquierdo, durante el trabajo de campo constantemente me pregunte sobre eso, para no tomarlo meramente como una inversión de los lados o como si uno se parara de manera distinta en el altar (como dándole la espalda), lo que me llegaron a decir es que es posible que por ser días de fiesta se piense que los lados se invierten. Por eso decir que se empieza desde la derecha.

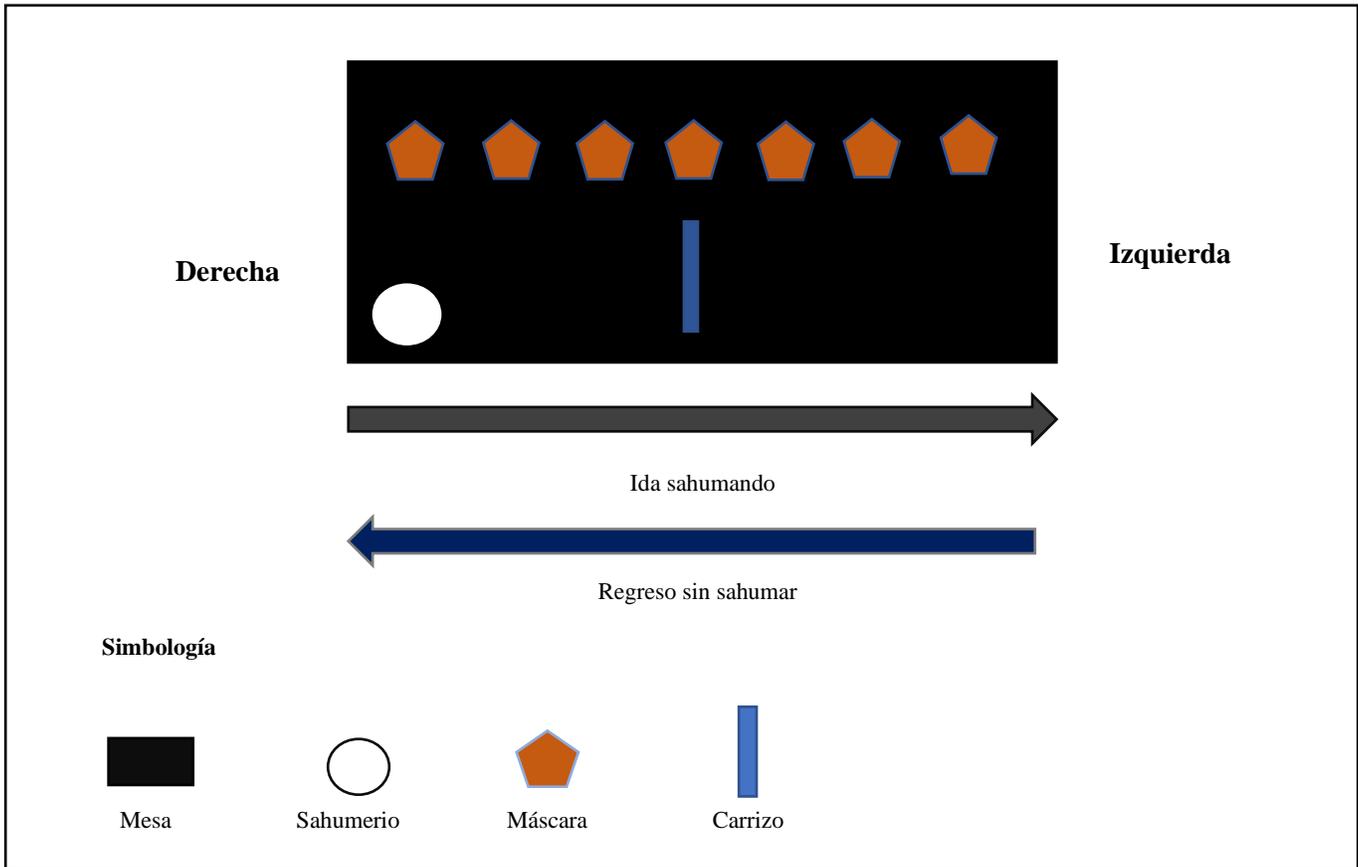


Imagen 21. Forma de sahumar. Elaboración del autor

Ya que pasaron los participantes del grupo de disfrazados, el empresario invita a los demás a participar. A estos no les ofrece aguardiente, solamente toman el sahumero y soplan llenando de humo las máscaras. A los mas jóvenes o a los niños el empresario les da la indicación en que sentido tienen que sahumar. Si no lo hacen de manera correcta corren el riesgo de no poder dormir y tendría que ir el empresario a curarlos.

Ya que pasaron todos los invitados, las mujeres van y depositan la comida, enchiladas, tamales y jarras de café.³⁴ Después de esto todas las personas pueden pasar a servirse. Lo hacen de manera ordenada haciendo una fila. Los primeros que toman comida hacen la invitación a los que siguen sentados diciéndoles “ya ve y fórmate que se va a acabar”.

³⁴ En Chapulhuacanito gustan de tomar el café muy dulce, es una mezcla de café con piloncillo, el cual comúnmente llaman café de olla. Además, a este le agregan leche. Es común que se prepare y se venda de esa manera

Así transcurre la noche, comiendo y platicando, hasta que mas avanzadas las horas. El empresario saca una garrafa con jobito para que lo degusten tanto los participantes como los invitados. Gustan de poner huapango en un estéreo o una bocina, en algunas ocasiones empiezan a bailar y manifiestan su emoción por la llegada del Xantolo con frases como “ya se quiere que llegue el día del Xantolo para andar brincando por las calles”. Emoción que es compartida por la mayoría de las personas que están en casa de Cecilio, el empresario.

Lo antes mencionado muestra el inicio del Xantolo que de alguna manera se traduce en una mayor relación con las máscaras, o al menos una relación más visible al tenerlas cerca y poder tocarlas y desarrollar las narraciones que involucran a las mismas. Lo siguiente es esperar el día en que salgan los disfrazados para poder usar las máscaras.

4.2 La organización de la fiesta del Xantolo

No cabe duda que en Chapulhuacanito la fiesta de Xantolo es de lo que más se habla durante el año. Los habitantes la esperan para comer tamales, hacer altares, ofrendas, bailar, tomar jobito y ver a los disfrazados. Para los grupos nahuas estos días de fiesta significan y repican en otros ámbitos de su vida. “El día de muertos refleja una visión del mundo en abundancia, y es una de las fiestas que se relaciona profundamente con la vida social de las personas de manera notable”. (Ruvalcaba, 2013:277) Es decir, el Xantolo requiere de una organización y una estratificación social que se reafirma durante los días de todos santos y se mantiene aun cuando no son días de fiesta.

Lo que sucede en Chapulhuacanito, como localidad en donde habitan tanto nahuas como mestizos, es que esta organización contempla seres y elementos que son propios de su cosmogonía y que se ven representados en las máscaras. Por eso los rituales que se les hacen, aspecto que no

se ve en otras comunidades cercanas. Dentro de esta cosmogonía se incluye a los muertos “según los datos etnográficos, hasta el presente existe una categoría de los muertos como objetos concretos de veneración, a los que se pide la intersección entre los vivos y los seres sobrenaturales” (Ruvalcaba, 2013:278). En este sentido cada uno de los elementos que se encuentran en el marco de la fiesta de Xantolo otorga el equilibrio natural y social.

La organización para la fiesta del Xantolo en Chapulhuacanito se da desde diferentes puntos de la localidad, es decir se suman los esfuerzos en colectivo para poder lograr la fiesta. El Xantolo da inicio el día 31 de octubre, y ya desde ese día salen los grupos de disfrazados de los tres barrios a andar por las calles de la localidad. Este día, el 31 de octubre inicia el trabajo en la casa del empresario quien tiene que estar pendiente de tener lo necesario para que su esposa, con ayuda de otras personas (en su mayoría mujeres de la familia) hagan la ofrenda; los tamales de puerco y de pollo.

Muchas veces todo lo que se necesita ya está desde uno o dos días antes. Ya que los participantes se han encargado de llevarlo: maíz, masa, carne, chile, azúcar, café y hojas de plátano, todo lo antes mencionado se lleva a la casa del empresario.³⁵ Entonces desde muy temprano, aproximadamente las 6:00 am, la esposa del empresario empieza a preparar los tamales. El empresario está presente en el proceso de elaboración pero no participa en ella, ya que su trabajo consiste en arreglar el lugar en el que están las máscaras y estar recibiendo a las personas que van llegando. Ya después avanzados los tamales, el empresario se acerca a hacer un tamal más pequeño y este envuelto con una hoja de maíz. Cuando me acerqué a Cecilio para preguntarle sobre ese

³⁵ Como lo mencioné anteriormente los gastos para comprar los alimentos son cubiertos por apoyos que les otorga la gente del barrio y muchas veces también por los participantes

tamal, me dijo que ese era el de ofrenda, que se iba a enterrar en la tierra y que podía ser detrás de la casa donde están las máscaras o en su milpa.³⁶

Para el caso de Cecilio los días “grandes” del Xantolo, del 31 de octubre al 4 de noviembre le pide al camión que surte de cerveza a las tiendas o al bar que está en el centro “la cobacha”³⁷ que le llene de cervezas un refrigerador y una hielera que Cecilio tiene en su casa. De esta manera Cecilio les vende cerveza a las personas que van llegando, esto para que la ganancia sea también para el empresario y para el grupo de disfrazados por los gastos que han tenido que hacer desde la primera bajada hasta la última ofrenda.

Por lo regular siempre son de cuatro a cinco personas las que están al pendiente de lo que llegue a necesitar el empresario. Pero justo los primeros días no se les ve a estos participantes por la mañana, ya que también están en sus casas ofrendando en el altar doméstico. Gustan de invitar a vecinos y familiares a que vayan a desayunar a su casa, le llaman “ir a ofrendar”. Entonces se puede observar en la mañana un ambiente familiar, la mayoría de las personas en sus casas. Se ve también como salen para recibir a los familiares que llegan a visitarlos, muchos de ellos de Monterrey o de la Ciudad de México³⁸ se alcanza a ver al interior de las casas un momento festivo y el aroma a tamales llega hasta las calles.

La organización no sólo se da en los barrios, ya que en la plaza principal se monta un escenario, juegos mecánicos y puestos de comida, los cuales muchas veces son de los mismos habitantes de la localidad. El jardín cambia significativamente, ya que ahora hay arreglos de flores

³⁶ Este tamal se entierra en el lugar en el que hacen milpa

³⁷ La covacha es un bar que está en el centro, frente al jardín o plaza principal y el dueño es “Chuchín” quien forma parte del grupo de disfrazados del barrio de San José-

³⁸ Chapulhuacanito no es una localidad que sea tan turística o al menos no para quedarse a dormir, esto se ve en que solamente hay un hotel en toda la localidad, y es una casa en la plaza con dos habitaciones. Entonces las personas que llegan a Chapulhuacanito es porque van a llegar con alguien o por que busquen hospedarse en Tamazunchale

de cempasúchil con motivo del Xantolo, y dos grandes figuras de la máscara de diablo de al menos unos cinco metros de altura. Los puestos están inactivos por la mañana y comienzan a vender hasta en la tarde. La gente que va de visita comienza a ocupar la plaza y a enterarse del programa que elabora la delegación del centro el cual incluye el baile de las mojigangas, la presentación de los grupos de disfrazados y el baile que por lo regular es un trío huasteco que durará tocando hasta las 3:00 am o 4:00 am.

Mientras tanto en el barrio de San José siguen llegando personas y se reúnen alrededor de las máscaras. Cuando llegan pasan a sahumarlas y algunos de ellos van y le piden a Cecilio que les venda una cerveza. Si no piden cerveza Cecilio les ofrece refresco o café, estos últimos sin cobrarlos, ya que el empresario tiene la amabilidad de ofrecer siempre algo de tomar. En ocasiones algunos de los participantes llevan jobito³⁹ en diferentes recipientes, botellas de un litro o de alguna bebida alcohólica de vidrio para utilizar su envase. Cecilio en las dos ocasiones que asistí al Xantolo se preocupaba por tener dos garrafas de 10 litros de jobito mismo que el preparaba acercándose la fecha al Xantolo. Esta última bebida se comparte entre los participantes de los grupos de disfrazados, los cuales son gustosos de ofrecerlo a las personas que van por primera vez o los que llegaron de visita.

Este momento en el que todos están sentados, platicando, viéndose de nuevo, enseñando sus disfraces y platicando de experiencias del Xantolo anterior se vera interrumpido cuando ven que el cole mayor (en este caso Cecilio) se empieza a cambiar. En ese instante todos entienden esto como el momento en que hay que disfrazarse para salir a bailar por las calles.

³⁹ Fermentado del fruto del árbol de jobo en aguardiente o “caña”. Este árbol empieza a dar su fruto entre junio y julio para poder tener bebida alcohólica para el Xantolo

4.3 El grupo de disfrazados del barrio San José

Hablar del grupo de disfrazados del barrio San José tiene ciertos aspectos a visualizar. Por ejemplo: estas estructuras son notorias durante los días del Xantolo, no solamente por verlos bailar, sino también por el hecho de que los lazos se hacen mas fuertes en esos días por motivo de las máscaras, ya que aprovechan este tiempo para generar convivencia en la casa del empresario.

Durante estos días se ven a personas que ya no viven en la localidad y que regresan por el compromiso de disfrzarse en el barrio. Cuando llega una persona que ya radica en otro lugar los participantes lo ponen al tanto de como va a estar el día. Explicándole a donde van a ir a bailar o si hay alguna ofrenda especial de alguna casa a la que se tenga que ir.

El hecho de que llege gente que ya no vive en Chapulhuacanito hace el grupo de disfrazdos llegue a ascender hasta los 50 participantes. Sin embargo, hay algunas personas que solo participan un día de los cuatro que hay que salir a bailar. Comúnmente esto pasa porque les resulta muy cansado asumir el compromiso y sobre todo bailar por los cuatro días, ya que en algunas ocasiones, ya casi al finalizar el baile del primer día, se les ve cansados y sentados tomando un respiro para continuar en la siguiente casa.

Existe cierto grupo de personas que es constante, este oscila entre los 20 y 30 participantes, estos demuestran mas apoyo al cole mayor, que en el caso del barrio San José, es Cecilio (el empresario). Entonces este grupo menor tiene que portar los disfraces principales: diablos, abuelo y abuela. De esta manera dejan a los que llegaron de fuera que eligan otro tipo de disfraz, por si no llegan a poder bailar todos los días que no falten los personajes primordiales.

Me parece pertinente centrarme en estas personas para poder apuntar sobre los tiempos del grupo de disfrazados, y hablo de tiempo por que hay que tener en cuenta que el Xantolo es un momento ritual y los rituales tienen tiempos específicos que cumplen con objetivos particulares. Además de resaltar que “con mayor frecuencia los rituales están orientados al mantenimiento de la estructura social, a la canalización de conflictos, pero también puede dar lugar a la creación de nuevos modelos de acción colectiva” (Barabas, 2015:253). Entonces los participantes de los grupos de disfrazados se sumergen en el tiempo ritual, mismo que les ofrece la posibilidad de creación de nuevos modelos, resaltando una estructura de orden cosmogónico en donde los difuntos, los disfraces y las máscaras forman parte.

Mientras las personas se congregan en la casa de Cecilio uno de los temas de mayor relevancia son los disfraces y volver a ver a las máscaras. En cuanto a los disfraces, las personas que llegan de lejos en algunas ocasiones piden a sus familiares o amigos algún atuendo, (un saco o un vestido) para poder usarlo durante los días que van a salir a bailar. Otros llegan con disfraces elaborados. En una ocasión Paco (que radica en Huajutla) llegó con un traje de Charro, el acto causo asombro entre los demás participantes, Paco solo tomó una lata vacía y dijo “este disfraz me salió caro así que mientras ande bailando voy a andar pidiendo dinero para sacar lo que fue del disfraz”.

En cuanto a las mascararas, aunque algunas personas ya no viven en la localidad siguen teniendo su máscara que siempre usan. Me decía Aurelino (participante del barrio) “yo siempre uso la que tiene barbas”. Por esta razón a Aureliano siempre lo engañan los demás disfrazados diciéndole que alguien mas se va a poner su máscara. Esto sucedió en una ocasión y Aureliano le reclamo a quien la traía puesta y le ordeno que se la quitara.

En cuanto al disfráz en conjunto con la máscara, los participantes tienen diferentes maneras de interactuar. Primero mencionaré una que me pareció muy significativa y que se encuentra fuera de los días del Xantolo. Este momento se desarrolla durante el sueño, acercándose a la fecha de la fiesta de todos santos, ya que algunos de los participantes empiezan a soñar con los disfraces que van a realizar para estos días. Siguiendo este orden; primero lo sueñan y después lo fabrican en relación con lo soñado. Esto no es exclusivo de los nahuas e incluso en otros grupos indígenas tiene mayor relevancia, como lo señala Arturo Gutiérrez sobre los wixaritari:

Los sueños son en sí mismos una acción que condiciona la existencia. Por ello, el mundo onírico constituye, y de cierta manera funda, las reglas consuetudinarias que guían a este pueblo, son el principio armónico y rítmico de los cantos, la letra de los cantadores improvisan, la visión que se tiene y la perspectiva del futuro, el sistema político que le da forma a sus luchas. Es decir, son un principio que les permite a los wixaritari existir. (2015:5)

Lo que señala Arturo está directamente vinculado con lo que sucede en los sueños y que se desarrolla en la práctica o incluso permite la práctica en sí. Al principio que me fue comentado esto, pensé que se relacionaba con un aspecto de estar pensando en el personaje que iban a desarrollar para impresionar a los demás. Esto debido a la rivalidad que se desprende entre los personajes de los distintos barrios. Sin embargo, esto de alguna manera puede dar cuenta de como inicia el momento de preparación para el Xantolo, primero por medio de los sueños. En una entrevista Jesús Aureliano (el gordo) me mencionó lo siguiente:

Ya cuando se acerca el Xantolo estoy soñando como me voy a disfrazar, por ejemplo, ahorita en la primera bajada de las máscaras, escuchamos el canario y ya nos empiezan a hormigear los pies de que queremos bailar. (Entrevista a Jesús Aureliano 02/11/19 Chapulhuacanito, S.L.P.)

La pertinencia de la cita busca relacionar la transformación y la experimentación por medio de una práctica. Para el caso del Xantolo, la práctica sería el baile y la máscara como un objeto que lleva a una transformación que no solo tiene que ver con el atuendo que se ponen. Esta

transformación llega el día 31 de octubre, ya que los disfrazados empiezan a desarrollar y experimentar una metamorfosis para ser portadores de las máscaras.

El momento en el que se da la transformación parte del instante en el que llegan a disfrazarse. Los actos que observé relacionados con este lapso, tanto los relatos que me fueron compartidos, ofrecen puntos de vista que se pueden comparar acerca de como la situación se ha ido transformando con el tiempo. Me contaban que antes los disfrazados salían desde la mañana a bailar por las calles de Chapulhuacanito, que ahora ya salen tarde, y que la gente ya no se compromete como lo hacían antes. Al respecto puedo decir que los participantes se reúnen en la casa del empresario aproximadamente a la 1:00 pm. Los primeros en llegar siempre eran los músicos y de ahí los disfrazados esperaban más tiempo en lo que llegaban más personas.

Hay que mencionar que cuando las personas llegan, lo primero que tienen que hacer es saludar al empresario, y a los demás participantes seguido de dirigirse a las máscaras para sahumarlas. Ya que están los participantes el ambiente se empieza a tornar a juegos y albures, está presente una connotación sexual y es muy común que las bromas se hagan al empresario. Entre este ambiente de juego comienzan a disfrazarse, sacan de sus mochilas el disfraz que aun no han mostrado a nadie. Entonces, inicia la transformación.

4.3.1 El momento de disfrazarse

Para poder usar la máscara, los participantes llevan cierta transformación lograda a partir de un disfraz y un cambio de comportamiento. Esto se debe a que hay que interpretar el personaje que se está usando. La elección del personaje es libre y parte de la creatividad de cada uno de los participantes. Los trajes corresponden a un momento de la comunidad o reflejan lo que se esté viviendo en el momento, para explicar esto, los disfraces los voy a dividir en dos categorías. Estas

no me fueron mencionadas por los participantes pero me parece una división que me permite ubicar a la mayoría de los disfraces, así que los dividiré en: trajes “tradicionales” y trajes “transgresores”. Los tradicionales son los personajes que ya he explicado en el tercer capítulo, los que no pueden faltar, el cole, los diablos, la abuela, el abuelo, el chiflador, el sonriente, el perrito y el cerdo. A los otros disfraces los llamaré los transgresores, estos van con una máscara de *huehue* pero en su atuendo buscan apuntar a algún aspecto social. Evidenciando una problemática o simplemente un personaje que de risa.

En esto último, los disfraces “transgresores” (véase imagen 22 y 23) son los de soldado, los de payaso, charro, apache, sacerdote⁴⁰. No es común que existan disfraces a los que nombramos de *halloeen*, pues todos los disfraces llevan una máscara de madera. Ahora, ¿por qué traer a colación los disfraces transgresores? porque no solo es el disfraz sino que lleva consigo una interpretación de hacer constantes bromas, sobre todo de interactuar con el público. Esta interpretación tiene que ser asimilada por el participante en el momento de la transformación, cuando se va a poner el disfraz y la máscara.

Me parece pertinente mostrar a partir de la etnografía cómo se da este momento de disfrazarse e identificar las particularidades y diferencias que existen entre los participantes. Las personas no llegan disfrazados al lugar en el que están las máscaras, sino que frente a ellas inician el proceso de asimilación del personaje. Existen casos en donde ya tienen definido lo que van a desarrollar. Entonces sacan sus disfraces y se los empiezan a poner, las personas que se visten de

⁴⁰ En el Xantolo del 2019 un joven decidió disfrazarse de sacerdote, utilizando una máscara de cole y una bata blanca que asemejaba a ser la vestimenta de un padre, el personaje hacía constantes buras y críticas a la religión católica, además traía un ramo de hierbas dentro de un bote de agua y cada que llegaban a una casa a bailar, hacía como si diera la bendición. Aunado a esto en diferentes ocasiones me habían comentado que el sacerdote de la iglesia de San José (de Chapulhuacanito) les ha comentado que no hagan el Xantolo ya que corresponde a fiestas que no están dentro del calendario católico.

mujer buscan que algunas de las mujeres que están preparando la comida para que los ayuden a maquillarse, si alguien llega sin disfraz es muy común que le digan “ahorita le digo a mi hermana que te preste un vestido”. Otro de los aspectos que pude observar es que había varias personas que se disfrazaban de soldado y que entre los participantes mas jóvenes esto parecía muy atractivo. Ante esto, tengo algunas anécdotas que me parece importante destacar.



Imagen 22. Disfraz de oxo. Fotografía tomada por el autor



Imagen 23. Disfraz de soldado. Fotografía tomada por el autor

El disfraz de soldado me causaba ciertas preguntas. Sobre todo, la de por qué innovar con ese tipo de disfraces. A partir de esto me pude dar cuenta que la mayoría de los participantes jóvenes buscan a José Aureliano por su pasado en el ejercito y así les puede facilitar uniformes. Entonces, él se encarga de conseguirlos y se los presta. Oscar por su parte, fabrica rifles de madera para formar parte del disfraz. Las preguntas en torno al disfraz del soldado me llevaron a preguntarle a Aureliano el motivo de tantos soldados. Para lo que el me comentó:

Aquí hay muchas personas que habían sido soldados entonces cuando nos ponemos un disfraz de soldado es como honrar a los difuntos que fueron soldados. Así cuando la gente nos ve recuerda a sus difuntos.⁴¹ (Entrevista a Jesús Aureliano 03/11/19 Chapulhuacanito, S.L.P.)

⁴¹ Incluso en una ocasión cuando llegó el grupo de disfrazados a ofrendar en una casa, había en la mesa de la ofrenda una foto de un militar, a esto Aureliano me comentó: “ves te digo, muchos fueron militares”

Esto me lleva a reflexionar respecto al carácter de las máscaras en conjunto con el disfraz. Las máscaras en sí son los difuntos, el disfraz sería la vestimenta del mismo. Cabe señalar que los disfraces también pueden presentar a un personaje de la localidad, por ejemplo: en el Xantolo del 2019, el grupo de disfrazados del barrio San José, en el segundo día de la fiesta, hacía comentarios de que en la tarde iban a sacar un disfraz muy bueno. No podían decir de qué se trataba, pero las personas que lo sabían decían que seguramente el otro año se los iba a copiar el barrio de la Cruz. Cuando llegó el momento de disfrazarse, me di cuenta que era una persona que portaba una máscara de *huhue* y que había fabricado con cartón una cámara fotográfica (véase imagen 24) entonces andaba por todas partes tomando fotografías y constantemente me tomaba fotografías a mí. Cuando yo buscaba tomar fotos sacando mi cámara él se adelantaba y les decía a las personas que él era el verdadero fotógrafo, así que hacía que tomaba la foto para después mostrarles una hoja impresa con una fotografía de la familia peluche⁴² o de algún cantante famoso. Cuando los espectadores veían la foto rompían en carcajadas, y el *huhue* les decía, “ya ven como si soy yo el fotógrafo”. A continuación el proceso de transformación en fotografías.

⁴² Programa de televisión que fue creado por Eugenio Derbez y transmitido por Televisa



Imagen 24. El fotógrafo, proceso de transformación. Fotografía tomada por el autor

Ahora bien, regresando al momento de disfrazarse los que he nombrado los “disfraces tradicionales”, se encuentran con las máscaras. Es decir, están en la casa en el techo falso, ahí hay bolsas de ropa en donde se encuentran sacos, pantalones, camisas y vestidos. Cuando llegan empiezan a tomarlos para disfrazarse. Estas vestimentas corresponden a cuidados similares al de las máscaras, ya que de alguna manera también pertenecen a los difuntos. En este sentido, las ropas tampoco se pueden llevar a las casas de los participantes sino que cuando se las quitan las dejan ahí.

Regresando al momento en el que los participantes se están disfrazando, una vez que se han reunido todos, y que se han disfrazado, toman una máscara. Es justo en ese momento cuando empiezan a llegar los mas jóvenes del grupo de disfrazados, en algunas ocasiones llegan con sus padres, como si los fueran a dejar, me tocó también presenciar que los padres llevaran a sus hijas. En este sentido, San José es el grupo que mas apertura tiene a que las mujeres participen. En este

caso las mujeres siempre van vestidas de hombres, con pantalón y saco, o personificando algún personaje que se expresa que es hombre.

4.4 La música para las máscaras

Como lo mencioné con anterioridad dentro del ritual de la bajada de máscaras un aspecto importante es la música. En este apartado se busca encontrar la relación que tiene la música y las máscaras. Antes tengo que resaltar dos aspectos que me parecen fundamentales, la música tiene que ser en vivo y las canciones son específicas para el Xantolo, ya lo había dicho anteriormente, pero ahora se va a profundizar sobre este punto.

Las máscaras conllevan cierto tipo de comportamientos cuando se les tiene enfrente, entonces pareciera que la música debe tener cierto tipo de inclinación a algunas canciones cuando se trata de ellas. De ahí que existan canciones (sones) específicas para los días de fiesta. Llamé al Xantolo como el “campo de acción de las máscaras” en donde estas estaban presentes y se podían notar tanto sus características como sus acciones. Dentro de este marco de acción yo incluiría a la música, ¿A qué voy con esto? La máscara tiene el contexto musical como otro campo de acción, no es que la música este expresando el momento de la máscara sino viceversa, la máscara expresa la música, por eso el cuidado de las canciones.

Lo mencionado anteriormente en cuanto a la música, sumado con el altar y la preparación de las ofrendas coincidiría a lo que Catharine Good llamaría el “sistema estético”. El cual lo explica de la siguiente manera:

Al trabajar diferentes contextos culturales, los etnógrafos percibimos que existen distintos sistemas de ordenamiento del mundo, o de los mundos – en el campo mesoamericano podemos distinguir entre mundos físicos, sociales, naturales, sobre naturales-. Este sistema de ordenamiento es parte integral de la cultura, expresado en la organización social, la actividad económica y las prácticas rituales. También se observan en los objetos materiales

que se producen, en los espacios de vivienda, en los jardines y campos de cultivo. Este sistema de ordenamiento del mundo, al que he llamado sistema estético, es factor clave en la reproducción cultural. (2010:52)

Esto que Catharine Good llama sistema estético esta presente en la música en relación con las máscaras, para ahondar mas en este aspecto me parece pertinente mostrar los datos etnográficos que se encontraron en Chapulhuacanito. Para eso, los ordenaré de la siguiente manera: El momento en el que aparece la música en relación con las máscaras, las canciones que se tocan y su relación con las mismas.

La música está presente en los dos rituales más significativos del ciclo, el carnaval y el Xantolo. Existe en estos dos rituales tres elementos que son constantes, la noción de enmascararse o la máscara, la música y la danza. Esto no corresponde a una sobrevaloración de lo que se visibiliza en trabajo de campo, sino es mas bien una manera de ver como interactúan estos tres elementos. Es decir, la gente no se disfraza sino va a bailar y la gente no baila si no hay música y debido a las normas, tampoco bailan si no es música en vivo o las canciones específicas. Respecto a esto Miguel Olmos señala “la música, al igual que la danza, se encuentra en la mayoría de los casos relacionada indisolublemente a la vida ritual” (Olmos, 1998:68). El trabajo que realiza Miguel Olmos es sobre la música en la región tarahumara, sin embargo, la música lo lleva a la consideración de las danzas como elementos que están vinculados y además una lógica conexión con los instrumentos musicales. A partir del trabajo de Miguel Olmos y con lo descrito a partir de la etnografía se puede decir que las máscaras tienen una relación directa con las danzas y con la música. Relación que se establece mediante las prácticas rituales y que es indisoluble.

Esto me lleva a analizar con mayor profundidad la relación entre la música y las máscaras. Cuando expliqué los cargos correspondientes a las máscaras no puse al músico dentro de ellos, porque el músico al igual que el brujo o el curandero corresponde más a una designación del

cosmos que por un cargo. Además que la música esta estrechamente ligada con diferentes ámbitos cosmogónicos, para aclarar esto me permito citar un fragmento del libro *Arpas de la Huasteca en los rituales del costumbre teenek, nahuas y totonacos* de Camacho (2011) : “En la mítica de los nahuas, se destaca que el origen del maíz se dio a partir de la invención de los instrumentos musicales y de la danza. Al igual que los teenek de San Luis Potosí, los nahuas de la región tienen dos mitos de origen del maíz estrechamente relacionados con la música.” (2011:109) Como se señala en la cita, la música parte de los mitos de creación y los músicos en este sentido son considerados como seres dotados de una sabiduría especial, en el mismo texto se menciona lo siguiente:

El don es sagrado se trae desde nacimiento y hay señales que marcan a las personas sobre el oficio que tendrán a lo largo de su vida. El don es para dar servicio a la comunidad en algo. “Algunos ya traen signo. Dicen los abuelos que si va a nacer con el ombligo así cruzado, los intestinos (...) a la derecha, ese va a ser músico”. (Camacho, 2011:126)

Lo anterior citado me fue mostrado de alguna manera en trabajo de campo, en primera por la delicadeza para conseguir un trío que se supiera las canciones y porque además Cecilio constantemente resaltaba las cualidades de los músicos de la comunidad, diciendo “este es de los músicos de antes de los que si se sabe los sonos del Xantolo”. En este sentido, el conocimiento que acumulan los músicos sobre los rituales va con relación a las máscaras. Podría decir que de alguna manera los músicos aprenden otra forma de comunicarse con las máscaras o que crean el canal para que el cole lo haga. Era notorio entre los empresarios cuando se les cuestionaba sobre quienes eran las personas que sabían hacer los rituales, siempre mencionaban al señor José Filigonio Hernández Domingo quien es violinista desde hace mucho tiempo, o como dice Cecilio “músico de los viejos”, “los que si saben”. Este vínculo entre las máscaras y la música dentro de la cosmovisión nahua se explica de la siguiente manera:

Los *teyome* son los espíritus de los dioses, y en la cueva de Ximococo están los espíritus del maíz, del frijol y de todas las semillas, siendo los dos primeros como hermano y hermana. La asociación entre la música, la danza y el maíz es clara. El espíritu de las danzas y de la música se encuentran en el cerro y en la cueva. (Camacho, 2011:112)

Existe en esta agrupación y relación de elementos un vínculo con la orientación, la cual se denota de la siguiente forma:

El oriente se vincula con la vida, la luz, la agricultura, la música y la sabiduría. Los hombres que fallecieron u que se dedicaban a la música o la danza, o que eran curanderos ahora habitan en el mar o en las cuevas. Cada uno tiene una misión, un trabajo que es enseñar al hombre una actividad para el bien de la comunidad, por eso cuando se llevan ofrendas a Ximococo, deben presentarse con mucho respeto. Semejante a la cosmovisión teenek, los nahuas explican que el gran abuelo, el trueno, está en el oriente y de ahí viene la música. (Camacho, 2011:114)

En lo explicado en las citas anteriores se puede ver el carácter del vínculo entre estos elementos. Ahora bien, aquí se mencionan algunos que están relacionados con el tema de esta investigación de los cuales retomo a los músicos difuntos, la música misma y al dios del trueno. Este conjunto de elementos está vinculado con las máscaras, en este mismo texto se menciona que el dios del trueno se asocia con San Juan (Camacho, 2011) mismo día que se riega la flor de cempasúchil para el ritual de la bajada de máscaras. También en las citas se mencionó la cuestión de las ofrendas, que ya había tocado anteriormente y que está vinculado al intercambio que se hace con los seres dadores, los dioses y los seres que intervienen, los ancestros.

En esta relación entre las máscaras y el hombre, la música representa el primer contacto a manera de comunicación que se tiene con ellos y esto se ve claramente en los días de fiesta. Es probable que las máscaras influyan en los instrumentos musicales, ya que se considera que se manifiestan si a uno de los instrumentos musicales se le revienta una cuerda.⁴³

⁴³ Algo similar sucede en el ritual afrobrasileño de la capoeira angola. En donde los instrumentos musicales forman parte del enfrentamiento entre los dos practicantes, avisando sobre el peligro por medio de sus tonalidades y de ser que el juego no se encuentre equilibrado, uno de los instrumentos revienta su cuerda. (González , 2012)

Cuando están por llegar los disfrazados, el trío ya está ahí y mientras se espera a los demás miembros del grupo es muy común que pidan canciones para la espera. Sin embargo estas canciones corresponden al género popular en donde los participantes pueden interactuar cantando. En este momento los músicos dan la espalda a las máscaras. Antes de que los disfrazados salgan de la casa del empresario para ir a bailar por las calles, se tienen que bailar siete canarios frente al altar de las máscaras, este baile es únicamente entre ellos. Es decir no hay nadie que los acompañe ni que se los pida, por lo que puedo apuntar que es la música para las máscaras, para los difuntos, y que según me comentaba Gerardo, se hace para pedir permiso de portarlas y salir a bailar. Este mismo acto se hace cuando se llega a la casa por la noche, después haber bailado por las calles de la localidad. En ese momento no se puede entrar a la casa sin antes haber bailado los siete canarios, por esta razón el baile se realiza a las afueras de la casa de Cecilio.

En una ocasión, al percatarse Cecilio que los músicos no estaban tocando los canarios sino que era más bien otra canción, les gritó molesto “tiene que ser puro canario”. Por otro lado, Jesús Aureliano me dijo: “tocar los siete canarios antes de dejar las máscaras es como sahumarlas, sino lo haces no vas a poder dormir, vas a escuchar los disfrazados”. Si pensamos la relación de la música con las máscaras, creo que sería pertinente entenderla más allá de una simple relación sino más bien ubicarla como se presentó etnográficamente, con tiempos y canciones específicas para la música.

4.5 Bailes típicos del Xantolo

En este apartado se sumarán un conjunto de elementos que son notorios durante la fiesta de Xantolo, entre los cuales se puede resaltar, los disfraces, la música, la danza y claro, las máscaras. Estos elementos forman la atmósfera en las que se desarrolla este ritual, pensemos este momento

como la parte liminal mencionada por Turner (2002). En donde a partir de lo lúdico se desarrolla un campo de oportunidades, que podemos ubicar como la parte liminal. Además las danzas tienen un origen cosmogónico y son una configuración del orden del mundo. Para el caso de las danzas de los huicholes, Arturo Gutiérrez señala lo siguiente: “los huicholes argumentan que mediante las danzas las deidades fraguaron al universo, por lo que ellos tienen que bailar ahora, perpetuando así la obra de los dioses” (Gutiérrez, 2010:31)

A partir de lo antes mencionado, este apartado se desarrollará de la siguiente forma: primero hacer una breve explicación de lo que denomino la exposición de la transformación de los disfrazados, tomando en consideración el momento al que corresponde, los bailes por las calles de Chapulhuacanito. En segundo lugar la manera de bailar, y en tercer lugar el amalgamiento entre las máscaras y los bailes.

El momento del baile es quizá uno de los más álgidos para las máscaras, como dice la gente de Chapulhuacanito “¡ahí vienen los disfrazados!” En esta parte me quiero detener para reflexionar al respecto. La máscara cuando está en el rostro de una de las personas conlleva dos aspectos que se deben cumplir, una es la interpretación y otra es el aspecto del disfraz. De alguna manera esto tiene que ver con el proceso de transformación para alcanzar la interpretación. No se quiere decir que si no existe el disfraz no se pueda llegar a una interpretación, ya que la máscara es en si misma es la que logra este cambio de estatus y comportamiento en la persona. Entonces aquí tenemos dos “personajes a analizar” uno que es la persona y el otro el artefacto, el objeto, la máscara.

Vendría en este sentido una discusión entre los que son los agentes primarios y los agentes secundarios, a lo que Gell, menciona: “Al hablar de los artefactos como agentes secundarios, me refiero a que el origen y la manifestación de la agencia tiene lugar en un entorno que consiste, en

mayor parte en artefactos” (2016:53) para después decir como se da la agencia de manera primaria en estos artefactos, añadiendo: “describo los artefactos como agentes sociales no porque pretenda promulgar una especie de misticismo de la cultura material, sino solo por que la objetivación en forma de artefacto es como se manifiesta y realiza la agencia” (2016:53)

Tomando lo anterior de la agencia del artefacto u objeto, se puede mencionar que las personas que ven cuando dicen ¡ahí vienen los disfrazados! no son precisamente los jóvenes que se disfrazan, sino que mas bien se conciben como un ser terminado que ya no es la persona detrás. Esto sucede también en otros rituales de la Huasteca, como el caso de los voladores de Tamaletom, explicado de la siguiente manera:

Es evidente que los danzantes representan las águilas, *tíu*, como lo prueba su nombre, sus “alas” color marrón con pintas negras y el silbato destinado a emitir el graznido de las rapaces. Cuando un danzante sufre una caída mortal se dice que su ánima se convierte en águila, lo que demuestra que, en el caso de la danza de los voladores la identificación del hombre con el animal no es una simple cuestión de disfraz. (Stresser-Péan, 2016:61)

Con esto se puede referir a dos cosas: la primera es que la persona deja de ser la misma para convertir se en otro ser, la segunda son los objetos materiales que influyen en esta transformación las aves pintadas y el silbato. Hablo de un cambio de estatus dentro de una estructura que no tiene que asemejarse a una cuestión ontológica precisamente.

Cuando ya están en las calles los disfrazados, el público los considera como los difuntos que están danzando. Incluso es primordial que las personas no se descubran, es decir, que se diluya su identidad, y entonces llegan a ser, el cole, el abuelo, la abuela y el diablo y de esa manera los nombra la gente. Si alguien llega a acercarse para preguntarles quienes son, ellos no dicen su nombre y es común que contesten diciendo otro nombre o alguna frase que cause risa a quien le preguntó. Lo que la gente observa son las máscaras y que además salen para ver el baile y observar

las mismas máscaras, pues los espectadores saben que se trata de las máscaras de los barrios y que seguramente alguno de sus familiares fallecidos las llegó a usar.

Mientras están bailando, las canciones que suenan son: el canario, el son solito, los matlachines y el borracho, estas son las mas significativas. En algunas ocasiones tienen algunas innovaciones en donde incluyen hasta una versión en huapango de “molinos de viento” de mago de Oz. Las canciones mas representativas tienen una manera particular de bailarse, el borracho por ejemplo se simula que el cole está tomado y baila con la abuela o con un hombre que esté disfrazado de mujer. Los diablos en ese momento se balancean al cole para quitarle la bailarina, el cole con su carrizo les pega a los diablos en la espalda para que lo dejen en paz, se encarna en ese momento una lucha en donde tanto los diablos como el cole pueden salir victoriosos. Eso dependerá de la habilidad que muestre cada uno de ellos. De la misma manera el “son solito” tiene como protagonista el baile del cole con su acompañante, también aquí, los demás disfrazados forman un círculo, en donde el cole queda bailando en medio. Tanto en el borracho como en el son solito

Uno de los bailes más complejos y que no había un lugar en donde no se pierda son “los matlachines” (véase imagen 25) , la configuración de este baile resulta ser mas compleja y en la ejecución se evidencia el conocimiento del mismo, así como la jerarquía de las máscaras.



Imagen 25. Cole mayor al frente de la fila. Fotografía tomada por el autor.

Se hacen dos filas una de hombres y una de mujeres, la fila de hombres lleva al inicio al cole y la de mujeres a la que es la compañera del cole o puede ser la abuela. Conforme va avanzando la canción la fila de los hombres pasa entre cada mujer por su fila. Al terminar la hilera de mujeres hacen lo mismo. Estos es como si la fila simulara una serpiente que se va moviendo entre cada una de las personas. Después de esto harán un círculo. Mientras pasan entre las personas mantienen el paso del huapango, lo mismo cuando hacen el círculo, haciendo que este se mueva, mientras están en el círculo cambian de dirección cada siete vueltas al lado opuesto, por lo regular es el cole quien da la orden de cambiar. Al igual que en los otros bailes los diablos están libres, es muy raro que ellos tomen la formación, mas bien ven del principio al final de la fila y tronando el chirrión en el suelo, acto que pareciera como si tronaran cuetes (véase imagen 26 y 27). El día cuatro de noviembre tiene la particularidad de sacar otro personaje, lo que ellos denominan “sacar el tigre”, este personaje presenta una mayor libertad que los diablos, ya que no se una a la formación, solo se dedica a dar maromas en el piso y andar paseando entre los disfrazados.

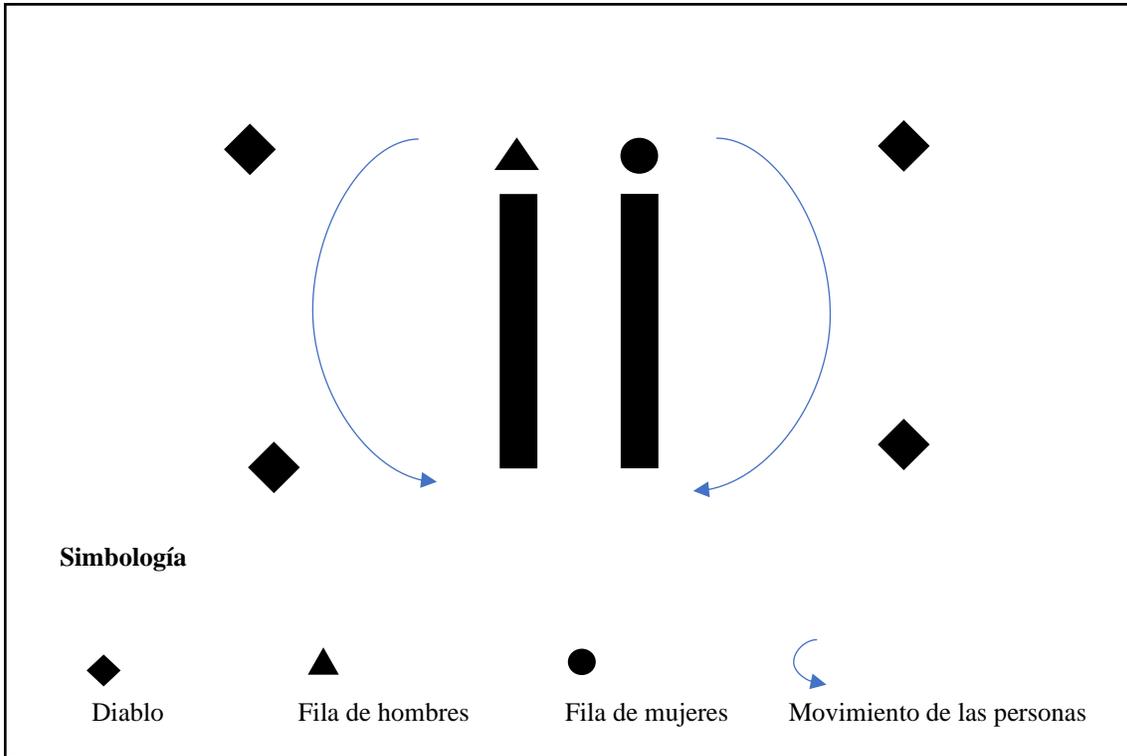


Imagen 26. Baile de los matlachines (fila). Elaboración del autor

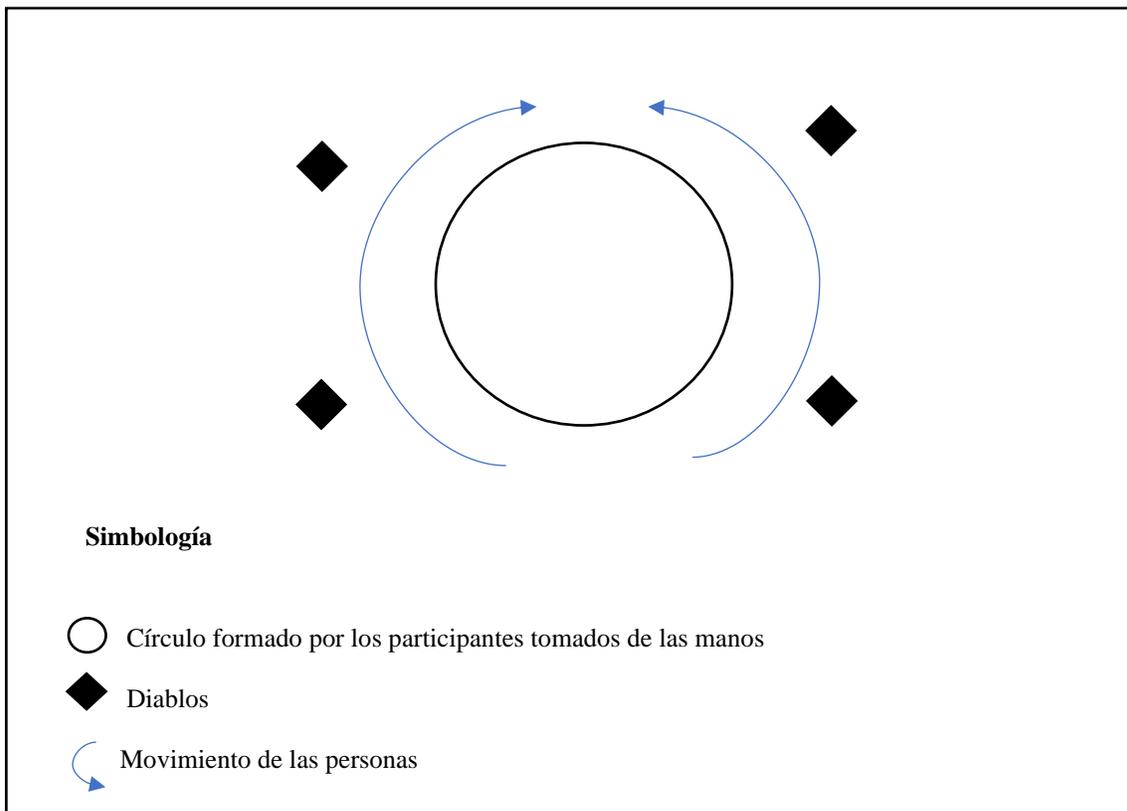


Imagen 27. Baile de los matlachines (círculo). Elaboración del autor

Durante todos los bailes el cole es quien tienen el control, este se denota a partir del uso del bastón de mando o carrizo da las indicaciones a los danzantes, decía Cecilio “ser cole es como ser el papá de los pollitos”. Mientras el cole baila, el carrizo tiene un movimiento, se voltea haciendo el sonido que es muy similar al de un palo de lluvia, escuchando como las gotas caen.

El significado sobre este carrizo puede ser variado en cuanto a las opiniones de los interlocutores. Por otro lado, en la literatura, en el texto *Arpas de la Huasteca en los rituales del costumbre: teenek, nahuas y totonacos* de María Eugenia Jurado (2011), aparece la descripción de este carrizo en donde se señala que “los capitanes de las danzas llevan pequeñas varas o palos adornados representando al trueno” (Camacho, 2011:115) Mismo trueno que asociado con el día de San Juan, el 24 de junio, y que por asociación de actividad ritual está relacionado con la flor de cempasúchil que se utiliza para la primera ofrenda a las máscaras. En el caso de los huicholes los cantadores que tienen comunicación con los dioses usan el *muwieri*, así es poderoso por que tiene las astas del venado y las plumas del águila articuladas y significadas en el *muwieri*. (Gutiérrez, 2010:103)

En el caso de Chapulhuacanito, el carrizo tiene una relación directa con la máscara del cole mayor, pues solamente la persona que use esta máscara es quien puede manipular el carrizo. La relación que se tiene entre estos dos objetos hace que el carrizo tenga un rol dentro de los bailes del Xantolo. Los participantes llegan a decir que hay que estar al pendiente de a donde el cole mueve el carrizo, porque esa es la manera en la que da ordenes. Pero en este sentido no es el carrizo quien otorga las ordenes sino es la misma máscara de cole quien lo hace, pues esta vara tendría sentido si la usa otro participante que no tiene la máscara indicada. Cabe mencionar que este también se baja desde el primer ritual de las máscaras y al igual que ellas también se le da de beber

aguardiente y se sahúma, mismo acto que se repite cuando dejan las máscaras y los disfraces al finalizar los bailes por la localidad.

Las máscaras dotan de otro sentido y potencialidad a los bailes durante el día del Xantolo. Lo que quiero exponer es que las máscaras en movimiento tienen otra eficacia que se relaciona con la comunicación con los ancestros y las propiedades curativas. Para esto el baile cumple con características específicas, se debe realizar solo con máscara, música única y exclusivamente del Xantolo, los canarios. Además se debe bailar en círculo y dando siete vueltas, las primeras en dirección a la derecha y las otras siete en dirección inversa.

Ya había señalado que las máscaras inician su recorrido con música y con baile. Lo mismo sucede cuando se terminan los días de Xantolo, y se dejan de usar las máscaras despidiéndolas con música y con baile, con aspectos particulares que se desarrollan de la siguiente manera:

Para despedir a las máscaras se necesitan 14 personas, las cuales tienen que ser siete mujeres y siete hombres, entre los hombres tiene que estar el cole y también la participación de dos diablos, a este ritual se le llama “el destape” debido a que es el momento en el que se quitan las máscaras para no usarlas hasta el próximo Xantolo. Este ritual se desarrolla de la siguiente manera: los dos diablos toman el extremo de un arco hecho con palmilla y flor de cempasúchil, los 14 disfrazados bailan alrededor del arco deben dar siete vueltas en una dirección y siete en la otra. Una vez finalizadas las vueltas, el arco se pone en el suelo donde los danzantes bailan encima de él pisándolo, ya que hacen esto, los que están disfrazados de mujeres se ubican de un lado del arco, los que están disfrazados de hombres se ponen de frente, los catorce se hincan y otro participante les sirve aguardiente a cada uno de ellos en un vaso. Este será tomado e intercambiado, mientras esto sucede el trío sigue tocando.

El acto siguiente es que la persona que está enfrente le quita la máscara a la otra persona, así, está la ponen en el piso y después vienen las palabras del cole, un camanalli dirigido a las máscaras, solo que en este momento las palabras son mas relacionadas con la despedida. En este caso el empresario dice las siguientes palabras:

“Estamos muy contentos de compartir esto con ustedes, de que nos visiten como lo hacen años con año, nosotros ya cumplimos, los recibimos y les dimes el traguito, el café y la ofrenda, esperamos que ustedes también estén tranquilos y pedimos verlos el próximo año y volver a hacer esto, como no lo fue enseñado.”

Lo anterior refiere a los difuntos durante su paso en el Xantolo, sin embargo existen algunos puntos a analizar en esta situación. Dentro del calendario ritual los difuntos parten de la tierra de los vivos hasta el día 30 de noviembre, lo que hace que esta despedida sea a lo material de los difuntos, que son las máscaras, pues no se volverán a portar hasta el próximo Xantolo.

4.6 Las máscaras como vía de la experiencia

En este último apartado se busca llegar a un aspecto que se podría considerar un tanto subjetivo, pero que basado en la experiencia de los participantes aportando sus vivencias devalando la parte más íntima de la relación con la máscara. Por eso decidí llamarlo “la máscara como vía de la experiencia”, ya que es a partir del uso de la misma donde se experimentan diferentes aspectos de la agencia. Para poder llevar esto a una discusión existen diferentes conceptos que discutir, tales como el ritual, experiencia y agencia. Más específico, las experiencias que son inducidas por los objetos mismos.

Se entiende que los rituales involucran un proceso (Turner, 2002). Dentro de este me enfoco en la parte liminal, como un campo fértil en donde las estructuras son cambiantes, es un paso en el tiempo que se ve interrumpido por la manifestación lúdica y en este caso, por las máscaras. Ahora, lo que se vive tanto en las bajadas de máscaras como en el marco del Xantolo, es una comunicación establecida entre las personas y el objeto y que no necesariamente tiene que ver con establecer un dialogo, tal como lo menciona Victor Turner:

La comunicación mediante símbolos no se reduce a palabras, cada cultura y cada persona usan todo su repertorio sensorial para transmitir mensajes en el ámbito individual: gesticulaciones manuales , expresiones faciales, posturas corporales, respiración rápida, pesada o ligera y lagrimas; en el ámbito cultural: gestos estilizados, patrones danzisticos, silencios prescritos, movimientos sincronizados, como las marchas, los pasos y las “jugadas” en los deportes, juegos y rituales. (2002:74)

En este sentido, la cita antes referida puede dar a entender en la comunicación que se establece en un ámbito cultural y los aspectos que engloba, podemos aquí señalar que la máscara dentro del marco del Xantolo está comunicando algo a un nivel comunidad, incluso hasta a un ámbito de turistas, (ya que el Xantolo está bastante mediatizado) pero que también tiene una comunicación a nivel individual con la persona que lo porta. Este dialogo que a su vez es de manera constante mediante las practicas rituales se magnifica en lo que he llamado “experiencia” concepto ya abordado por la antropología. Para abordar la experiencia Victor Turner se refiere a la obra de Wilhelm Dilthey (1976:210) En donde Turner explica la distinción entre experiencias y la experiencia, señalándolo de la siguiente manera: “la distinción entre “mera” experiencia y “una” experiencia. Mera experiencia es simplemente la duración y la aceptación pasiva de sucesos. Una experiencia, como roca en un jardín zen de arena, se encuentra fuera de la uniformidad de las horas, los años y las formas que transcurren”. (2002:91)

En este sentido se destaca a la experiencia como el suceso que sucede fuera de la cotidianidad, cambiando las normas sociales y las normas de tiempo. Algo similar sucede con el uso de las máscaras, existe una vivencia inducida por la máscara que interrumpe el rol social de la persona que la porta y lo ubica en un contexto distinto tanto en las relaciones sociales de la comunidad como las espaciales. Esto se entiende como un momento liminal a parti de los señalado por Van Gennep (2008) como la parte intermedia entre los ritos de paso, un momento en donde se pierden las categorías y se abren las oportunidades de poder ejercer otro rol antes de que llegue el momento de la agregación.

Hay que señalar que la experiencia inducida es únicamente por las máscaras sahumadas, mismas que algunas personas no quieren asumir un compromiso. Como lo expliqué en capítulos anteriores esta vivencia puede ser desde muy temprana edad, cuando deciden disfrazarse, una vez que lo hacen es muy común que sigan disfrazándose pues pareciera que esta experiencia y sensación les resulta cada vez mas atractiva.

En un primer momento esta vivencia parte del hecho de portarla, en este sentido retomo lo que algunos de los participantes me comentaban lo que es ver a través de la máscara, lo hacían de manera técnica diciéndome “mira, solo se ve así” señalando los dos orificios de los ojos, dejando claro que era obvio que la visión estaba limitada, lo que hacía que por ende perdieran una visión periférica de lo que sucedía en su entorno. El otro aspecto que mencionaban era la noción de tener la cara cubierta. Paco, uno de los participantes me lleo a decir, “mira, yo cuando tengo puesta la máscara y veo una mujer bonita y la veo con su hermano, a él le digo cuñado, porque no me da pena, tal ves si no trajera la máscara no se lo diría”. Notando como la máscara influía en su comportamiento o que de alguna manera le permitía ser otra persona, una con acciones distintas, por el hecho de sentir la máscara en el rostro.

Las sensaciones con la máscara pueden ser distintas, la mayoría de las personas siente un cierto tipo de atrevimiento a desarrollar otras conductas, que son sobre todo desestabilizadoras del orden, como payasos rituales o *trickster*. Sin embargo este personaje no lo desarrollan ni todos los participantes ni todas las máscaras, para esto me parece pertinente profundizar sobre la figura de los payasos rituales, o *tricksters* que aparecen en estos momentos rituales en donde muchas categorías se invierten; “la situación ambigua del *trickster* la comparten otros seres mitológicos en especial aquellos que se consideran héroes culturales. Una de sus características es la de ser un personaje que juega con las polaridades entre moralidad e inmoralidad” (González, 2011:11). Hay que señalar que este personaje es interpretado por una persona, sin embargo el carácter dador de este personaje es poseído por la máscara, dicen: “cuando uno anda con la máscara puede andar jugando”. Son las máscaras, el disfraz, la música y las formas en las que actúa el participante lo que hace permisible esta interacción.

Ahora bien, en esta relación de juego se pueden identificar tres componentes esenciales, el primero son las máscaras, el segundo es la persona que porta la máscara y el tercero es el público, quienes observan lo que se presenta. Es también importante mencionar que el público debe tener una aceptación ante lo que está aconteciendo, ya que en algunas ocasiones las bromas o los juegos que hacen pueden considerarse como “pesados”, sin embargo, “es lo lúdico lo que hace al *trickster* un ser tolerable” (González, 2011:15)

Sumergidos en este juego en donde prevalece la broma y el grupo de disfrazados avanza a cada una de las casas en donde les piden que bailen, aunque los momentos en los que más hacen uso de sus bromas son cuando les piden que ofrenden en el altar de alguna casa en especial, entonces los encargados de hacer este papel se desenvuelven, para ejemplificar esto pondré un fragmento del trabajo de campo.

Habían pedido ofrendar en una de las casas que se encuentra a las orillas de la carretera que conecta con Tamazunchale, cuando alguien invita a un grupo de disfrazados a ofrendar, lo habla con el empresario, haciendo la invitación y agregando que compartirá la ofrenda con los disfrazados. Cuando se llegó a la casa a ofrendar, los disfrazados comenzaron a bailar. Cecilio, como empresario organizaba a las personas para bailar los matlachines, el son solito y el borracho, sin embargo había cuatro personas que se la pasaban haciendo bromas mientras estos bailaban, en algunas ocasiones entraban al baile, otras se iban con la gente y le hacían alguna broma o le decían una frase para hacer reír, dos de ellos incluso se fueron a la carretera en donde paraban a los coches para pedirles cooperación, la situación era la misma, desafiaban a los carros casi poniéndose en medio de la carretera⁴⁴ hasta que los carros se detuvieran, una vez que lo hacían insistían con bromas en que les dieran cooperación, si no les daban se hacían presentes bromas más pesadas y aveces hasta insultos. Aunque la mayoría cooperaba incluso hasta aprovechaban para tomar una foto a los disfrazados que los habían detenido. Mientras en la casa los disfrazados siguen bailando y otros bromeando, o sacando a bailar a las personas. Muchas veces estas bromas llegan a tener connotaciones sexuales, sobre todo los que van disfrazados de mujeres aprovecha para bromear con los hombres de la casa. Entonces cuando los sacan a bailar los hombres que van disfrazados de mujeres manosean (pasan sus manos por el cuerpo de la persona con la que bailan) a los hombres. En medio de todo esto el ambiente se convierte aun mas de risas, y hay que señalar que no me tocó ver de alguien que se molestara.

⁴⁴ La carretera que conecta a Chapulhuacanito con Tamazunchale, como la mayoría de las carreteras que conectan a las comunidades de la Huasteca con las cabeceras municipales son de dos sentidos y con curvas encontradas, esto hace que los coches no suban su velocidad, ya que las curvas y el doble sentido en la dirección no se los permite. Por esto también los disfrazados podían imponerse en medio de la carretera y lograr que los vehículos redujeran su velocidad para pedir cooperación.

Esta figura del *trickster* o payaso ritual es claro que es desempeñada por el participante, sin embargo también está relacionada con la máscara que se lleva, o en sí es la máscara quien puede propiciar este tipo de comportamientos. Por ejemplo: una máscara de cole mayor o las de diablo no pueden desarrollarse como payasos rituales, al contrario, tienen cierta seriedad en su actuar, sin embargo existen otras máscaras que si se permiten hacer bromas, por lo regular tienen la característica de que estas máscaras sean la del risueño (con una sonrisa en su plástica) o una que en particular es la de un payaso.

La mayoría de los participantes me mencionaban que cuando se ponen la máscara sienten un impulso que va relacionado con sentir fuerza que les ayuda a seguir en el baile. Aunque no siempre se trata de una fuerza que otorgue bienestar, pues en algunos casos también la fuerza puede ser desmedida al grado de no soportarse. Así sucede, sobre todo, con la máscara de cole mayor. Lo explico a continuación:

El segundo día del Xantolo de 2018, Cecilio se sentía cansado y además se había acordado que Checo Madero podía relevar a Cecilio en el trabajo de cole. Así que esa mañana llegó Checo madero vestido de traje y con una toalla blanca en la cabeza (particularidad distintiva del disfraz de cole). Sergio llegó y se puso la máscara de cole, antes de ponérsela Cecilio le preguntó que si estaba seguro de usarla, él le respondió que si.

Conforme pasaron algunos bailes, Checo decía que se sentía ahogado y constantemente levantaba la máscara para respirar, y casi al final del día Checo andaba sin máscara de cole, Cecilio por su parte lo regañó, le dijo que no podía quitársela. Ya después Cecilio me comentaría que esa era una muestra de que no cualquiera puede aguantar la máscara de Cole, pues es muy cansada.

La experiencia que vivía Sergio era de un constante ahogo, le faltaba el aire y se le cansaba la garganta por estar gritando. Además tenía que estar organizándolos a todos.

“Cada máscara posee un personaje”, me decía Oscar, dándome entender la manera en la que se tiene que interpretar cuando se pone una máscara, sin embargo, este comentario también deja ver lo que cada máscara deposita en cada uno de los participantes y como estos lo asimilan. Es decir, no se trata de una persona interpretando distintos personajes en cada uno de los días de la fiesta, sino mas bien de diversas experiencias proporcionadas por la máscara que lleva a distintos movimientos corporales y diferentes vivencias.

En algunas ocasiones, portar las máscaras lleva ciertas prohibiciones, una clara es el disfraz de tigre, que para portarlo se necesita hacer ayuno. El caso de este disfraz es particular, es un conjunto completo de una tela que asemeja la piel de un tigre, cubriendo también el rostro. En una entrevista con Arturo, a quien llaman “el tigre viejo” me mencionó que el hacía ayuno para estar ligero y así poder hacer movimientos y maniobras, tales como subir a los árboles y saltar. El ayuno, era de comida, pues antes de ponerse el disfraz tomaba aguardiente. La persona que es tigre, solamente vive esa experiencia, ya que no se puede disfrazar de otro personaje ni portar una máscara. Actualmente Patricio, un joven de 18 años de edad es quien se desarrolla como tigre.

La máscara lleva al participante a ser una persona, pero al mismo tiempo lo vincula con los ancestros, lo que conlleva vivenciar sobre las historias que les platican de las máscaras, la mayoría de las personas que portan las máscaras temen a que la máscara se quede con ellos, a que no se haga un destape efectivo y los disfrazados no lo suelten. Se experimenta el sacrificio, ya que los participantes terminan muy cansados, aveces hasta con las piernas hinchadas de tanto bailar lo que hace que duren un par de días descansando después de la fiesta. Sin embargo, durante los

momentos de baile, la mayoría asegura sentir mas fuerza de lo normal misma que les ayuda a seguir con los bailes y denotar una persona distinta a la que se es.

A manera de conclusión se puede entender que la máscara aborda distintos aspectos, en primer lugar se encuentran las máscaras principales y las jerarquías que puede haber entre ellas. Los habitantes de Chapulhuacanito tienen un trato especial a las máscaras que son de madera y de piel, y que además están sahumadas, además de agregar el valor de la antigüedad que tienen las máscaras como una seña de la originalidad de la tradición y la distinción con otros grupos de disfrazados u otras manifestaciones que aparecen de este tipo en otras comunidades cercanas. Esta noción de la máscara se ve nutrida por las narraciones que de ellas se desprenden y por la vivencia que experimentan los participantes al ser portadores de ellas durante a fiesta del Xantolo.

Conclusiones

A partir de los datos que se presentaron en la tesis, en este apartado se busca concluir la investigación, no sin antes mencionar que Chapulhuacanito es una localidad con una gran diversidad cultural y que presenta cambios constantes. Mismos que posiblemente estén fuera de esta investigación y que servirán de tema para futuras investigaciones.

Las conclusiones que aquí se presentan corresponden a dos aspectos fundamentales que me parece pertinente mencionar: por un lado está el abordaje teórico que constantemente busqué la forma de cuestionarlo, por otro lado corresponde a la realidad de la que formé parte durante dos años, en algunas ocasiones en temporadas extensas de trabajo de campo y otras veces por medio de visitas pero siempre manteniendo una comunicación con el grupo de disfrazados del barrio de San José, comunicación que hasta hoy sigue vigente. Mediante estas pláticas y este constante compartir de experiencias tanto de lo que sucedía como de lo que había pasado en la localidad. Siempre busqué la forma de dar paso a sus narraciones y de acercarme a su visión sobre la localidad, sus tradiciones, su forma de ver la vida y la muerte, y la manera en la que conciben las máscaras.

Cuando llegué a Chapulhuacanito quedé fascinado con las máscaras, y más aun con su gente que no dejaba de hablar de ellas. Con la participación de las personas y por compartir sobre su experiencia o alguna anécdota, fue que se fueron cumpliendo cada uno de los objetivos de esta investigación, los cuales se plantearon en un inicio pero vale la pena retomarlos.

- Analizar la relación que existe entre la territorialidad y organización social en relación con las máscaras.

- Ubicar a las máscaras dentro del ciclo ritual anual y como estos elementos suman para su comprensión.
- Analizar a las máscaras desde su proceso de fabricación, la plástica y los personajes que existen.
- Analizar a las máscaras en su campo de acción ritual, situado en la fiesta del Xantolo.

Tomando el primero objetivo se pudo concluir que la territorialidad de Chapulhuacanito está ligada a un aspecto histórico y cosmogónico del grupo indígena nahua, aun cuando no toda la población es nahua. Solo por hacer incapie en lo observado en campo, algunas personas ya no saben la lengua y algunas otras no practican los rituales. Se entendió que esto forma parte de un gran fenómeno de iglesias protestantes que está presente en gran parte de la Huasteca y que diversifica la manera de concebir la muerte y el culto a los muertos. Aún con esto, el análisis de la territorialidad mostró a Chapulhuacanito como una localidad que guarda en sus caminos las vivencias de la gente. Sobre todo las que están relacionadas con la fiesta del Xantolo y de las máscaras.

Aunado a esto, Chapulhuacanito se presenta como una localidad en crecimiento, cada vez con más afluencia de negocios y entradas de tiendas de cadena, como oxxo. Esto se mezcla con un paisaje con lugares rituales que son reconocidos por los lugareños y que no se ve a simple vista por los que llegan (llegamos) de fuera. Cabe señalar que mi lugar dentro de la comunidad sufrió una serie de cambios, todos estos a partir de disfrazarme en el barrio San José.

Se pudo mostrar que las máscaras es uno de los elementos que conforman esta territorialidad al ser un delimitante identitario de los tres barrios principales. Que las narraciones que se cuentan de las máscaras y la disputa por quien es el primer barrio en tener la tradición a

partir de la posesión de la máscara de diablo genera la rivalidad entre los barrios de San Jose y el barrio de la Cruz.

De alguna forma está problemática (que aun es vigente), da sentido a las relaciones de reciprocidad y rivalidad que se mostraron y forma parte de la dinámica que nutre los enfrentamientos que se proyectan mediante prácticas durante la fiesta de Xantolo y el carnaval. Mismos que se ven reflejados en la competitividad entre el barrio de la Cruz y el barrio San Jose. Manifestándose en la reciprocidad, en el apoyo que constantemente se brinda el barrio Pixtello y el barrio San José por haber compartido las mimas máscaras en un inicio y reafirmando con las invitaciones a participar en los rituales de cada barrio. Se entendió que el hecho de que exista una división de los barrios a partir de la posesión de las máscaras va de la mano con la organización interna que hay en cada uno de los tres barrios principales y que esta organización corresponde al sistema de usos y costumbres. Cargos que han sido heredados, mismos que ahora negocian con las instituciones implementadas por los mestizos, como es la delegación del centro.

Para el segundo objetivo, los resultados de la investigación fueron muy interesantes. Se encontró que aún con la constante migración que experimenta Chapulhuacanito hacia la ciudad de Monterrey o la Ciudad de México, y la diversidad de empleos que se pueden tener, aun es vigente la actividad de hacer milpa. El maíz es uno de los principales alimentos que se consume y su carácter en términos rituales es de gran relevancia.

Se pudo desarrollar un ciclo agrícola en donde se ubica el Xantolo y los rituales relacionados con las máscaras. Se presentó que existen dos momentos de cosecha, la primera y la segunda, esta última que aprovecha la humedad de la tierra y que en algunas ocasiones llega a lograrse y otras no. Esto lleva a considerar a la primera cosecha como la mas significativa, misma

que se levanta antes del Xantolo para que además de ser la fiesta en honor a los difuntos se convierta también en un intercambio de comida gracias a lo que se acaba de cosechar.

El entender el ciclo agrícola y la importancia del maíz dirigió el capítulo a prestar atención a las ofrendas. Estas en Chapulhuacanito en su mayoría son comidas elaboradas de maíz, como tamales y zacahuil. Además se considero tanto a los objetos como las acciones que se ofrendaban y a quienes se ofrendaban, creando con esto un vínculo directo con las máscaras y los objetos.

En estas ofrendas se mostró que tenían depósitos. Los mas significativos son los altares en donde se deposita lo que será consumido por los difuntos durante la fiesta de Xantolo. Además de hacer la diferencia entre los que son los altares domésticos y los altares de las máscaras, cuyas ofrendas son depositadas a las máscaras que a su vez son los ancestros. Se llega a esta conclusión por el mismo ciclo ritual, ya que las máscaras solamente se pueden ver cuando es el paso de los difuntos por el mundo de los vivos.

Todo lo antes mencionado presenta la forma en la que se vincula el ciclo agrícola con el ciclo ritual y los elementos que se comparten a partir de la cosmovisión de los nahuas. Algo que me parece muy importante señalar es que estos elementos y significados son a su vez enseñados y entendidos por las personas que no son de origen nahua. Entonces las relaciones que se establecen prevalecen creando un mismo lenguaje de significados independientemente de si son nahuas o son mestizos.

Para el tercer objetivo se buscó profundizar en las máscaras, (aunque las máscaras aparecen de cierta forma en el extenso de la tesis desde diferentes ángulos) en los personajes principales de las mismas y otros que aparecen. Entender los personajes de las máscaras fue fundamental para

comprender tanto su plástica como la jerarquía que tienen las mismas dentro de la fiesta de Xantolo.

Para hablar de las máscaras era fundamental adentrarse a la experiencia de los artesanos mascareros y conocer desde su perspectiva como era crear máscaras que son tan representativas para la comunidad. En este sentido la visión que permitió el acercamiento a los artesanos mascareros puede mostrar la máscara desde otro punto de vista, uno que proviene desde su creación. Aunque pareciera que esta visión se convertiría un tanto particular al solo referirme a los artesanos mascareros, se puede ver que estos están insertos en la localidad que son bien conocidos y distinguidos por los habitantes y que de alguna manera su trabajo los representa. Tanto a ellos como a la localidad.

El adentrarse en las máscaras me permitió ver mas allá de su plástica para dar paso a lo que decía la gente sobre ellas; narraciones, relatos, cuentos, pláticas, y todo lo que las personas me decían me llevó a entender la forma en la que se conciben las máscaras en Chapulhuacanito. Una de las constantes en estas narraciones es que las máscaras presentan en ellas una dualidad, como poseedoras de males pero también beneficios.

En cuanto a la manera en la que conciben las máscaras en Chapulhuacanito, resultó muy interesante ver cuál es la percepción de los grupos de disfrazados, de las personas que no se disfrazan (pero asisten a ver los bailes), de los mas antiguos que han sido empresarios, de como son percibidas por las nuevas generaciones y cuáles son los atributos que se presentan en las máscaras.

Se buscó entender la fiesta de Xantolo a través de los grupos de disfrazados y su participación portando una de las máscaras sahumadas de los barrios. Uno de los aspectos que cabe

resaltar es la influencia que estas máscaras tienen durante el periodo que está marcado, misma influencia que se relaciona con el constante contacto que se tiene durante estos días con las máscaras. Como lo nombra Gell (2016), la *agencia* como un concepto que nos ayuda a entender las relaciones que existen, o que se pueden generar entre objetos y personas. Sin embargo, de alguna manera la etnografía demostró que la *agencia* que pueda tener un objeto radica un tanto en la descripción que hacen las personas que están en contacto con el mismo y la carga que este puede tener a un nivel social.

Hay que señalar que las máscaras de las que se habló a lo largo de esta investigación no fueron un objeto que yo tomara al azar. Es decir, como si se eligiera cualquier objeto que usamos en la cotidianidad para encontrar que tanto influye en las relaciones sociales. Más bien las máscaras de Chapulhuacanito ya se presentaban por si mismas como uno de los elementos con mas carga dentro de la fiesta de Xantolo y de la cosmovisión de los nahuas. Que muchas veces esta carga o esta interacción que se establecía con las personas correspondía a las propias narraciones que se tiene de ellas. De alguna manera esto hacía que las máscaras influyeran en las relaciones sociales aun cuando no se tenía contacto con ellas, y con esto me refiero a las personas que buscaban mantener distancia para estar alejados del peligro.

De los aspectos más relevantes que se encontraron en esta investigación es justo adentrarse en los procesos de constante cambio en los que se ven involucradas las comunidades indígenas, y como estas van incluyendo y descartando los factores que aparecen con la constante llegada de mestizos a la localidad. Me llamaba mucho la atención como es el manejo de los conceptos como “tradicición”, “originales” y “las mas antiguas” estos tres siempre haciendo referencia a las máscaras, pero dotándolos a ellos como los protagonistas en la construcción de estos discursos.

Hay que mencionar que estas prácticas o tradiciones (como ellos las llaman) están en un constante rescate, ya que cada vez es más complicado que alguien acepte ser empresario.

Tanto el día de muertos como el *halloween* representan otros discursos que no han sido adoptados ni adaptados en Chapulhuacanito, esto se debe a que ellos tienen de forma identitaria algo que los distingue. Las máscaras, pero sobre todo los rituales, ya que son estos los que los diferencian de las demás comunidades que usan máscaras y que han encontrado en estas prácticas una forma de seguir manteniendo de manera particular el contacto con los ancestros y con la tierra. Esto no quiere decir que este discurso escape completamente de las cuestiones relacionadas con el turismo, fenómeno en el cual la Huasteca se ha envuelto en los últimos años. Sin embargo, el turismo de alguna manera busca privilegiar las prácticas que se encuentren relacionadas con lo que se denomina como tradicional, y esto también es completamente entendido por los barrios al momento de configurar y reconfigurar su discurso sobre el origen y permanencia de las máscaras de madera.

Otro aspecto relevante que apareció durante esta investigación y que se trazó a lo largo de la tesis es la organización que involucra tener máscaras y cómo esta organización se va ajustando y cambiando a las nuevas formas de interactuar. Esto se ve muy presente en la forma en la que organizan las bajadas de máscaras y el Xantolo, innovando en escenografía para que resulte más atractivo. Además de acompañarlo de propaganda, esta última utilizando los medios electrónicos, entonces resultaba común que se grabaran los rituales por medio de celulares o que se transmitieran en vivo por redes sociales. Generando con esto dar a conocer los rituales que hacen, o que las personas que han migrado a otros estados puedan seguir viéndolos y enterándose por este medio de lo que hacen en su localidad.

Destaco que estos medios digitales se incluyen entre la rivalidad que existe entre los barrios de San José y el barrio de la Cruz al ser formas en que ellos muestran como hacen las bajadas de máscaras. Denotando la cantidad de gente que los sigue por medio de las transmisiones. Además de mostrar el empeño y dedicación que pone la organización a tener bien adornado y que no falte ningún elemento festivo durante las bajadas de máscaras.

Por último esta investigación se suma a mostrar un panorama de lo que es en la actualidad hacer antropología en México, los retos que representa y los grandes descubrimientos y hallazgos que hay por hacer. De la misma manera este trabajo se suma al respeto de la diversidad cultural a partir de buscar una comprensión de las prácticas que se desarrollan en el extenso y diverso territorio de este país.

Anexos

Anexo 1. Listado de empresarios del barrio de Pixtello y San José

En este listado se presenta a quienes han sido empresarios en el barrio de Pixtello y el barrio San José. La lista fue elaborada por el señor Filigonio quien al no saber escribir pidió a su nieto que anotara los nombres de los empresarios. La lista me fue enseñada en una de las visitas que hice a la casa del señor Filigonio, al mostrármela me dejó tomarle fotografías para poder transcribirla.

Nombre del empresario	Periodo en el que se tuvieron las máscaras
Maximino Rosa	1955-1956
Pedro Hernández Concepción	1957-1958
Juan Cuacuilco	1959-1960
Juan Chilo	1961-1962
José Silvestre	1963-1964
Ausencio Pérez	1965-1966
José Narciso Rivera	1967-1968
Tito Rosa	1969-1971
Otilio De la Cruz	1972-1973
Filigonio Barragán Juliana	1973-1975
José Victorio	1976-1977
Marciano Texale	1978-1979
Beto Hernández	1980-1981

Beto De la Cruz	1982-1983
Cenovio Barragán Rivera	1984-1985
Isidro Campos	1986-1987
Chalino Rivera	1988
Neto Pérez	1989-1990
Pedro Medina	1991-1992
José Silvestre	1993-1994
Pablo Martínez	1995-1996
Andrés Torres	1997-1998
Santos De la Cruz	1999-2000
Martín Santiago	2001
Checo Madero	2002-2004
Don Beto	2005-2006
Gerardo	2007-2009
Giovanni	2010-2012
Santos	2013-2014
Cecilio	2015- Actualidad

Bibliografía

- Aguirre Mendoza, I. (2019). La fuerza de los diablos en la ritualidad teenek de la Huasteca potosina. *TRACE. Procesos Mexicanos y Centroamericanos*, 74-102.
- Alegre González, L. (2004). El camino de los muertos: Relaciones intratextuales en los ritos nahuas de Velación de Cruz y de Xantolo. *Opción*, 9-27.
- Alvarado, N. (2004). *Atar la vida, trozar la muerte. El sistema ritual de los mexicaneros de Durango*. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolas de Hidalgo.
- Alvarado, N. (2008). *El laberinto de la fe. Peregrinaciones en el desierto mexicano*. San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis
- Araiza, E. (2010). *Las artes del ritual. Nuevas propuestas para la antropología del arte desde el occidente de México*. México: El Colegio de Michoacán.
- Araiza, E. (2019). Un texto vivo. Formas e interacciones del libreto de pastorela (Ihuatzio y Comachuén, Michoacán). *TRACE. Procesos Mexicanos y Centramericanos* , 48-73.
- Baez, L. (2008). Entre la memoria y el olvido. Representaciones de la muerte entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla. En L. R. Baez, *Morir para vivir en mesoamérica* (págs. 57-84). Veracruz, México: Consejo Veracruzano de Arte Popular.
- Baez, L. R. (2008). *Morir para vivir en mesoamérica*. Veracruz, México: Consejo Veracruzano de Arte Popular.
- Barabas, A.M. (2003). *Diálogos con el territorio. Tomo 1*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia
- Barabas, A. M. (2015). Cosmovisiones, mitologías y rituales de los pueblos indígenas de Oaxaca. En A. L. Gámez Espinosa, *Cosmovisión mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías* (págs. 247-272). México: Fondo de Cultura Económica, Colegio de México.
- Barley, N. (2000). *Bailando sobre la tumba*. Barcelona: Editorial anagrama.
- Barley, N. (1989) *El antropólogo inocente*. Barcelona: Editorial anagrama
- Bartolome, M. A. (2006). El mundo maya del maíz. *Rituales del maíz. Artes de México, num. 78*, 27-35.
- Broda, J. (2016). Ofrendas mesoamericanas en una perspectiva comparativa. En J. (. Broda, *Convocar a los dioses. Ofrendas mesoamericanas. Estudios antropológicos históricos y contemporáneos* (págs. 531-582). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Broda, J. (2001). *cosmovisión ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cabrera, A. (2002). *La Huasteca potosina. Ligeros apuntes sobre este país*. San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis.
- Camacho, C. J. (2011). *Arpas de la Huasteca en los rituales del costumbre: teenek, nahuas y totonacos*. México: El Colegio de San Luis.

- Casas Mendoza, C. A. (2009). Día de muertos en la Huasteca: fiesta que celebra la vida. *Universitarios potosinos*, 8-13.
- Casas Mendoza, C. A. (2018). Tukay: patrimonio y cosmovisión en un conjunto de manteles de historia totonacos dedicados a la naturaleza. *Ulúa. Revista de historia, sociedad y cultura*, 21-54.
- Catharine, G. (2016). Las muchachas del maíz y el origen de las ofrendas. En J. Broda, *Convocar a los dioses. Ofrendas mesoamericanas. Estudios antropológicos, históricos y comparativos* (págs. 71-105). México: Universidad Autónoma de México.
- Dehouve, D. (2007). *La ofrenda sacrificial entre los tlapanecos de Guerrero*. México: Universidad autónoma de Guerrero.
- Dehouve, D. (2016). *Antropología de lo nefasto*. San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis.
- Di Giminiiani, P. G. (2015). Introducción: tecnologías y culturas materiales en la sociedad latinoamericana contemporánea. En P. G. Di Giminiiani, *Tecnologías en los márgenes: Antropología, mundos materiales y técnicas en América Latina* (págs. 11-42). México, D.F.: Bonilla Artigas.
- Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. México: Siglo XXI.
- Fajardo, H. (2007). *Comer y dar de comer a los dioses. Terapéuticas en encuentro: conocimiento, proyectos y nutrición en la sierra huichola*. San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis
- Flores, C. Y. (2007). Video indígena y antropología compartida: Una experiencia colaborativa con videastas mayas-q'eqchi. *LiminaR, Vol, 3 num.22*, 7-20.
- Gabayet, N. (2018). De los diablos de la costa chica. *Artes de México*, 62-67.
- Gallardo Arias, P. (. (2008). *Curanderos y medicina tradicional en la Huasteca*. México: Programa de desarrollo cultural de la Huasteca.
- García Lam, L. (2016). El florecimiento de las cosas: la transformación de los artefactos en el camino peregrino. En N. P. Alvarado Solís, *Entre peregrinos. Imágenes milagrosas y santuarios en el norte de México* (págs. 85-100). San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis
- Geist, I. (2002). *Antropología del ritual. Victor Turner*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Geist, I. (2005). *Liminaridad, tiempo y significación. Prácticas rituales en la sierra madre occidental*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Gell, A. (2016). *Arte y agencia. Una teoría antropológica*. Buenos Aires, Argentina: Sb editorial.
- Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. *Estudios sobre culturas contemporáneas*, 9-30.
- Godelier, M. (1998). *El enigma del don*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Gómez, A. (2016). Las ofrendas aritméticas entre los nahuas de la Huasteca Veracruzana. En J. (. Borda, *Convocar a los dioses. Ofrendas mesoamericanas. Estudios antropológicos, históricos y comparativos* (págs. 143-167). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- González Varela, S. (2011). Mimos y payasos de coyoacaán como figuras liminales del trickster en antropología. *Nueva antropología*, 9-25.
- González Varela, S. (2012). Una mirada antropológica a la estética y personificación de los objetos. El caso del berimbau en la capoeira angola en Brasil. *Desacatos*, 127-140.
- González Varela, S. (2015). Cuando los objetos se convierten en personas: una aproximación estética a la materialidad en la capoeira angola en Brasil. En P. G. Di Giminiani, *Tecnologías en los márgenes: Antropología, mundos materiales y técnicas en América Latina* (págs. 107-124). México, D.F.: Bonilla Artigas .
- González, S. C. (2006, num. 79). Los rituales de tlamanes. *Artes de México*, 15-21.
- Good, C. (2001). El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los nahuas de Guerrero. En J. F. Broda, *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México* (págs. 239-298). México: Fondo de Cultura Económica.
- Good, C. (2010). Expresión estética y reproducción cultural entre los indígenas mexicanos. En E. (. Araiza, *Las artes del ritual. Nuevas propuestas para la antropología del arte desde el occidente de México* (págs. 45-66). Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.
- Good, C. (2016). La circulación de la fuerza en el ritual. Las ofrendas nahuas y sus implicaciones para analizar las practicas religiosas mesoamericanas. En J. (. Borda, *Convocar a los dioses. Ofrendas mesoamericanas. Estudios antropológicos, históricos y comparativos* (págs. 41-70). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gutiérrez del Ángel, A. (2010). *Las danzas del padre sol. Ritualidad y procesos narrativos en un pueblo del occidente mexicano*. México: Porrúa.
- Gutiérrez del Ángel, A. (2015). Nombres, trances, ensoñaciones: el universo onírico de los wixaritari. *Instituto de investigaciones antropológicas de Castilla y León*, 5-13.
- Henare, A. H. (2009). Pensar a través de las cosas: introducción. En A. H. Henare, *Thinking Through things. Theorising artefacts ethnographically* (págs. 1-31). Routledge, Londres.
- Holbraad, M. (2015). ¿Puede hablar la cosa? En P. G. Di Giminiani, *Tecnologías en los márgenes: Antropología, mundos materiales y técnicas en América latina* (págs. 339-364). México, D.F.: Bonilla Artigas.
- Kawabe, S. (2013). El retorno de los ancestros y su sentido social según los cuentos y danzas del día de muertos en la Huasteca. En J. R. (coord.), *La terca realidad. La huasteca como espejo cultural* (págs. 277-300). San Luis Potosí, S.L.P.: El colegio de San Luis.
- Keisalo, M. (2018). Las máscaras Chapayecas: otredad y poder. *Artes de México*, 21-27.
- Keisalo, M. (2018). Las máscaras Chapayecas: otredad y poder. *Artes de México*, 21-27.
- Lévi-Strauss, C. (1964). *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lévi-Strauss, C. (1968). *Mitológicas. Lo crudo y lo cocido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lévi-Strauss, C. (1971). *Arte, lenguaje, etnología* . México: Siglo XXI.
- Lévi-Strauss, C. (1985). *La alfarera celosa*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Lévi-Strauss, C. (1989). *La vía de las máscaras*. México: Siglo XXI.
- López Austin, A. (1994). *Tlamoanchan y tlalocan*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López, A. A. (1998). *Los mitos del tlacuache*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marion, S. O. (2000). Bajo la sombra de la gran ceiba: La cosmovisión de los lacandones. *Desacatos*, 45-56.
- Mayorga Muñoz, V. (Mayo de 2015). Tesis de maestría por el Colegio de San Luis. *Retorno a tlajco atl. Estudio de una peregrinación nahua en la Huasteca potosina*. San Luis Potosí, S.L.P., México.
- Mayorga Muñoz, V. A. (2016). Artífices del mundo. Una aproximación a las peregrinaciones nahuas hacia el santuario Xomonko. En N. P. Alvarado Solís, *Entre peregrinos, imágenes milagrosas y santuarios del norte de México* (págs. 287-310). San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis.
- Neff, F. (1994). *El rayo y el arcoíris*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Neurath, J. (2005). Máscaras enmascaradas. Indígenas, mestizos y dioses indígenas mestizos. *Relaciones. Estudios de Historia y sociedad*, 22-50.
- Neurath, J. (2018). Máscaras huicholas: configuraciones de la otredad. *Artes de México*, 34-41.
- Olmos, M. (1998). *El sabio de la fiesta. Música y mitología en la región cahita-tarahumara*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Ortiz Aguirre, V. M. (2008). *Máscaras de la muerte*. México: El Colegio de Michoacán, A.C.
- Pérez Télles, I. (2014). *El inframundo nahua a través de su narrativa*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Ruvalcaba Mercado, J. (2013). *La tercera realidad. La huasteca como espejo cultural*. San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis A.C.
- Sánchez, C. A. (1997). *Máscaras y danzas tradicionales*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Sandstrom, A. (2010). *El maíz es nuestra sangre. Cultura e identidad étnica en un pueblo indio azteca contemporaneo*. San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis
- Santoyo, J. L. (Septiembre de 2015). Tesis de licenciatura, coordinación de ciencias sociales y humanidades, UASLP. *El diablo enmascarado: mito, ritual y producción artesanal en la máscara de diablo de Tancanhuitz*. San Luis Potosí, S.L.P., México.
- Sevilla Villalobos, A. (. (2002). *Del Carnaval al Xantolo: contacto con el inframundo*. Cd. Victoria, México: Programa de desarrollo cultural de la Huasteca.
- Sigorini, I. (2008). El regreso de los difuntos en el mundo indígena mesoamericano contemporaneo. En L. R. Baez, *Morir para vivir en mesoamérica* (págs. 249-258). México: Consejo Veracruzano de Arte Popular.
- Stresser-Péan, G. (2016). *La danza del volador entre los indios de México y América central*. México: Fondo de cultura económica.

- Turner, V. (2002). Dramas sociales y metáforas rituales. En I. G. (comp.), *Antropología del ritual* (págs. 33-70). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia - Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Valle Esquivel, J. (2003). *Nahuas de la Huasteca. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. México: Comisión nacional para el desarrollo de los pueblos indígenas.
- Van Gennep, A. (2008). *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza editorial.
- Venegas, J. A. (Septiembre de 2016). Tesis de maestría por el Colegio de San Luis A.C. *Representaciones sociales de la homosexualidad entre los nahuas de la Huasteca potosina*. San Luis Potosí, S.L.P., México.
- Viveiros de Castro, E. (2013). Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena. En M. Cañedo Rodríguez, *Cosmopolíticas. Perspectivas antropológicas* (págs. 417-456). Madrid: Editorial Trotan.
- Vogt, E. Z. (1973). *Los zinacantecos. Un grupo maya del siglo XX*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Vogt, E. Z. (1979). *Ofendas para los dioses*. México: Fondo de cultura económica.
- Weiner, A. (1992). *Inalienable Possessions. The Paradox of Keeping-While-Giving*. Berkeley: University of California press.